



SARNAGO

www.sarnago.com

ASOCIACIÓN AMIGOS DE SARNAGO. Nº 14 JULIO 2021

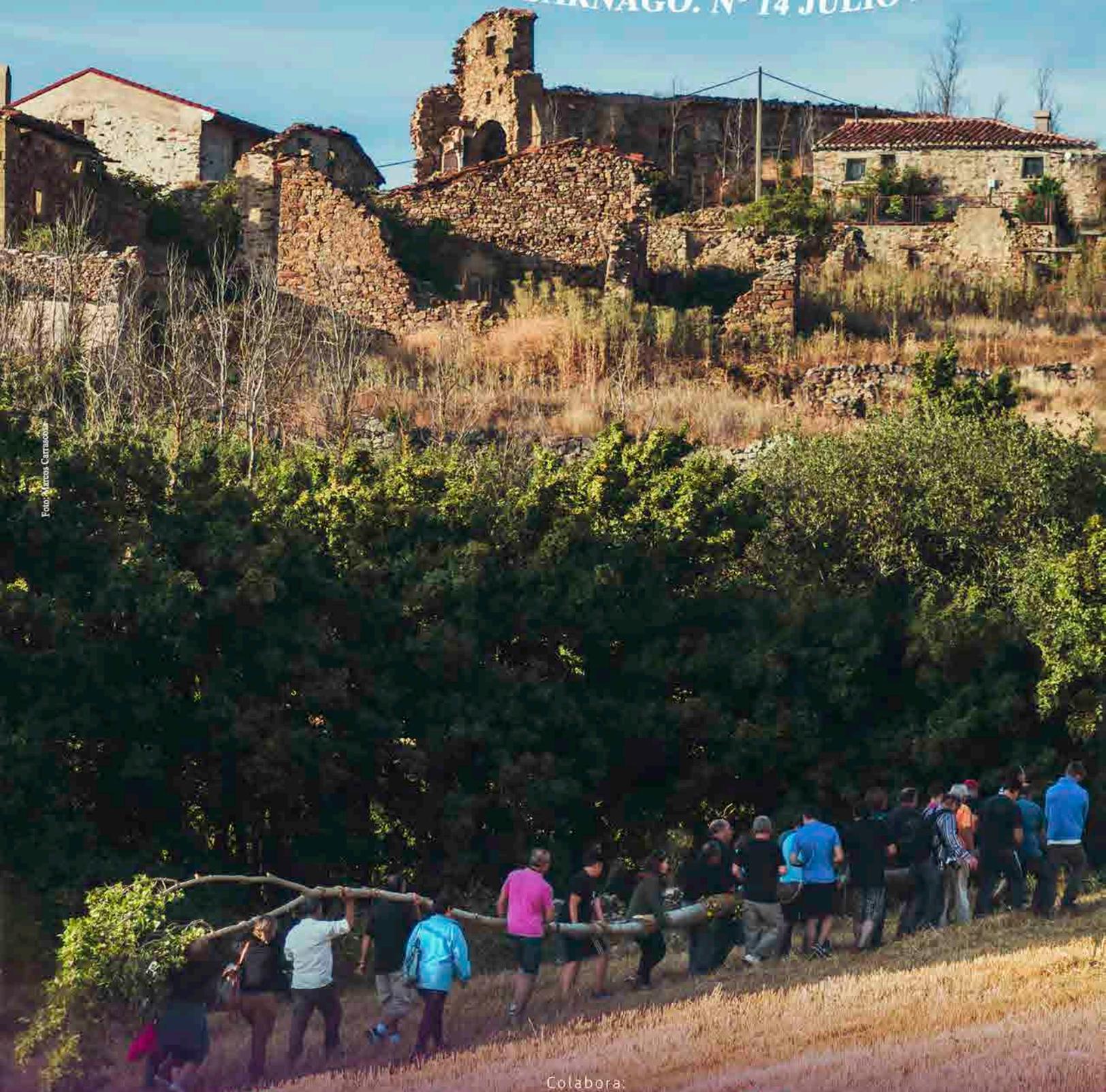


Foto: Marcos Carrascosa

Colabora:



AYUNTAMIENTO
SAN PEDRO MANRIQUE



Fundación
del Rincón de
Nicolás Sabarón



Proynerso, junto a otros Grupos de Desarrollo Rural de Castilla y León presenta una nueva plataforma de formación online.



www.ruralredcapacita.com

Más información en asociacion@proynerso.com



DIEGO CASTILLO JIMÉNEZ

ABOGADO

DESPACHO MULTIDISCIPLINAR

Abogado 2396 del ICAR

941145426-630463756
Calle Antonio Machado 26, 2ºB,
26500 Calahorra (La Rioja)
diego@castillojimenezabogado.es
www.castillojimenezabogado.es



La revista "Sarnago" está editada por la Asociación Amigos de Sarnago

Plaza S/N Sarnago 42174 San Pedro Manrique (Soria)

La asociación no se hace responsable de las opiniones de los diferentes colaboradores.

DL SO 49-2010

ISSN 2792-3509 (Edición impresa)

ISSN 2792-3517 (Edición digital)

Fe de erratas, en el número 13 de Julio de 2020:

- 1.- La firma del artículo de la página 12 corresponde a "Pilar Herranz Adeva"
- 2.- El pie de foto en la página 62 no corresponde con la foto debería poner "Entrada a El Vallejo"
- 3.- La firma del artículo de la página 88 corresponde a "Begoña Martínez Ridruejo"



@sarnago_soria



@aasarnago



/sarnago.soria



/sarnago1



www.sarnago.com

En primer lugar, quiero dar las gracias a todas las personas que han colaborado para que este número de la revista vea la luz. Como siempre, se merecen especial mención los patrocinadores que cada año, gracias a sus aportaciones económicas, hacen posible que este proyecto se materialice. Quisiera agradecer también a todos los colaboradores que año a año nos agradan con sus aportaciones y talento, llenando de contenido de calidad las páginas de esta revista. Y por último, a todos nuestros socios, amigos y simpatizantes que con su empeño consiguen que este proyecto siga adelante.

Quiero aprovechar estas líneas para recordar y poner en valor todos los logros que ha conseguido esta asociación desde su fundación hace ya más de 40 años. Si se echa la vista atrás, se puede apreciar cómo el pueblo ha cambiado mucho en los últimos años y hoy presenta un aspecto muy distinto. Si se da un paseo por las calles de Sarnago se puede comprobar cómo la labor de distintos vecinos y el trabajo realizado en las “Hacenderas” va teniendo sus frutos, y poco a poco, entre todos, estamos renovando, cambiando y luchando por Sarnago.

Otro de los logros que me gustaría destacar es la labor cultural de esta asociación, que tiene como máximo exponente la recuperación de la fiesta de las mündidas y del Ramo. Es necesario darle la importancia que se merece a esta fiesta tan nuestra y tan antigua, que se extiende por todo Tierras Altas, y que goza de las peculiaridades de cada pueblo.

Asociaciones y colectivos como el nuestro, con este tipo de logros, son los que verdaderamente tienen una lucha activa y efectiva contra la despoblación. Lamentablemente hay veces que por más que uno quiera, los despachos hacen que las cosas no fluyan tan bien como deberían, y en vez de limpiar los caminos, no hacen más que ponernos piedras. Actualmente está “de moda” hablar de “Despoblación”, “España vaciada” y “recuperación del mundo rural”, pero la mayoría de las veces todos estos discursos se diluyen en ruedas de prensa y pocas acciones se llevan a cabo después de tomarse la foto de cortesía en algún acto mediático. No estamos pidiendo grandes cambios, ni grandes proyectos que intenten solucionar de la noche a la mañana el problema de la despoblación, ya que sabemos que ésta es una lucha que se va ganando poco a poco, y únicamente se puede pensar a largo plazo. Lo único que pedimos desde esta humilde asociación es que no nos pongan más trabas de las que ya tenemos, que ciertas Administraciones y órganos de gobierno nos apoyen de verdad, para que entre todos y todas luchemos de la mano para recuperar Sarnago y toda la zona de Tierras Altas.

A pesar de todo, también hay muchas personas con muchas ganas y muy buenas intenciones que nos ayudan y apoyan para ir trabajando día a día, para que Sarnago aparezca en mayúsculas cuando se habla de lucha contra la despoblación. Un ejemplo de este esfuerzo es la inclusión del museo etnográfico de Sarnago en la red “Museos Vivos”, de modo que cualquier visitante puede acceder al museo gratuitamente solicitando un código de acceso de forma previa a través de internet.

Todo este esfuerzo siempre acaba teniendo su recompensa, y también son muchos los colectivos que nos han dado su reconocimiento a nuestro trabajo y nos apoyan para que sigamos adelante. Voy a enumerar a continuación los reconocimientos que hemos recibido este año:

“Tésera de honor” concedida por la Asociación de Amigos de la Celtiberia, “Sorianos del año 2020” otorgado por la Casa de Soria en Madrid y el reconocimiento como “Guardianes del patrimonio” por parte de la asociación ICOMOS (organización internacional asociada a la UNESCO).

Me gustaría acabar estas líneas señalando que ya somos 223 socios. Después de más de 40 años de existencia, seguimos creciendo a un muy buen ritmo (10% anual). Con esta cifra es de suponer que no solamente hay gente nacida, o muy relacionada, con Sarnago. Los hay de los más diversos lugares, gentes que creen en esto y quieren apoyar. La asociación sigue creciendo, y estas cifras animan a seguir creyendo y a seguir luchando por esta comarca, y a seguir luchando por Sarnago.

Con la confianza de poder editar más números:

Desde 1980

“41 años trabajando por Sarnago”

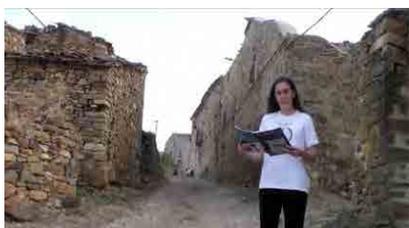


MUCHAS GRACIAS A TODOS

Mikel Ramos Inza

sarnago@sarnago.com

Presentación de la revista N° 13



Por Mikel Ramos Inza

En un año tan atípico, también fue necesario reinventarse y buscar una nueva forma de presentar la revista N°13, un número especial debido a la celebración del 40 aniversario de la fundación de la asociación y por haberse financiado de una forma distinta a la habitual, a través de una campaña de “crowdfunding”, cuyo objetivo era apoyar a nuestros patrocinadores en un año tan difícil como fue el 2020. En esta ocasión, no se pudo hacer el acto habitual de presentación, en que solemos tener la suerte de estar acompañados de varios exponentes del mundo rural, la política y la cultura.

Este año, aprovechando el alcance de internet y las redes sociales, decidimos hacer un video a modo de presenta-

ción, para así poder presentar la revista y hacerla llegar a todas las casas. En este cortometraje se recogían pequeños fragmentos de varios artículos publicados en esa misma revista, leídos por varias personas relacionadas con Sarnago en distintos emplazamientos emblemáticos del pueblo. Quiero aprovechar estas líneas para agradecer a todas esas personas que se ofrecieron a participar en este vídeo, siempre con una gran predisposición y una sonrisa por delante. El proyecto de Sarnago, si no fuera por sus gentes, no tendría sentido ninguno.

Fruto de la suerte, o tal vez del destino, el mismo día que procedimos a grabar este video de presentación,

coincidió que decidió visitar Sarnago una de nuestras socias, Teresa Ordinas. Fue un momento muy especial ver como ella misma pudo leer las líneas que años atrás había escrito su esposo, Abelino Hernández.

Fue bonita y peculiar la presentación de la revista N°13, pero eso no quita para que cuando las condiciones de seguridad sanitaria lo permitan, volveremos a realizar este y otros actos de forma presencial, porque lo que de verdad nos gusta es poder ver las calles de Sarnago llenas de gente. Hasta entonces, nos seguiremos reinventando y renovando continuamente, para poder hacer llegar Sarnago a todos los rincones.



El autobús de la repoblación PRESURA 20, visita Sarnago

El 24 de agosto de 2020 se cumplieron 40 años desde que se celebrase la primera reunión de la asociación de Amigos de Sarnago. Esta asamblea constituyente tuvo lugar en la antigua iglesia, al terminar la misa, hoy un montón de ruinas. En aquel momento fueron 55 los sarnagüeses que acudieron a la cita y fundaron esta entidad y ahora somos 223 socios.

Porque dicho aniversario era muy especial para nosotros teníamos varias cosas preparadas que no pudimos llevar a cabo. Este sencillo acto fue uno de los pocos que conseguimos

realizar. A los pies de la antigua iglesia colocamos el autobús donde posamos con las mündidas. Era de ley que en nuestro 40 aniversario no podía faltar nuestro signo más representativo y símbolo de la recuperación de este pueblo y sus tradiciones.

El autobús de la repoblación de PRESURA 20 de El Huevo llegó a las 11, aprovechamos para posar y hacer unas fotos que sirvieran de recuerdo de este sencillo acto.

Como muestra de apoyo a nuestro trabajo y acompañándonos en esta efeméride contamos con la presencia de: Javier Antón, diputado nacional del PSOE; María José Heredia, senadora portavoz del PP en la comisión del reto demográfico; Enrique Rubio, diputado provincial de Cultura; Ángel Hernández procurador en Cortes de Castilla y León por el PSOE; el alcalde de San Pedro Manrique, Julián Martín; Diego Castillo en representación de la asociación de La ventosa y el director de el Huevo Joaquín Alcalde.

Los orígenes del pueblo se remontan a la época pre-románica en el paraje que se denomina El Castillo, una atalaya de vigilancia al noroeste del pueblo. Con la Mesta, y durante siglos, vivió su máxima época de esplendor. En los años 60 del pasado



siglo el pueblo entra dentro de los planes de desarrollo que el anterior régimen propuso para algunas zonas desfavorecidas de España. Para esta zona se planteó la repoblación de pinos. Esto supuso la puntilla de Sarnago y demás pueblos de la zona.

En 1980 se crea la asociación de Amigos de Sarnago con el fin de no terminar de desaparecer como pueblo, hacer que poco a poco tenga todos los servicios básicos y conseguir que se vayan rehabilitando más viviendas hasta hoy en día.

Proyecto museos vivos

En 1985 creamos el museo de etnográfico de Sarnago. En 2021 nos adaptamos a los nuevos tiempos y pasamos a formar parte de este proyecto, que consiste en pedir cita a través de la web museosvivos.com, donde se facilitará un código con el que acceder al museo y poder visitarlo. Puedes pedir la cita 24 hora al día los 365 días del año.

Agradecemos el apoyo y compromiso del Ayuntamiento de San Pedro Manrique, la Mancomunidad de Tierras Altas y del grupo de acción PROYNERSO. Sin su apoyo esto no habría sido posible.

En el acceso se ha instalado una cerradura electrónica que se abre con la instrucción de un código numérico. Para conseguir el código que sirve de llave basta con darse de alta en la web de Museos Vivos (museosvivos.com) y reservar una hora para la visita. Una vez se introduce el código y se abre la puerta y se encienden las luces se dispone de un tiempo de visita de unos 20 minutos.

Todos estos espacios disponen de cámaras de vigilancia que se activan con el acceso de los turistas y garantizan el buen uso de las instalaciones.

Otros museos más de la zona de Tierras Altas han entrado en este proyecto, además de el de Sarnago son: el centro de interpretación Los Castros de Castilfrío de la Sierra, el del Río Cidacos en Los Campos, el Museo del Juego Tradicional en Valloria, el museo de Santa Cruz de Yanguas sobre la Interpretación del Bosque así como los dos hornos tradicionales de Los Campos y Valloria.



Sarnago con el reciclaje

Continuamos con nuestro compromiso de hacer de Sarnago un lugar más habitable y respetuoso con el medio ambiente. Hemos instalado dos composteras para reciclar los desechos de orgánicos. Este compost lo usaremos como abono en sucesivas jornadas del día del árbol.

Las dos composteras ubicadas en Sarnago fueron donadas por **Amatex**, empresa maderera ubicada en Cabrejas del Pinar. Estas composteras pueden acumular cualquier tipo de resto verde de cultivos, piornos secos, piñas, paja y restos de cortezas; también estiércol, ceniza de madera y restos de la cocina como mondas de frutas o cáscaras de huevos. Todo deberá removerse hasta que quede lo más homogéneo posible, alternando el vertido de materiales secos con materiales más húmedos. Si no llueve es muy importante regar de vez en cuando el compost en formación, así como una aireación adecuada. Aprovechamos la ocasión para repartir

cubos entre los vecinos del pueblo con el fin de que sea más sencillo llevar sus restos orgánicos a los dos puntos de reciclaje.

El objetivo es que los vecinos de Sarnago, sobre todo en época estival, puedan desechar allí sus residuos y generar compost. **Amatex** recogió el guante sin dudar y fabricó, de manera gratuita, dos composteras con una capacidad de un metro cúbico cada una.

Una compostera, compostadora o compostador es una especie de caja o cajón en el que se introducen restos orgánicos del huerto, del jardín o de la cocina para la fabricación de compost o composta casera. El compost es uno de los fertilizantes ecológicos más completos para la nutrición de las plantas del huerto. Es un abono natural que se puede encontrar fácilmente en cualquier superficie comercial pero que nosotros hemos decidido acumular para reutilizar.

Las sinergias entre **Amatex** y la **Asociación de Amigos de Sarnago** demuestran el compromiso de la empresa soriana con el porvenir de los municipios despoblados, la calidad de vida de quienes deciden apostar por su recuperación, y por supuesto por la sostenibilidad del medio ambiente que supone la esencia de la actividad del Grupo Amatex.



Pueblos acogedores para teletrabajadores

Cuando desde El Hueco nos propusieron poder participar en este imaginativo proyecto no lo dudamos un momento (Red nacional de pueblos acogedores).

Los tiempos cambian y nosotros queremos seguir evolucionando hacia las nuevas formas de trabajar, relacionarse y en definitiva: vivir. Ahora son muchas y diferentes formas de trabajar. Una de ellas es poder desplazarse de un lugar a otro y poder teletrabajar, no teniendo que estar físicamente en un encorsetado cubículo. En estos momentos de cambio hay mucha gente que se está planteando poder realizar todo o parte de su trabajo, estudios, preparar oposiciones, etc. de una manera diferente.

Queremos ofrecer nuestras modestas instalaciones para todo aquel que quiera venir, tanto de una forma esporádica como para el que quiera usarlas de una forma indefinida.

Lo que en su día fueron las escuelas de Sarnago las hemos reconvertido en un espacio coworking (trabajo compartido).

Este espacio estará funcionando hasta que podamos construir otro más adecuado a su finalidad, algo que tenemos proyectado realizar en unos solares que hemos adquirido como asociación.

El edificio donde está situado este espacio es una construcción del Siglo XIX que consta de diferentes estancias. En un



principio su uso múltiple constaba de casa del maestro (actualmente reacondicionada como museo etnográfico) y sala de reuniones del antiguo consistorio en la planta superior. En la planta baja se encontraba la tienda, hoy reconvertida en aseos con duchas, una sala de usos múltiples y también se dispone de cocina, con barbacoa y horno de leña. Y por último la sala que ocupaba la antigua escuela.

El espacio de 40 metros cuadrados consta de acceso a internet mediante una línea de 4G, bastante aceptable, con conexión por cable o Wifi al router, un dispositivo Smart tv. En la actualidad disponemos de una estufa de leña que en breve cambiaremos a una de pellet. La iluminación natural es muy buena debido a las tres amplias ventanas con orientaciones sur y oeste. Las dos ventanas orientadas hacia el oeste ofrecen unas vistas magníficas hacia la sierra de Alba con unos atardeceres para recordar.

Este es el espacio que hemos puesto a disposición del proyecto piloto del que formamos parte: «Pueblos acogedores para teletrabajadores» Proyecto impulsado desde El Hueco en Soria, REE y Booking.



<https://pueblosacogedores.com/mejores-pueblos-para-teletrabajar/sarnago/>



Complejo de Turismo Rural San Millán

Restaurante

La Posada del Puerto
C/ La Solana, 4 (barrio de abajo)

Oncala

Menús diarios y especiales,
carta, asados de encargo...
Almuerzos.
Grupos, reuniones, celebraciones

Teléfono: 975 381 088 // 660 436 165 // 655 903 615

restaurantelaposadadelpuerto@gmail.com

Construir un sueño

Por Miguel Moreno León

Cuando José Mari comentó la idea de realizar un nuevo centro social y además añadirle una nueva zona de “coworking”, un grupo de profesionales, soci@s de la Asociación, nos pusimos a ello con toda nuestra ilusión. Las ideas iniciales iban desde utópicas a ilusas, pero la maquinaria se había puesto en marcha y era imparable.

Pero como en todos los proyectos, la realidad se impone. El emplazamiento, las dimensiones, el programa, el presupuesto, todo estaba por idear. Pero una cosa estaba clara, la construcción debía de ser sencilla, clara, económica y fácil de ejecutar, y con materiales “autóctonos”.

Empezaron a aparecer ideas, y una posible solución consistía en un gran salón multiusos (reunión, comidas, juego, trabajo...), a la espera de poder tener más espacio para un segundo salón anexo, y un piso donde ubicar habitaciones para la gente “atraída” a trabajar y vivir en Sarnago.

El edificio a construir debe tener una cualidad añadida, la de poderse realizar, mayoritariamente, con los medios humanos disponibles, es decir, con las manos de la gente del pueblo y de la Asociación, lo que implica soluciones constructivas adaptadas a las personas que las van a realizar, siguiendo los pasos de quienes construyeron el pueblo, que usaron materiales y soluciones que podían controlar, vigas de madera, muros de piedra, etc.



Solar adquirido por la Asociación donde próximamente comenzaremos a construir este proyecto



Una de las ideas de la planta baja del próximo proyecto de la Asociación

Los criterios de aquellos “pioneros”, y que encontramos en la arquitectura de Tierras Altas, son los que me han guiado en las soluciones iniciales. La practicidad, la utilidad, la economía y la facilidad son esos valores que encontramos en cualquier pueblo de la comarca.

Hoy, ciertamente, tenemos otros materiales y otros medios, pero la idea sigue siendo la misma, hacer lo que podamos con los medios y personal disponibles.

En esta propuesta que se presenta, se propone una solución que responde a los criterios expuestos anteriormente. Estructura de muros portantes paralelos para conseguir un gran espacio, con una separación entre ellos, “crujía”, de una dimensión fácil de trabajar, para sustentar un forjado de viguetas de madera y cubrir el piso con una cubierta de estructura de madera y acabado de teja árabe.

El acceso al local se realiza por un único punto que sirve a todos los espacios del edificio (Salón, cocina, vivienda). Un amplio zaguán permite apreciar el muro de piedra “salvado”

del derribo de la ruina preexistente. Los espacios anexos, cocina, aseos y almacén, están dispuestos a los lados para facilitar el servicio al espacio principal.

Un segundo gran salón multiusos estaría anexo al primero en el momento en el que se pudiera disponer de ese solar anexo. En la planta superior, a la que se accede por una escalera desde el acceso principal se situarían las habitaciones y espacios comunes de vivienda para los usuarios de la zona de “coworking”, pero de momento esa zona quedaría diáfana, para desarrollar en una fase posterior.

Esta sería una primera propuesta que intentaría integrarse en la arquitectura local mediante el empleo de técnicas de acabado de fachada propias de la zona, no sólo muros de piedra, sino el empleo alternativo de cal, otro material “autóctono” y de muy buenas cualidades.

En definitiva, somos un equipo de ilusionados técnicos que intentamos darle forma a un sueño que seguro veremos pronto realizado.

Sarnago: “Guardianes del patrimonio”

ICOMOS (Consejo Internacional de Monumentos y Sitios) es una organización internacional no gubernamental asociada con la **UNESCO**. Está dedicada a la promoción de la teoría, la metodología y la tecnología aplicada a la conservación, protección y puesta en valor del patrimonio cultural. Sus trabajos se basan en

los principios consagrados en la Carta Internacional de 1964 sobre la conservación y la restauración de monumentos y sitios, denominada Carta de Venecia (<https://icomos.es/>)

Sarnago es un pequeño pueblo en Soria, en la Sierra de la Alcarama, que como muchas otras localidades sufrió la despoblación en los años sesenta. Pero lejos de quedarse de brazos cruzados, los vecinos de Sarnago fundaron en 1980 esta asociación, para mantener el pueblo.

Durante 40 años la asociación amigos de Sarnago ha trabajado para su rehabilitación. Mediante trabajo comunitario calles, plaza, entorno natural, centro social y museo han revivido sus mejores tiempos. Cada gesto cuenta, por pequeño o modesto que parezca.

Han recuperado la ancestral fiesta de las Múndidas, y han puesto en marcha un plan para recuperar la Iglesia de San Bartolomé. También se preocupan por la puesta en valor de los oficios tradicionales, y la relación del pueblo con la Trashumancia. ¡Y tienen un museo etnográfico!

Detrás de todas las actividades que organizan, hay un gran trabajo por cuidar el patrimonio: no solo el que se ve, sino también el intangible. Gracias por seguir dando vida a Sarnago. Si quieres saber más sobre sus actividades visita la web: sarango.com

GUARDIANES DEL PATRIMONIO

ASOCIACIÓN DE AMIGOS DE SARNAGO

¡Participa en nuestras publicaciones colaborativas!

@icomos_esp

redes@icomos.es

© Nocturnas Sarnago: Marcos Carrascosa

NOSOTROS PONEMOS LA LUZ, EL SONIDO Y EL VIDEO

LA FIESTA LA PONES TÚ

INFORMATE - WWW.M-AUDIOVISUALES.ES - TELF.659 171 258



Estado actual de la antigua iglesia de Sarnago. Foto Luis Díaz Marijuan

La Iglesia de Sarnago entra en la Lista Roja de patrimonio

La Lista Roja del Patrimonio es una iniciativa de la Asociación Hispania Nostra. Esta Lista recoge aquellos elementos del Patrimonio Cultural Español que se encuentren sometidos a riesgo de desaparición, destrucción o alteración esencial de sus valores, al objeto de darlos a conocer y lograr su consolidación o restauración.

“Cuidad de vuestros monumentos y no tendréis necesidad de restaurarlos”. John Ruskin (1819–1900)

Historia: Sarnago perteneció al sexmo de Carrascales de la Comunidad de Villa y Tierra de San Pedro Manrique, siendo su iglesia aneja a la de San Miguel, en la villa del mismo nombre. A la caída del Antiguo Régimen, la localidad se constituye en un municipio constitucional en la región de Castilla la Vieja, partido de Ágreda, que en el censo de 1842 contaba con 36 hogares y 140 vecinos. A finales del siglo XX desaparece el municipio porque se integra en San Pedro Manrique, despoblándose en la década de los setenta.

La primitiva iglesia de San Bartolomé de Sarnago fue construida en el siglo XII y de ella se conserva la sencilla puerta abierta en el muro sur del tramo central de la nave y la pila bautismal. Entre los siglos XVII y XVIII se acometió una profunda remodelación y ampliación de la fábrica. Del 2 de septiembre de 1612 se conserva una escritura de contrato entre Bartolomé Casas, mayordomo de la Iglesia, y Juan Delgado, vecino de Rabanera, para dorar y pintar dos retablos por 750 reales, es decir, que a principio del siglo XVII se haría la reforma y posterior dorado y pintura de los retablos.

Tras la despoblación, en la década de los setenta, comenzó el abandono y ruina de la iglesia, despojándose de

todos los elementos de valor. La maltrеча torre se derrumbó en 1985, cayendo las campanas al suelo, custodiadas ahora en el edificio que sirvió de escuela y ayuntamiento.

Descripción:

Templo de nave única dividida en tres tramos con presbiterio cuadrado y ábside poligonal, resultado de la importante reforma que se acometió en la fábrica durante los siglos XVII y XVIII. La nave estaba cubierta por una bóveda de lunetos reforzada con arcos fajones.

Tenía coro en altura, a los pies, desde donde se accedía al campanario formado por una espadaña de dos cuerpos separados por molduras finas y lisas y dos vanos. En el cuerpo principal se disponían las dos troneras para las campanas, coronadas por un frontón triangular rematado a ambos lados con pináculos de bolas. Todo el edificio está construido en sillarejo.

El edificio tiene un pórtico, de construcción posiblemente posterior, adosado al muro sur desde donde se accede a la iglesia. La portada de ingreso es el único elemento que se conserva del primitivo templo románico. Esta consta de un arco y dos estrechas arquivoltas lisas y de medio punto, apoyado en jambas escalonadas coronadas por una imposta abiselada.

Grado de protección legal:

Sin protección específica.

Estado de conservación:

El mal estado de la cubierta provocó el derrumbe de la espadaña. Se han ido arruinando paulatinamente las bóvedas del templo, quedando en la actualidad únicamente la caja de muros de la nave. Si no se frena el deterioro, desaparecerá completamente en unos años.

Razones de inclusión en la Lista Roja:

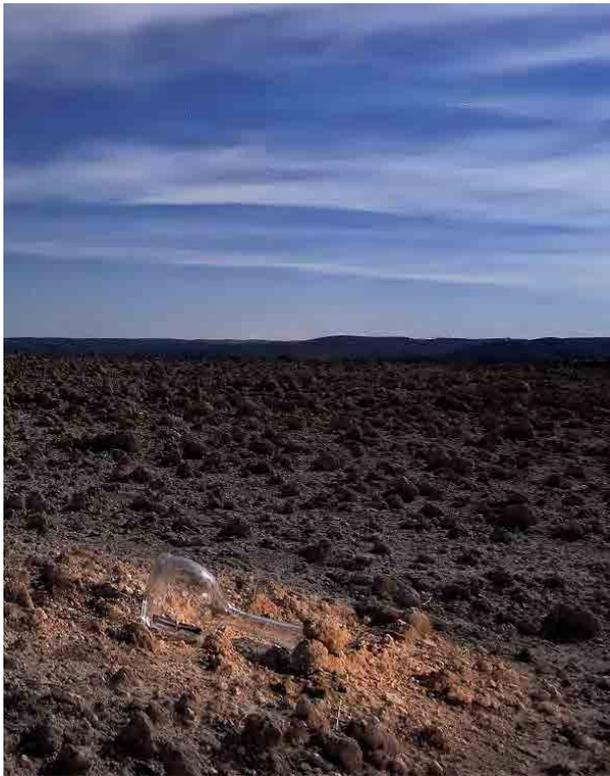
Completa desaparición debido al estado de ruina en que se encuentra el edificio y los problemas en las coronaciones desnudas de los muros que reducirán los restos a un montón de escombros.

Intervenciones y/o Restauraciones:

En 2015, ante el estado en que se encontraba el testero del ábside, la Asociación Amigos de Sarnago, creada en 1980, tuvo que apuntalarlo, colocando tejas para que no se siguiese deteriorando y cerrando una grieta existente en dicho muro. La Asociación Amigos de Sarnago, lleva varios años negociando la cesión de la iglesia con el Obispado de Osma-Soria para su restauración y reconstrucción con un proyecto y memoria valorada que ronda los 300.000 euros, hasta la fecha sin éxito.

El mensaje de la tierra

Por **Antonio de Benito**



Escucha el lamento del silencio,
la yerma espera del rocío,
una pisada tras otra, sin otra huella
que la terrible explotación de tu pecho.
Una herida incurable por el hombre,
solo el tiempo regenerará tu virginidad,
la dignidad.
Cansada duermes ante la fragilidad
de la vergüenza descompuesta y el dolor.
Lunas mudando cielos,
otoños pidiendo inviernos,
retinas pintando cuadros,
el terruño apelmazado,
su corazón desangrado ante el horizonte caos.
La tierra se nos muere entre las manos,
una gota de lluvia y un atardecer morado
son el inevitable epitafio.
Al menos he tenido la decencia
de dejarte la copa, devolver el casco,
que la vida está bebida
y la tierra buscando solo descanso,
una tregua, un mensaje, un pacto,
quizá el último mensaje.



GRUPO SAN CRISTOBAL
G.S.C.

LAVADERO ROBOTIZADO DE CONTENEDORES

POLIGONO INDUSTRIAL
Tel. y Fax 948 827 559
31500 Tudela-Navarra

www.gruposancristobal.net
info@gruposancristobal.net



**Restaurante
Pensión
PILI**

Menús • Camas • Comidas de encargo

**Restaurante
Pensión
PILI**

**C/ La Picota, 9
Teléfono: 975 38 10 06
Móvil: 679 41 69 21
42174 San Pedro Manrique (Soria)**



Sarnago donde las plantaciones de pinos, a su espalda, de los años 60-70 del pasado siglo, no pudieron frenar la despoblación.

La despoblación de la provincia de Soria.

Pasado, presente y ¿futuro?

Por **Alberto Arribas Hernández**

Entre los muchos problemas de la provincia de Soria, la despoblación será sin duda el principal pues sin sorianos ¿Para qué queremos Soria? Y eso que nos enfrentamos a un problema conocido pues si echamos un vistazo a los libros de Historia comprobaremos que los castros acabaron siendo abandonados, igual que grandes poblaciones como Numancia, Tiermes o Augustóbriga, incluso suntuosas villas romanas como las de Las Cuevas, Uceró o Rioseco, acabaron despoblándose.

Si analizamos las posibles causas y excluimos las naturales, podemos pensar en los factores más o menos tradicionales como:

- Guerras, saqueos o persecuciones que obligaban a abandonar el lugar de residencia, aunque paradójicamente pudo suceder lo contrario, que periodos largos de tranquilidad llevaran a abandonar las incomodidades de una aldea fortificada en favor de las ventajas de un poblado abierto en una zona llana y cómoda con mejor acceso al agua.
- Epidemias, sequías o malas cosechas que provocaban hambrunas,

incluyendo ollas encanecidas, fuentes envenenadas por una bruja con una salamanquesa, plagas de hormigas y demás explicaciones mitológicas.

- Agotamiento de recursos cercanos y búsqueda de nuevos emplazamientos con materias primas, pastos u otras riquezas.
- Alejamiento de otros núcleos habitados y la consecuente falta de relación con otros grupos humanos con los que relacionarse, intercambiar mercancías, o reproducirse.
- Necesidad de cambio, de aventura.

Así, grosso modo y sin entrar en unas profundidades que escapan a la extensión de este trabajo, podemos decir que esas fueron básicamente las principales causas de la despoblación de muchos poblados de la provincia de Soria hasta los finales de la Edad Media y surgimiento de los señoríos.

Algún siglo después y sobre todo en el marco de la Tierra de Soria, cuando un pueblo quedaba deshabitado se consideraba término derraigado y el rey permitía que los aprovechamientos comunes de pastos y bosques de aquel despoblado fuesen utilizados en usu-

fructo por todos los demás vecinos de la Tierra. El problema es que unas cuantas poderosas familias de la ciudad –casi todas pertenecientes a la nobleza local y vinculadas a los Doce Linajes– ocupaban ilegalmente esas tierras expropiando sus recursos sin tener que rendir cuentas a nadie pese a las sentencias judiciales en su contra que nadie ordenaba ejecutar. De esta forma, ya fuera espontáneamente o por la fuerza, en la provincia quedaron despoblados y usurpados decenas de lugares como Malluembre, La Salma, Aleza, Las Camaretas, Dorramas, Blasconuño..., lugares que de no haberse producido esa ocupación podrían haberse vuelto a ocupar, o no, aunque eso nunca lo sabremos.

Con el paso del tiempo siguieron vaciándose algunas poblaciones pero sobre todo debido a motivos socioeconómicos, y es que, a través de las crónicas de viajeros y estudios como los de Eugenio Larruga, el catastro de la Ensenada, las iniciativas de la Sociedad Económica Numantina o el Diccionario de Madoz, podemos hacernos una idea de las tremendas carencias y dificultades que experimentaron nuestros

antepasados antes de la Revolución Industrial, algo que en Soria prácticamente no llegó hasta los inicios del XX, cuando la provincia tenía 150.000 habitantes, más o menos el doble que hoy.

Para justificar esa drástica reducción de sorianos que prácticamente nos convierte en especie protegida, podemos pensar en migraciones voluntarias o forzadas. Entre las primeras, la principal causa ha sido el empeño –sobre todo de los padres hacia sus hijos– de conseguir una vida más fácil o al menos distinta a la que ofrece el pueblo, pues en una ciudad es donde mejor se puede acceder a la educación o unos mejores servicios, y proporcionalmente, cuanto más población más recursos fundamentales como museos, centros comerciales, bares, parques, comercios veganos, veterinarios de mascotas...

Entre las forzadas, citaremos las motivadas por cambios económicos de la sociedad rural secundarios a la mecanización del campo que quitó mucha hambre en este país, pero diezmó una población que tuvo que emigrar abandonando el campo por la industria, regresando si acaso en vacaciones, o

definitivamente para formar parte de esa misma tierra que les dio la vida. La ganadería pasó a ser también una actividad casi industrial en granjas que apenas precisan personal, y junto con políticas económicas europeas nunca bien explicadas, contribuyeron a perjudicar un sector siempre duro.

También ha habido despoblados impuestos legalmente como La Muedra, vaciado para construir un pantano de interés nacional, así como otros muchos que lo fueron en base a unos controvertidos beneficios para la nación cuyo interés, una enorme plantación de pinos, ni se ve ni se espera.

Efectivamente, la zona de Tierras Altas de Soria, fue objeto y víctima de una nueva forma de despoblación oficial vía BOE diseñada por algún burócrata de la época que quiso convertir este espacio en una especie de laboratorio de ingeniería social donde llevar a cabo sus experimentos.

Aunque resulte paradójico, el objetivo principal de aquel plan fue el de asentar población en su propio territorio retirándola de multitud de pueblos pequeños en los que las autoridades no querían ofrecer servicios adecuados por su

elevado coste y dispersión (agua corriente, electricidad, escuelas, servicios médicos, teléfono, carreteras...), forzando la fusión de cuarenta poblados escasamente habitados, en media docena de grandes municipios de entre setecientos a mil habitantes pero adecuadamente dotados de esos servicios imprescindibles, abandonando el resto de aldeas y pueblos a su suerte.

Para forzar el abandono, las autoridades (recordemos que este plan se inició en 1964, en plena época de esplendor del franquismo) obligaron a los vecinos a asociarse en cooperativas o a vender sus pastos y tierras agrícolas que se emplearían para plantar coníferas, pues se estimaba que a largo plazo y según las características del terreno sería lo más rentable.

De aquel proyecto original sólo se llevó a cabo una parte de la extensión prevista, y solamente la fase correspondiente a las expropiaciones –que hay quien asegura que nunca llegó a cobrar–, y parcialmente la de la forestación, con lo que muchos pueblos afectados se abandonaron pues sus vecinos acabaron emigrando, en buena medida, fuera de Soria.

**estamos...
y donde no, vamos...
vamos, que estamos...**

**porque...
somos de casa...
porque somos tu caja...**

www.cajaruraldesoria.com



*Ermita de Rabanera, lugar del fusilamiento y posterior enterramiento de los seis sampedranos la noche del 2 de septiembre de 1936.
Foto José Mari Carrascosa*

Me lo contó mi madre

Por **Alejandro Ruiz Lafuente**

Muchas son las veces que requeríamos a nuestra madre para que nos contara sus vivencias de niña, porque sabíamos lo que había supuesto para ella. Le suponía mucho esfuerzo hablar de estos temas. Es muy duro recordar una infancia tan cruda y llena de carencias de todo tipo pero, a la vez, llena de cariño y, sobre todo, por el desenlace que tuvo que sufrir.

En el verano de 1936, al poco del estallido de la guerra civil, mi abuelo Francisco recibió una misiva desde Tarazona de su cuñado Manuel. En ella le conminaba a aventurarse con él en un viaje a Francia, buscando una salida para poder tener trabajo y, de paso, escapar de la situación que se avecinaba en España. Mi abuelo dudó mucho, pero pudo más la responsabilidad de dejar solas a su esposa y su hija de cuatro años, mi madre Damiana. Esta fatal decisión tuvo graves consecuencias. El 3 de septiembre, con la complicidad de la noche, lo sacaron de su casa y nunca más volvió. Antes de salir, intentó tomarse una pócima para acabar con su vida, porque sabía dónde lo

llevaban, pero no tuvo el valor suficiente y, junto a los otros cinco convecinos que corrieron su misma suerte, los encaminaron hacia las dependencias del ayuntamiento.

Ante esta situación, mi abuela Casimira, salió detrás gritando con una voz desgarrada que alertó a muchos vecinos. Al llegar a la entrada de la plazuela, desde una ventana, una voz de mujer (según mi madre era la esposa del médico) clamaba: “Por favor, que alguien recoja a esta pobre mujer, que la acompañen a su casa”. A duras penas pudieron trasladarla hasta su casa, porque se resistía a dejar a su esposo a merced de aquellos desalmados.

Como todos sabemos, en esa madrugada, protegidos por la pared de la ermita de Rabanera en el término de la Ventosa de San Pedro, fueron fusilados y, más tarde enterrados allí mismo, en una fosa común, gracias a unos vecinos de la Ventosa que fueron obligados a excavar la fosa para poder depositar los cuerpos inertes de los seis desdichados, que nada habían hecho para merecer el cruel final que truncó sus vidas y las de sus seres queridos.

En otros pueblos vecinos también ocurrió algo parecido. En Huérteles se llevaron a mi tío Teófilo, hermano de mi abuelo Francisco, e hicieron lo mismo que con ellos. Tuvo la “suerte” de que lo enterraron en el cementerio de Los Campos.

Y así, mi madre con cuatro años (cumpliría cinco el 22 de noviembre) se quedó huérfana de padre y con una situación familiar paupérrima. Mi abuela, enferma, se dedicaba a lavar ropa para distintas familias y a otras labores del campo, cuando era necesario. Subsistieron gracias a la ayuda de familiares, de vecinos y de otras personas. Mi madre siempre recordaba cuando, con una cestita iba a recoger la leña que el señor cura le tenía preparada cada día, para poder calentarse y cocinar.

Cuando ya tenía doce años ocurrió otra fatalidad. Mi pobre abuela y la fragilidad de su débil cuerpo no pudieron resistir y, tristemente, falleció. Así, huérfana de padre y madre, quedó bajo el cobijo de su abuela Carlota y de sus tíos.

Con catorce años salió del pueblo para servir en casa de una familia de

Tudela. Cuenta que los hijos de aquella familia, mayores que ella, no por edad sino por envergadura física, le pegaban y el trato que recibía no era muy bueno. Estuvo poco tiempo y volvió al pueblo donde siguió trabajando en algunas casas hasta que se casó con veinte años. Según ella fue una liberación y, a partir de ahí, se sintió realmente protegida.

No cabe duda que la muerte de mis abuelos marcó la vida de mi madre y nos hace reflexionar sobre las consecuencias que aquellos hechos supusieron para muchas víctimas inocentes. Desde muy jovencita cada 1 de noviembre mi madre, junto con Jesús Munilla, hijo de otro de los fusilados, visitaban la ermita de Rabanera para honrar a sus padres, de la misma manera que las demás personas lo hacían en el cementerio que es donde, por ley y dignidad, reposan todos los fallecidos, cuando por desgracia les llega su hora. El día 30 de junio de 1979 se pudo llevar a cabo el traslado de los restos de los seis fusilados hasta el cementerio municipal cumpliendo con el acto de dignidad que todas las personas merecen. El proceso fue largo y costoso, pero gracias al esfuerzo y colaboración de varias personas, los hijos, familiares y amigos de aquella buena gente, que el único mal que habían hecho era haber luchado por sacar adelante a sus fami-

lias de la mejor forma que podían o sabían, pudieron tenerlos donde se merecían. Me consta que eran personas de buenos principios que llegaron a ese triste final por motivos de malos queres o enfrentamientos personales, que supusieron que gente desalmada aprovechara el comienzo de la guerra y las atrocidades que se cometieron escuchándose en ello, para solventar de una forma cruel y cobarde, ajustando cuentas en lugar de resolver sus litigios personales como las personas honradas.

Siendo muy niños, mi hermano y yo, tuvimos una vivencia que con el paso de los años fue cobrando sentido y dando respuesta a las preguntas que nos fuimos haciendo después de ver delante de nosotros a una persona mayor que nos presentó nuestra madre y al que, al vernos, le caían unas lágrimas que nosotros no supimos interpretar en aquel momento. Posiblemente eran fruto del remordimiento de habernos privado de conocer a nuestro abuelo.

La entereza de mi madre le ayudó a sobreponerse de todo aquello y nos supo transmitir como afrontar la vida sin rencor, pero sí con respeto para todas las personas, aunque no piensen como tú.

El poder depositar los restos de aquellos inocentes en el cementerio, supuso un alivio importante y una gran satisfacción ya que, por fin, podíamos honrarlos igual que a todo el mundo. Personalmente quiero expresar mi deseo de que todas las personas que todavía tienen a sus seres queridos "tirados" en alguna cuneta, puedan cumplir con su anhelo de llevarlos a un cementerio donde, por dignidad, deben reposar. De la misma forma, también deberíamos tener presente todo lo que sucedió para que no se vuelva a repetir; "el pasado hay que reflexionarlo, no repetirlo". Pensemos que muchos amigos o, incluso, hermanos tuvieron que enfrentarse y lo único que se consiguió fue destruir a numerosas familias y dejar a un país en la ruina.

Por suerte lo que yo he vivido en mi pueblo con personas de la edad de mi abuelo, ha sido gratificante y ejemplarizante, ya que la convivencia de amistad entre ellos, que habían sufrido distintas vivencias en lados opuestos, incluso algunos permanecieron algún año en la cárcel, es digna de mencionar porque hasta sus últimos días mantuvieron una relación que muchos deberían copiar hoy en día, para mostrar una forma de afrontar aquellos momentos tan duros que les tocó vivir y, servir de ejemplo a todo un pueblo y a la clase política actual, en particular.



En el barranco de Moscares, término de Fuentebella, todavía quedan los cuerpos de dos personas.

Tan solo un día después de los tristes hechos sucedidos en Rabanera les tocó correr la misma suerte a Antonio Cabrero Santamaría y Valentín Llorente Benito. El primero, nacido en Ponzano (Huesca), vivió durante años en Pitillas (Navarra), donde, los últimos meses antes de que diera comienzo la Guerra Civil, ejerció la labor de alcalde sosteniendo con dignidad la Vara de la Libertad. Valentín había nacido en Valdemadera, residía en Igea (ambas localidades de La Rioja), y ejercía de maestro en Fitero (Navarra). El último mes y medio de la vida de ambos lo vivieron juntos, en la Sierra de la Alcarama, hasta que, el día 3 de septiembre de 1936, fueron asesinados en esa misma sierra que les había acogido. Hasta el día de hoy sus restos no han podido ser recuperados. Hace unos años, las familias colocaron, en la Sierra de la Alcarama, en un lugar próximo a donde sucedieron los hechos, un monolito al que pertenece la foto.

En la novela "La Vara de la libertad" de Isabel Goig Soler se narra una parte de la historia de los dos protagonistas, en proporción no mensurada entre ficción y realidad, aunque hasta la ficción está basada en hechos reales. A veces su lectura puede resultar dura, pero no tanto como los hechos que padecieron. Sucesos que, por otro lado, y sólo para Soria, sufrieron cientos de personas.

Tributo a Antonio Pérez de la Mata

Por José María Martínez Laseca

Tres grandes hombres, que destacaron durante el conculso siglo XIX, tuvieron su cuna en nuestras tierras altas de Soria. Ellos son: el profesor de la Universidad Central de Madrid, filósofo, jurista y pedagogo Julián Sanz del Río (Torrearévalo, 10 de marzo de 1814-Madrid, 12 de octubre de 1869) difusor del Krausismo en España; el historiador y profesor en el Instituto Provincial de Segunda enseñanza de Soria, Nicolás Rabal Díez (Cirujales del Río, 10 de marzo de 1840-Soria, 28 de septiembre de 1898) y el también profesor y filósofo Antonio Pérez de la Mata, al que nos vamos a referir aquí con más detalle.

.....

En la Calle Real de Soria puede verse, aunque en una nueva casa, la lápida que marca el lugar donde murió –el 6 de julio de 1900– el filósofo insigne (prestigiado en el extranjero)



Fachada de la Calle Real 5 de Soria

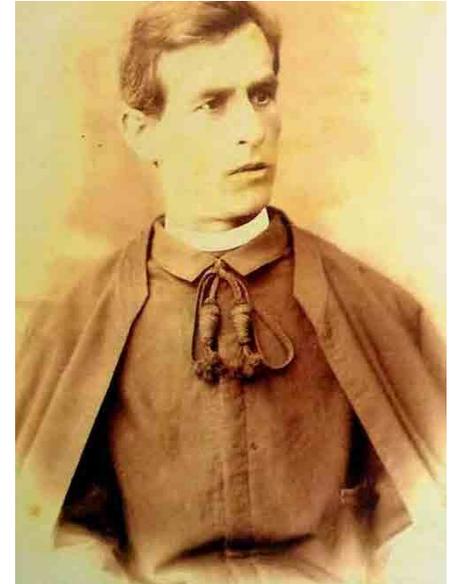
Antonio Pérez de la Mata. Poco más sabrán de él muchos sorianos hoy, y aún dicha losa les habrá pasado desapercibida a la mayoría de ellos. El pasado 2020, se cumplieron los 120 años de su pérdida, puede que alguno más se ocupe de recordarlo.

Yo tan solo diré que era hijo del médico de Castilfrío de la Sierra. Allí nació el 13 de junio de 1842. Que estudió en Logroño, Calahorra y, Artes y Filosofía, en Zaragoza, en cuya Universidad se licenció (1869) y se doctoró (1870). Después, pasó por el seminario y la Universidad Central de Madrid. Y se ordenó sacerdote. Enseñó en Aranda de Duero, Tudela y Pamplona. Llegó como Catedrático de Psicología, Lógica y Filosofía moral al Instituto de Soria en 1873 y en 1875 fue nombrado su director, sustituyendo a Víctor Núñez. Contaba el centro 140 alumnos: 124 en la enseñanza oficial y 16 en la doméstica.



Placa que recuerda su fallecimiento

Fue además canónigo de la iglesia colegial de San Pedro. Realizó la hazaña de escribir un Tratado de metafísica (1876) Y entre sus otras obras: Demostración filosófica de la circunferencia y cuadratura del círculo (1877) y La Soberanía nacional (1881). A esta última pertenece el capítulo "Pastores, Artistas y Doctores", que apostaba por una Soria ganadera y por convertir casinos y cafés en talleres. Fundó "El Porvenir" (1892-93) e inauguró el Ateneo Científico y Literario de Soria (7-11-1896).



Antonio Pérez de la Mata.
Foto: eligesoria.es

Gran pensador, buen orador y polemista. Todo ello contribuyó al homenaje que al abrir el curso 1910-11 le rindieron Antonio Machado, Francisco Santamaría, Manuel Hilario Ayuso, etc., como vástago robusto del Krausismo español. (Y tengo para mí que inspiró a Machado sus apócrifos Abel Martín y Juan de Mairena).

Empero, no tuvo Mata como estímulo de su enorme labor el deseo de merecer un día la fama póstuma, ya que él sabía que tal fama es un momento tan breve y fugitivo como el que media entre una voz que enmudece para siempre y el eco burlón que repite su palabra. Por primer enemigo de su obra tuvo a su propio espíritu escéptico, es decir buscador y crítico.

Y pese a ello produjo su obra cultural por una fatalidad creadora, con la misma santa inocencia con que el árbol da su fruto. Algo que "sólo alienta en los privilegiados ejemplares de la especie, capaces de montar en pelo la quimera del ideal".

Cuando vinimos ya estaba casi todo hecho, otros habían sufrido privaciones por nosotros. Y el hambre. Y la guerra. Y tanta humillación y tanto sacrificio. Qué pronto lo olvidé, muchos lo olvidamos. Predicaban que el mundo era nuestro, que estaba bien despilfarrarlo. Ni siquiera recuerdo cómo lo hicimos, arrasamos como helada en junio. En el dolor no hay nadie, ni tampoco en la muerte. Conviene no hacerles compañía.



Cata de miel. Carboncillo del pintor Rafael de la Rosa



Ha nevado del cierzo y la nieve impoluta se agarra a los cardos.

Pisar la nieve. Al aplastarla, su quejido que es dulzura, rumor de infancia. Hubiera sido mejor quedarse en casa en vez de mancillar su hondura. Y sin embargo el cierzo cortante que espabila, que serena, y el sol en vano contra las veleidosas aristas de los ventisqueros me tientan. Y, a la larga, cómo conforta esta luz despiadada, estos aires tan límpidos que dan lejanías. Seguramente la dicha ahorma cuanto el error fortalece.

(de *Tempero*, 2011)

DOMINIO LASIERPE
Vinos y Viñedos 1920

¡Pruébalo!
948 811 033
comercial@dominiolasierpe.com
www.dominiolasierpe.com



Paradera en el salegar de las eras de abajo de Sarnago.

El salegar

Por Abel Hernández Domínguez

En Sarnago había dos salegares, uno estaba en lo somero del ejido y otro en lo bajero de las eras. Eran dos lugares muy visitados por los pastores y por los niños. Los primeros conducían allí a las ovejas al atardecer a tomar la sal, y los muchachos montábamos allí las paraderas en las mañanas de primavera para cazar pájaros. Esto da idea de su popularidad y de su multiuso. Era un lugar inocente, que atraía a las aves del campo, a pesar de la crueldad de la cacería, observada con ojos de hoy. En el salegar y en el juego-pelota pasé parte de los ratos más entretenidos y felices de mi infancia. No sé por qué no lo había contado hasta ahora.

La Real Academia, siempre tan ajena al lenguaje y a la cultura rurales, sólo reconoce el término salegar como verbo: “Dicho del ganado, tomar la sal que se le da”. Procede del latín: “Salicare”, echar sal. Al menos, en las Tierras Altas, donde estuvo el centro de la Mesta, el salegar es un término tan común como fuente, piedra, árbol o canto. Su plural es salegares. Deberían poner al día el diccionario con términos enraizados en el pueblo, en vez de adoptar

tantos horribles palabros ingleses.

El salegar era un espacio reducido, de menos de cien metros cuadrados, bien aireado y comunicado, en el que estaban plantadas una veintena de piedras gruesas o pedruscos con cara llana, separados unos de otros apenas por un par de pasos. No había más adornos ni complementos en el lugar. Todo era, pues, rudimentario. Si algún viajero curioso se acerca hoy al pueblo seguramente se sorprenderá y no encontrará explicaciones cuando se tropiece con esta armónica alineación de piedras en un espacio reducido. Me imagino que aún quedan trazas de aquellos salegares, sobre todo del más lejano, mirando a la dehesa, situado entre praderas y ulagares, encima del camino que conduce al Bebederillo y a la cuesta de Horcajo y Las Abejeras. Sobre esos pedruscos se esparcían puñados de sal gorda, que las ovejas comían o lamían afanosamente, lo que las obligaba a beber luego mucha agua. Los ganaderos decían que era el mejor remedio contra la basquilla y otras enfermedades del ganado. En los meses de invierno les ponían bolas de sal junto a los zarzos.



Cepo que se conserva en el museo de Sarnago. Otra de las formas de cazar pequeños pájaros

Sea atraídos por la sal o por lo que sea, el caso es que una serie de aveci-llas acudía regularmente al salegar. Los muchachos lo sabíamos y no encontrábamos mejor entretenimiento en el buen tiempo, antes del verano, que ponerles allí trampas para cazarlas. Daba la misma que estuvieran en plena temporada de cría. Estas trampas eran las paraderas. Tampoco este ingenioso artilugio tiene cabida en el diccionario, donde la palabra “paradera” se reserva para la compuerta del caz del molino y para una clase de red quieta para pescar.

Describiré, si puedo, el curioso invento, utilizado desde siglos atrás una me parece un crimen, pero entonces aún éramos inocentes: una losa y un cantil, que llamábamos cancel. Se levantaba la losa apoyada en el suelo y se sujetaba con un palo sobre el borde del cancel. Después se colocaba ese palo principal sobre una astilla o cuña de madera apoyada en el mismo soporte de piedra, y, en la parte de abajo de la misma, se fijaban dos varillas, que quedaban en equilibrio sobre las orillas de la losa, casi a ras del suelo. De tal manera que, al incauto pájaro que ponía sus patas en una de las varillas para comer el pan que había dentro, se le caía la losa encima sin escapatoria posible.

A estas alturas, como se ve, me resulta más fácil montar una paradera que describirla. Los pájaros que cazábamos habitualmente en las paraderas eran los que llamábamos "pájaros del salegar", de la pechuga colorada, que no son otros que los pardillos, además de los alegres perdiguines o verdecillas y las cardelinas de canto de cristal. Las cuyalbas, que abundaban en las eras y los astutos gorriones nunca caían en la



En el Egido, camino al Beberillo, se conservan las piedras que formaban parte del salegar de arriba. Estas servían de soporte para dar sal a las ovejas. Los pajarillos acudían a los restos y algunos eran atrapados en las paraderas que montaban los chavales

trampa. Visto desde la distancia aquello me parece un crimen, pero entonces aún éramos inocentes.

La única vez que me castigó un maestro -don Florencio, se llamaba- a quedarme encerrado en la escuela sin

comer fue por cazar pájaros en el salegar. Nunca le he guardado rencor. Pero esa es otra historia. Hoy sólo quería recordar este espacio olvidado del pueblo, el salegar, con sabor a sal, olor a oveja y revuelo de pájaros.





**QUESERÍA
TIERRAS ALTAS**

Cremas de queso artesanas

Nos encontrarás en...

San Pedro Manrique-Soria, Carrera Mediana s/n naves 1-2
Telf. 975381023. info@queseriaterrasaltas.com



motocultores

La Ribera, s.l.







Polígono La Barrena, 11 - Apdo. 172 - 31500 TUDELA (Na)
 Tel. 948 822 047 - Fax: 948 826 461 - Móvil 634 182 606
david@motocultoreslaribera.com - laribera@motocultoreslaribera.com
www.motocultoreslaribera.com



Las mozas mórndidas y el mozo del ramo de La Ventosa de 2019 momentos antes de comenzar la fiesta. Esta fiesta se celebraba en muchos de los pueblos de la comarca el día de la Trinidad (última luna llena de la primavera).

El día a día en una aldea de las tierras altas sorianas en la posguerra

Por Emilio Hernández Pérez (versión Javier Hernández)

La aldea de las Tierras Altas sorianas de Ventosa de San Pedro hacia 1965 contaba con sesenta familias –de esos 250 habitantes hoy apenas queda nadie viviendo en invierno– y todavía se conservaban muchas costumbres que enraizaban en el Medioevo y los celtíberos.

En invierno y primavera las vecinas se juntaban en los carasoles a coser o hacer punto; los hombres, cuando no se podía trabajar, las acompañaban en tertulia o jugando a las cartas. La última tarde del año se juntaban niños y niñas, mozos y mozas para sortear las parejas de “novios del año siguiente”. El día de Reyes esos improvisados novios se intercambiaban aguinaldos. La tarde del miércoles de ceniza los escolares recorrían el vecindario solicitando vituallas y, con lo que habían recogido, preparaban una succulenta cena. Eso mismo hacían los mozos el domingo siguiente, culminando con un animado baile hasta la madrugada. En Semana Santa los mozos colgaban a un

Judas de paja que, tras la misa del domingo de Resurrección, paseaban en un burro por el pueblo a la vez que pedían huevo o chorizo para hacer una merienda. Un año que no hicieron el Judas se fueron a robarlo a Matasejún, acto que desencadenaría las hostilidades entre el mocerío de ambos pueblos.

Existía un horno de “pan cocer” común que, al toque de oración nocturno, congregaba a las mujeres para cocer hogazas de 3 a 4 kilos; también se asaban patatas y tartas doradas con aceite, así como algún asado de carne o cabeza. En la matanza se congregaban los familiares para colaborar en las diferentes faenas con buenas viandas y vino. Hasta la muerte estaba mancomunada, pues siempre había una fosa abierta que había cavado la familia del anterior difunto para el siguiente. Eran frecuentes otros trabajos comunitarios: como reparación de caminos vecinales, limpieza de maleza de las arboledas comunes y nuevas plantaciones de chopos, así como limpiar la

nieve en calles, caminos y carretera. Después de terminar esas faenas los hombres se reunían en el Ayuntamiento aportando cada uno la merienda mientras que el vino corría a cuenta del consistorio. En septiembre y octubre se cortaba leña de la dehesa comunal, haciendo las cuadrillas tantos montones como hogares había, y alguno más para la calefacción de las escuelas y la Guardia Civil. En primavera se aprovechaba la hierba verde de las bajeras de la dehesa. El lazareto, en el paraje de Las Peñas, era como un corralillo donde se arrojaban animales muertos para festín de los buitres y de la chavalería que corría tras ellos cuando apenas podían levantar el vuelo por su hartazgo.

Las celebraciones religiosas eran excusa para la comida, la bebida y el baile. En el Corpus se merendaba, se bailaba y se tomaba la Cocha, barreño de barro relleno de vino azúcar, melocotones y trozos de los roscos del día de la Santísima Trinidad. La tarde de Santiago se iba en romería a la dehesa con una caballería

enjaezada, llevando cada mozo una moza en la grupa; en ese espacio comunal hacían baile y se cortaba un atillo de leña de roble que luego se depositaba en la plaza para hacer una hoguera y danzar alrededor. Un rito parecido se replicaba para la Virgen de agosto; entonces, las brasas de la hoguera de la víspera servían para hacer migas, chocolate o lo que se terciara; sobre las nueve de la mañana de la fiesta los mozos tocaban diana con gaita, dulzaina y tambor liderados por el popular Tío Galo, siendo obsequiados por sus familiares con rosquillos, pastas y bebidas. Tras la ronda, todos a la misa mayor. En septiembre mozos y recién casados hacían unas calderetas en el horno regadas con abundante tinto.

Cuando una moza del pueblo entablaba relaciones amorosas con un forastero, la juventud le exigía, según venía de costumbre, el pago de una cantidad determinada como un impuesto llamado "el Piso", que se invertía en alguna merienda o bailes con música de San Pedro Manrique. Cuando un mozo iba a contraer matrimonio invitaba a toda la juventud como despedida. En las bodas también se invitaba a los jóvenes a un ágape nocturno

amenizado por versos alusivos que terminaban en baile.

La víspera de la Santísima Trinidad, en la casa del designado Mayordomo, se vestían los cestos de mimbre para las Mórdidas, con cintas multicolores y adornos hasta la cúspide coronada por flores. En la madrugada de la fiesta los mozos cortaban el ramo y lo subían al pueblo revistiéndolo de pañuelos o cerezas y adaptándolo para que el mozo lo introdujera en un cinto especial. Cuando tocaban a misa, los vecinos se dirigían a casa del Mayordomo de la fiesta, donde esperaban el mozo del ramo y las Mórdidas con los cestos en rodete a la cabeza; luego procesionaban por el entorno de la Iglesia, dejando cestos y ramo en el interior del templo hasta que por la tarde volvían otra vez en procesión, acompañados de tambor y dulzaina, hasta la plaza; se desnudaban entonces los cestos en el Ayuntamiento y se condenaba el andas escoltado por pendones y estandartes. Por la tarde se celebraba un ritual donde los mozos casados exhibían sus habilidades con el pendón, haciendo el ofrecimiento de una cantidad, como igualmente lo hacían por la mañana

en la subasta de banzos, para introducir a San Roque en la iglesia. Ya bajada la tarde, había baile, también después de cenar hasta la madrugada al calabozo para que terminara sirviendo de leña. Por la tarde se montaba una merienda en las eras con mesa presidida por autoridades, Mozo del Ramo y Mayordomo mientras los mozos bailaban y daban cuenta de la merienda sobrante. Después los chavales corrían detrás de un señor que portaba el rosco, rito que reproducían los mozos y la fiesta continuaba con el baile hasta la madrugada. El éxodo rural acabó con estos festejos hasta que en 1.995 se restablecieron trasladados al 15 de agosto, aunque eliminándose la figura del Mayordomo. La celebración del patrón San Roque comenzaba con una diana, luego había misa y procesión con el santo en.

O tempora o mores!

El texto completo se puede consultar en: <http://ventosadesanpedro.blogspot.com/>



BARRERO LOPEZ S.C.
EXCAVACIONES PIEDRA NATURAL

Antonio Machado ,1 1ºB
42174 San Pedro Manrique

659 70 60 04

barrerolopezsc@gmail.com




**TURISMO RURAL
LOS CASARES**
Ventosa de San Pedro Manrique SORIA

609 885 863 info@loscasares.com
975 185 891 www.loscasares.com

*Donde las piedras te hablan ...
Seis casas antiguas, totalmente reformadas,
con todo tipo de servicios.
Para grupos grandes
y también para pequeñas familias
Un maravilloso entorno natural con mucha historia
Descansa y disfruta*



Pastores vascos hoy en el Alto Béarn

Diversidad lingüística de Tierras Altas

Por Elena Labayen Berdonces

Las estelas funerarias de época romana (siglos I-II d.C.) encontradas en las cabeceras de los ríos Cidacos y Linares con onomástica de aspecto posiblemente vascón, ha llamado poderosamente la atención de lingüistas e investigadores (Espinosa, Gorrochategui, Gómez Pantoja, Alfaro, Aznar, Núñez Astrain o Vidal, entre otros) por su enorme importancia y su relación con el otro gran conjunto epigráfico paleovasco, como es el aquitano, en la cara norte de los Pirineos, al sur del río Garona, en lo que los romanos llamaron Aquitania o Novempopulania, con antropónimos indígenas de tipo aquitano-vascón (Vidal), en lápidas funerarias de los siglos I-III d. C. de la zona de Comminges (antiguo territorio de los Convenae) y Auch (territorio de los Auscii).

El euskera habría sido una lengua pirenaica, ligada a una cultura pastoril y a la práctica de la trashumancia hacia las zonas bajas de la región aquitana y del valle del Ebro (J. M. Barandiarán), lo que explicaría que aquitanos y vascos hubiesen hablado una misma modalidad de lengua vasca arcaica, semejante a la encontrada en las estelas de Tierras Altas y muy alejada del euskera actual (Núñez Astrain).

Son varias las razones que barajan los investigadores para explicar la presencia en Tierras Altas de Soria de esa

modalidad de lengua vasca arcaica. Como dice Eduardo Alfaro (Bergara, noviembre, 2020), la onomástica euskérica encontrada en Tierras Altas estaría relacionada con el mundo ibérico y/o vascón de la margen derecha del valle del Ebro, ya sea por la presencia de pastores vascos de la zona de Calahorra (Calagurris) y Alfaro (Graccurris), que habrían practicado la trashumancia estacional, o de grupos humanos de la misma procedencia, instalados con carácter permanente en el entorno serrano, dedicados a la explotación ganadera. Puede, incluso, que se hubiera tratado de un reducto paleovasco-ibérico de época precelta, conservado en zonas muy apartadas de la serranía Ibérica, que habría resistido al avance y consolidación del dominio celtibérico, opinión que comparten Alfaro, Núñez Astrain, Aznar o Vidal, entre otros.

Las posteriores repoblaciones alto-medievales (entre los siglos IX-XI) explican la abundantísima toponimia vasca en la mitad norte de la actual provincia de Soria, no suficientemente estudiada aún. Vizcaínos y alaveses, llegados a la zona de Belorado, Demanda, Río Oja, Cebollera y Garray, y, posteriormente, hasta los “extremos” del Duero, habrían importado la modalidad vasca occidental predominante en la Tierra de Soria. En la parte oriental

del sistema Ibérico, Tierras de Yanguas, de San Pedro Manrique y Magaña, repobladas por navarros y riojanos vascófonos de la zona de Cornago y Arnedo, se habló la modalidad vasca alto-navarra.

Las Tierras Altas de Soria, como territorio de frontera, han tenido a lo largo de su historia una gran diversidad lingüística que reflejan la toponimia y la epigrafía. Aquí se habló ibero y se habló celtibero. Se habló vasco de forma continuada desde época prerromana hasta época medieval, y más tarde aún, como dice Aznar, en la cuenca del Alhama. Se habló romance medieval navarroaragonés-riojano, que no castellano-burgalés. Puede, incluso, que se hubiese escuchado hablar gascón entre los monjes procedentes de las abadías cistercienses de la Gascuña, que tuvieron aquí sus granjas y terrenos de pasto, como parecen demostrar ciertos topónimos de la zona, como Seces (<Setzes) en Sarnago, Berducea (< Berdouea/ Berdonea) en Magaña o Berdonces (< Berdoues/Berdones) entre Castillejo de San Pedro y Valdenegrillos. La imposición de un monolingüismo castellano habría sido aquí muy tardío, como demuestra el léxico local, básicamente riojano y navarro, con palabras y expresiones de origen vasco que recoge Abel Hernández, como “ir pastor”, del euskera “artzain joan”.



Ruinas de la antigua iglesia de Sarnago

Ruinas y ruines

Por Félix Esáin Ibiricu

Ruinoso es volverse de espaldas, dejar que el tiempo sea el juez que dé con el martillo y dicte sentencia. Ruinoso es vivir en un despacho sin pretender oler el musgo, hurgar en la piedra vieja, sin escuchar las campanas; mediodías de tertulia en el atrio, adioses con oraciones que se han quedado ahí para siempre. Sin saber siquiera qué significa para ellos, por qué les importa. Ruinoso es dar voces sin poner las manos, llenar papeles sin ofrecer solución, poseer terrenos sin recoger el fruto. Ruinoso es fingir ocultar el templo, que se alza en un pueblo pequeño lejos de la multitud, de los panfletos, de las crónicas, de las

imágenes; fingir es engañar a quien lucha por su historia, a quien pone sus palabras porque no le dejan construir, a quien malgasta sus gestos para no blasfemar, fingir es burlarse de quien pregona con hechos su derecho a vivir.

Ruin es contar cuentos como un parlanchín, como el vendedor ambulante que estafa, que miente, que enreda y que seduce y que se larga con viento fresco a carcajada limpia. A dar la vara a otros fulanos, a sacar los cuartos con cientos de promesas que saben que no se cumplirán. Ruin es dar largas a los problemas por atajos, por senderos que no van a ninguna parte sin hacerse cargo del dilema: ese estorbo que ca-

caree todos los días y a todas las horas; que pone zancadillas a los burgueses que tienen mando y disponen. Y de todas las ruinas del mundo, la del hombre es la más triste, la más lamentable.

Ruin es escapar de las entrañas de la iglesia, zafarse de un pasado que no es suyo, es tener un sueño que se escapa piedra a piedra, un sueño hecho de paredes, techumbre y devoción. Ruinoso es escabullirse y no mirar atrás, escurrir el bulto y tirar la piedra. Esta iglesia podría contar miles de historias y semblanzas que se han dado a sus pies y en un futuro no lejano, ser ella la propia historia, las que cuenten sus vecinos en torno a su silueta.



-REHABILITACIÓN Y SERVICIOS
-Promoción de viviendas
-Obras en general

Calle Gayarre, 6 • MURCHANTE
construccionesmaguado@gmail.com

Tel. 948 818 712 Fax 948 838 545 M. 629 416 548



Vista de Sarnago donde ya se pueden ir viendo muchas más viviendas restauradas entre alguna ruina. Foto Marcos Carrascosa

Mis dos primeras visitas a Sarnago

Por Faustino Calderón

Pueblos que en su día fueron grandes como Rudilla (Teruel), Sarnago (Soria) o Villacadima (Guadalajara) apenas tienen hoy presencia humana. No más de cinco o seis familias pasan allí los veranos.

Este fue mi primer conocimiento de Sarnago como pueblo deshabitado.

Fue en un reportaje de un suplemento dominical de los periódicos de la época que cayó en mis manos en 1990.

En él entre reflexiones más o menos afortunadas el autor hacía una semblanza sobre una España rural que llevaba años agonizando.

Mencionaba la situación particular de varios pueblos y mostraba una serie de fotografías: del interior de una iglesia, de un cementerio, de unas personas (veraneantes) sentadas en un poyo de una casa y una imagen panorámica de un pueblo: la de Sarnago.

Me gustó aquella fotografía, se veía un pueblo muy entero, las casas de piedra con buen aspecto exterior, todas con el tejado visible, incluida la iglesia.

Eran aquellos años donde yo estaba dando mis primeros pasos en visitar deshabitados que tanto me estaba enganando.

Fue un día invernal de 1991 cuando hice mi primera visita por las Tierras

Altas de Soria.

Villaseca Bajera, Aldealcardo, La Cuesta y Taniñe engrosaron la lista de despoblados conocidos aquel día.

Ya por la tarde enfilé la carretera de Magaña y a unos centenares de metros de salir de San Pedro vi un pastor con el rebaño de ovejas sentado en una piedra cerca de la carretera.

Le pregunté por el camino para Sarnago, quería cerciorarme de que iba en la dirección correcta.

Ante mi pregunta me respondió a su vez con otra pregunta y con una exclamación:

– ¿Va usted a ver a alguien en Sarnago?
¡¡Allí no vive nadie!!

No, simplemente voy a conocer el pueblo fue mi respuesta.

Pude sentir su cara de asombro de que alguien quisiera visitar un pueblo donde no iba a encontrar gente y más aún cuando le indiqué que venía desde Madrid respondiendo a su curiosidad. Bueno, bueno murmuró entre dientes. Allí no va a ver nada, más que cuatro casas caídas.

Cuando ya cogí la pista de tierra que me llevaría hasta mi objetivo, la tarde estaba con el cielo encapotado y había oscurecido de manera galopante.

Al llegar junto al transformador de la

luz tuve mi primera visión de Sarnago en el prelude de la noche. Quedé impactado. Me impresionó esa panorámica del pueblo sin una luz que lo iluminara, casi en penumbra.

Tenía poco tiempo para conocer el lugar.

Al bajarme del coche el silencio era sepulcral. La iglesia fue el primer edificio que vi con sus dos campanas presentes.

Su arruinado pórtico y algo de maleza no invitaban a entrar a su interior. Pero como siempre me puede más la curiosidad que el peligro penetré en el interior del templo. Una oscuridad tenebrosa reinaba en el ambiente, el tejado se había caído en su parte central, pero allí estaba el altar mayor, el púlpito, el coro, el baptisterio, parte del suelo original todavía visible y en su parte central vigas, escombros y maleza. Me sobrecogió estar allí dentro y pensaba en cómo sería un domingo cualquiera de cuarenta o cincuenta años atrás escuchando los feligreses el sermón del cura.

Salí al exterior y baje la primera calle hacia abajo, por la plaza y enseguida una pintada en la pared de la escuela me llamó la atención: **SARNAGO CUANTO MÁS TE MIRO MAS ME DUELE.**

Me impresionó aquel lamento que algún hijo del pueblo había plasmado en ocho palabras.

Seguí caminando y vi que no todo estaba perdido en Sarnago, ni que eran cuatro casas caídas como me dijo el pastor. Había viviendas rehabilitadas que seguramente en temporada veraniega recibiría la visita de los que un día se fueron y sus descendientes.

La oscuridad ya no me dejaba ver con detalle muchos ornamentos de las fachadas, ni adentrarme en el interior de alguna de las casas que permanecían con la puerta abierta. Callejeé rápido para poder ver el pueblo en su totalidad, hice un recorrido circular y acabé nuevamente en la plaza donde aquella pintada alusiva al estado actual del pueblo apenas era ya visible.

Llegué hasta el coche, arranqué y me alejé por el mismo camino que había llegado, al pasar junto al transformador eché una nueva mirada al pueblo, la silueta fantasmal de las edificaciones aún se divisaba en la negrura de la noche.

Hice el viaje de vuelta a Madrid recordando todas las emociones y sensaciones vividas en mi primera excursión por Tierras Altas: la derrota de Villaseca Bajera, la soledad de Aldealcardo, la extraña sensación de La Cuesta, la belleza de Taniñe y la oscuridad de Sarnago.

Mucha incertidumbre es lo que sentí con este pueblo, me había impresionado lo que vi por verlo en la semioscuridad de la noche pero en realidad no había podido ver nada.

Tenía que volver a Sarnago y verlo en condiciones.

Esa segunda visita se produjo dos

años después, en la primavera del 93.

Visité otros despoblados como Castillejo de San Pedro, Las Fuestas y El Vallejo y como colofón la segunda visita a Sarnago. Al igual que la vez anterior fue por la tarde pero en esta ocasión los días eran más largos y lo iba a poder ver tranquilamente.

Al llegar junto al transformador tuve ocasión de contemplar nuevamente el pueblo. Hacía un sol radiante. Parecía un pueblo completamente diferente al que había visto dos años atrás.

Al llegar a la explanada donde aparqué el coche todo era distinto: vehículos aparcados, gente hablando junto a la fuente y mucha luminosidad en las calles y rincones del pueblo. Hice nuevamente el mismo recorrido pasando por la plaza, mi mirada se posó nuevamente en la pintada, ya no me impresionó como la vez anterior, con luz de día todo se veía distinto.

Un chiquillo jugaba con una pelota a la puerta de una casa, en otra se oían voces en el interior, pero fue al llegar a la fuente donde tuve mi primer encuentro personal con un hijo del pueblo. Tras los saludos de cortesía y mi explicación sobre lo que me había llevado a aquel perdido pueblo de las Tierras Altas, me comentó que él vivía en Cataluña, creo recordar que en Barcelona o en algún pueblo del extrarradio. Me habló con entusiasmo de la labor de recuperación que estaban llevando a cabo para tratar de levantar nuevamente el pueblo que les vio nacer, de cómo habían creado una asociación para trabajar de manera colectiva y defender los intereses de Sarnago.

Me explicó que las personas con las que estaba hablando junto a la fuente

cuando yo llegué eran descendientes de Villarijo y habían acudido a Sarnago buscando un poco de asesoramiento sobre los planes de recuperación que ellos pensaban llevar a la práctica en su pueblo.

Me comentó detalles sobre el pasado de Sarnago, sobre las fiestas patronales, sobre los motivos de la marcha de las gentes y sobre los lugares elegidos por los sarnagueses para empezar una nueva vida.

Recuerdo que yo mostraba interés por hablar de Sarnago en pasado y sin embargo él instintivamente hablaba más de Sarnago en presente y en futuro.

En estas estábamos cuando una mujer le llamó por su nombre desde una calleja cercana.

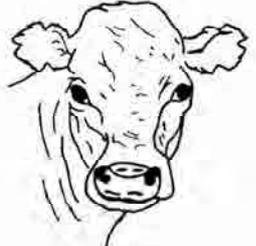
Es mi esposa me dijo, nos vamos a acercar a San Pedro y me está metiendo prisa.

Así que un apretón de manos fue la despedida. No me llegó a decir su nombre (ni yo el mío) pero supe cómo se llamaba cuando su mujer le reclamó: Boni.

Él se marchó y yo me fui hacia donde tenía el coche.

La visita a Sarnago tocaba a su fin. Todavía había luz solar cuando enfilé el camino de salida del pueblo, todo era tan distinto a la visita de la primera vez. Recuerdo que al llegar junto al transformador paré nuevamente a echar un último vistazo a Sarnago.

Pero inevitablemente en mi mente se había instalado el primer contacto visual que tuve con el pueblo dos años atrás y cuando ante mis ojos apareció la fantasmagórica visión de Sarnago en el preludio de la noche



CARNICERÍA
Eutimio del Rincón

!! cordero y ternera procedentes de nuestras propias explotaciones !!

Carrera Mediana, 9 San Pedro Manrique Tel 975 381 304

Avelino Hernández. De Soria al Mar

Por Teresa Ordinas Montojo

No puedo evocar a Avelino sin revivirme a la vez.

Había una comunión muy grande entre ambos: gustos y aficiones muy coincidentes, ideología, vitalismo, forma de ver el mundo...

Me han dicho que tal vez no sea la persona adecuada para escribir su biografía. Francamente, no lo sé, pero mantengo —al menos— que nadie conoce como yo las claves de su vida. Pues la intimidad es siempre el cuarto de atrás de todo creador.

Sé que no soy escritora, por eso he asumido el reto de dar a conocer a Avelino desde la mejor naturalidad que he sabido adoptar, y sin incurrir a un solo artificio. La redacción de estas notas me ha hecho revivir nuestra convivencia, no con nostalgia, sino con alegría como si volviera a hablar con él y estuviera de nuevo presente. Tras estos años, Avelino se me había desdibujado un poco, jamás olvidado. Estas páginas han servido para volver a reenfocar nítidamente su imagen.

¿Cómo era? ¿Y cómo fui yo con él?

Me interrogo mientras intento escribir...

Convivimos treinta y dos años, desde que él tenía veintiséis, y no puedo ver su vida sino indisolublemente unida a la mía. Como si ambas formaran

una amalgama inseparable, una única estructura. Y como si los años que han pasado desde su muerte, si acaso, hubieran erosionado un poco la pieza.

Esos treinta y dos años fueron los de mayor peso en la vida de cada uno: forjándonos, haciéndonos y madurando juntos.

Pongo mis (nuestras) canciones mientras proceso las fotos recientes. Y me saben a Selva, me huele a nuestro «ateneo» de Selva, con Avelino en su mesa, yo en la mía; cada cual a lo suyo. Un espacio tan amplio que nos permitía estar cada uno aislado del otro y a la vez presentes.

Solo cuando habían transcurrido algunas horas de trabajo individual nos mirábamos, sonreíamos, hablábamos...

Decididamente, voy a estar con él mientras escribo estas páginas.

O mejor dicho: es él el que acaba de sentarse a mi lado...

Teresa Ordinas Montojo

Avelino Hernández

DESDE SORIA AL MAR



La prosa evocadora, tersa y precisa de **Avelino Hernández** le convirtió en un autor admirado por otros escritores; Julio Llamazares, por ejemplo, le aúpa a la condición de “clásico de la lengua castellana”.

Su vida y su obra se imbricaron de tal forma que resultan perspectivas de una misma trayectoria. Esta biografía, escrita por su viuda atesora las claves para entender ambas.

Porque la intimidad es siempre el cuarto de atrás de todo creador.



Fue el primer pueblo abandonado (Sarnago) que vi en mi vida y lo vi al atardecer, cuando el sol lo enrojecía llenándolo de un misterio y de un silencio extrañísimo que la tarde del solsticio de verano acentuaba. ¡Qué momento tan hermoso! ¡Y qué vistas desde allí, con las montañas de la Alcarama a mi alrededor! Aquella tarde, no tengo duda, nació en mi corazón el embrión de la novela que escribiría andando los años y que le debo, no tengo duda, al bueno de Avelino Hernández: *La lluvia amarilla*.

Foto Marimar Carrascosa

El alma de las ruinas

Por Julio Llamazares

De Sarnago a Yuba, de La Vega o Diustes o Camporredondo, al norte de Yanguas, a las aldeas abandonadas de la terrible sierra de Pela o de los páramos próximos a la ribera del Duero, yo he seguido, como Avelino Hernández, el rastro de la despoblación soriana, que comenzó cuando nadie hablaba de ella y todavía sigue. Fue Avelino el primero que la nombró y el que me descubrió un atardecer de junio, víspera de San Juan, la tragedia que se estaba produciendo en Soria de la mano del libro del que su mujer, Teresa, acaba de contar su historia y que para mí ha sido fundamental tanto en mi vida personal como en la literaria. Donde la vieja Castilla se

acaba, el libro que compré en la librería Las Heras (seguramente a César Millán, aunque entonces no nos conocíamos) para documentar mi viaje, me llevó a Sarnago primero, aprovechando el tiempo que me quedaba para asistir en la media noche al paso del fuego de San Pedro Manrique, que era lo que había ido a ver, y luego por toda Soria siguiendo el rastro del abandono de una cultura que se caía a pedazos por aquel entonces.

El alma de las ruinas seguía palpitando entre las piedras y bastaba con escuchar un poco para sentirla, que fue lo que Avelino Hernández me enseñó a hacer. Gracias a él (a su libro) comprendí que los pueblos deshabitados no están muertos

del todo, como los fantasmas de las personas tampoco lo están, porque sus casas y sus callejas recuerdan a quienes lo habitaron y porque los fantasmas viven, como en el pueblo de Pedro Páramo de la novela del mexicano Juan Rulfo, tanto como los vivos. De Sarnago a Yuba o a Las Fuesas, pueblos por los que Avelino Hernández pasó antes que yo, a otros que él no nombró, su sombra seguía guiándome por toda Soria y aún lo hace cuando vuelvo, porque los escritores como él tampoco se mueren, porque su literatura los mantiene vivos.

El alma de las ruinas es el alma de Avelino y de una tierra a la que él pertenece y pertenecerá siempre.



**FARMACIA
SAN PEDRO MANRIQUE**

975 381 003



*Antigua mina a cielo abierto "La corta de Bodovalle en Gallarta" su parte más profunda se encuentra a 37 metros bajo el nivel del mar.
Foto propiedad de Archivo Histórico Minero de Bizkaia*

¿Hubo mineros en San Pedro? ¡Si no había minas!

Por Miguel Ángel San Miguel Valduérteles

Cuando se ha perdido la memoria y los rumores y la amnesia oscurecen el pasado, entonces llega el olvido para enturbiar la realidad de los hechos. Hoy poca gente se ocupa de la memoria ni siquiera le preocupa; no existe el pasado y en tal caso, si molesta es preferible olvidarlo, no sea que recuerde cosas...

La villa de San Pedro a finales del siglo XIX y primeras décadas del XX, tenía una población que superaba ligeramente los mil habitantes. En esta bulliciosa localidad había un considerable número de personas que ejercían diversas actividades relacionadas con lo mercantil, -comercio en general, trato de caballerías. -, había también un grupo de funcionarios, entre ellos, médicos, veterinario, farmacéutico, secretario, maestros, guardias civiles etc. A ello había que añadir talleres como las dos fraguas, las dos carpinterías, los siete molinos harineros y un número considerable de albañiles. Pero la mayoría de la población se dedicaba

a la agricultura y la ganadería.

La tierra de cultivo buena para el cereal, pero relativamente escasa al predominar en el término municipal montes y pedrizas, se concentraba, gran parte de ella, en unas pocas familias. Y la mayoría de la población subsistía con unas pocas huertas, alguna pieza en los altozanos, la cría de uno o dos novillos, una o dos cabras para el consumo de leche, y cabritos y tetones que se vendían en el mercado. Por todo ello muchas familias para cubrir las necesidades más básicas tenían que recurrir en el caso de los hombres a trabajar fuera como temporeros y en el de algunas mujeres a traer el agua y a lavar la colada de las familias más acomodadas y en muchos casos mandando a sus hijas a trabajar fuera en el servicio doméstico.

Con la llegada de la Revolución Industrial comenzó la explotación de las minas de hierro de Vizcaya, ubicadas en el municipio de Gallarta; la mina de la Arboleda, así se llamaba, pertenecía

a la compañía Inglesa "Orconera Iron Co". Este rico yacimiento demandaba trabajo y ahí empezaron a acudir gentes procedentes de diversos lugares, entre otros, una cuadrilla de sampedranos.

Personas que ya murieron como los célebres "tiós": Celorrio, Artillero, Pablo "el Burra", el Felipón, el Vinagre, el Ubaldo, el Isidro trabajaron, entre otros más, como mineros en la Arboleda.

Hasta hace poco, cerradas ya las explotaciones, alguna gente mayor de Gallarta, todavía recuerda el espíritu laborioso y solidario de esta cuadrilla de sorianos.

El trabajo era de temporada; acabada la cosecha y vendido el novillo en la feria de Soria, quienes conformaban la cuadrilla, solían marchar a finales de septiembre o primeros de octubre, y regresaban a mediados de junio, justo a tiempo para celebrar las fiestas de San Juan y recoger la poca cosecha que tenían.

El primer aviso para la partida, llegaba con una carta del "tío" Celorrio, vecindado en Baracaldo, con la fecha de incorporación al trabajo y las condiciones económicas y laborales.

En el día señalado, una caravana de mineros hacía el camino a pie hasta Logroño; era en dos etapas; en la primera cruzaban la Peña de las Brujas, pasaban por Yanguas, y, por el sendero del barranco de Matazorras, coronaban la collada de Ostaza en el límite de Cameros, y desde allí, siguiendo el valle del río Leza hacían noche en Villamediana. Al día siguiente, de madrugada, proseguían ruta hasta Logroño donde cogían el ferrocarril hasta el puerto de Orduña; allí se apeaban y bajaban corriendo hasta la siguiente estación, para llegar antes que el tren y volver a cogerlo. Era la manera de ahorrarse un dinero.

El complejo minero lo conformaban dos espacios. Encima de la explotación estaba el poblado minero de la Arboleada, donde entre otras instalaciones estaban los barracones cielo abierto donde vivían los mineros. Debajo estaba la mina, una explotación que ocupaba un paisaje descarnado y atormentado por los grandes desmontes; aquella inhóspita geografía la completaba el intenso trasiego de vagonetas, baldes viajando por los tendidos aéreos y todo ello acompañado por el estruendo de las explosiones, el repiqueteo de los martillos neumáticos, las subidas y bajadas del funicular y los silbidos del ferrocarril minero camino al puerto de Sestao. El paisaje humano: un hormiguero de mineros que tras las explosiones de dinamita descargaban su energía con el pico y con la maza para extraer el mineral y después cargarlo en baldes y vagonetas.

Uno de los trabajos más especializa-



Ubaldo del Rincón, en el centro de la foto, fue uno de los mineros que acudía a Callarta estuvo afiliado a UGT, posa junto a toda su familia

dos era el de los artilleros, así llamaban a los dinamiteros; una profesión que dio el sobrenombre a una familia sampedrana: los Artilleros; también había mujeres, las de abajo, encargadas de lavar el mineral y preparar la dinamita.

Ni qué decir que las condiciones laborales eran malas; el salario se dividía en tres partes: una en metálico, otra en bonos por productos que había que adquirir en los establecimientos de la empresa y una tercera para pagar el alquiler de los barracones donde se alojaban.

Estas pésimas condiciones dieron lugar a un fuerte movimiento obrero que en aquellas fechas dirigió el sindicato UGT.

Los mineros sampedranos, también participaron en las movilizaciones para exigir el pago en efectivo y conocieron a históricos dirigentes como Pablo Iglesias e Indalecio Prieto, incluso, alguno de ellos, a Dolores Ibárruri (la Pasionaria), cuyo padre era artillero y su madre era nacida en Castilruiz.

Cuando aquellos hombres regresaban al pueblo en sus alforjas, además de

traer un dinerillo y una bacalada, no faltaba una maza para "pescar a maza" y también algunos cartuchos de dinamita, también para pescar, que explotaban en los pozos mayores del Linares, con gran disgusto de los de Veá que veían vaciarse su despensa. Pero las explosiones más sonoras eran para honrar, la víspera de San Juan, el paso de Santa María de la Peña camino del Humilladero. Con estos estruendos le daban las gracias por haber regresado sanos y salvos de la mina. Esas detonaciones eran motivo de asombro de la muchachada- "ya está el "tío" Artillero prendiendo la mecha", mientras algunas gentes exclamaban contrariadas: - "ya están otra vez esos herejes de la UGT".

Pero en sus alforjas además de dinero y algún regalo, traían el carnet de UGT, ideas socialistas, sindicalismo, reivindicación. Debido a su influencia en San Pedro hubo Casa del Pueblo, cuyo primer presidente fue Manolo Barrero, y durante la República, ayuntamiento del Frente Popular.

Pero conviene recordar el proverbio "¡qué poco dura la dicha en casa del pobre!". Al producirse la sublevación militar de 1936, siguiendo las instrucciones de Mola: "hay que acabar con todos los que no piensen como nosotros", cayó la represión sobre muchos de estos hombres; un grupo de ellos, empezando por el alcalde, Marcelino León, lo pagaron con su vida y otros muchos, con largos años de cárcel, multas, destituciones, marginación...

Después vinieron años de olvido y mucho silencio; y sobre todo una frase tan en boga que perduró por largo tiempo: "¡cuidado, que las paredes oyen!".



Algunos de aquellos mineros, a su vuelta a San Pedro, fundaron la Casa del Pueblo en el número 5 de la Calle de La Rochela

U no no sabe a qué vienen, pero las golondrinas vienen todos los años a esta parte de Castilla destartada y vieja, y con ellas parece que vuelve la alegría. No paran. Van y vienen, a veces se posan en los cables de la luz o en los canalones de los tejados de las casas, y aunque están apartadas de nosotros, acompañan. Los animales hacen compañía, y cuando vienen de tan lejos, como es su caso, todavía más.

Las miro y me recuerdan a los primeros forasteros que vuelven al pueblo con el calor. En cuanto llegan se instalan en las casas y las adecentan. Abren las ventanas de par en par y dejan que el aire ore las habitaciones. Enseguida se pasean por las calles yendo de un sitio para otro; tienen prisa por cortar la hierba, limpiar la calle, cavar el huerto o arreglar los desperfectos de la fachada; la tranquilidad que durante el invierno ha reinado en sus propiedades se transforma con su llegada en impaciencia. Tan pronto están aquí como allá, y lo mismo les sucede a las golondrinas, afanadas como andan en reparar sus nidos cuanto antes para asentar su hogar.

Quizás porque siempre se acomodan en los mismos sitios cuando vuelven; o quizás porque hace años hicieron un nido en la cochera de casa y se pasan todos los veranos entrando y saliendo y sin dar más explicaciones que las que dan los chicos (es decir, ninguna), uno tiende a verlas con cierta cercanía. Digo los chicos, aunque en realidad la familia cuando se acerca a visitarnos hace tres cuartos de lo mismo: entra en casa para ver qué hacemos, está un momento y enseguida se marcha, como si tuviera prisa. Y uno se acostumbra a su presencia igual que a la de las golondrinas. Cuando está, no se nota; pero cuando se va, se echa en falta. De las golondrinas uno habla, como se puede ver, de forma general, y no porque le recuerden a Bécquer, porque, para empezar, las que cantó no eran golondrinas sino aviones. Las golondrinas hacen los nidos dentro de las casas; los aviones, fuera. Además los nidos son distintos. Los de los aviones son un corte convexo sobre los aleros, están cerrados y tienen un orificio estrecho en su parte superior para entrar y salir. Los de las golondrinas



El lavadero de Sarnago es el lugar elegido para que varias golondrinas hagan sus nidos.

tienen forma de medio cuenco abierto por la parte superior. No están cerrados, como los de los aviones, y sin embargo cuando las golondrinas y los aviones vuelan por el cielo parecen iguales. A simple vista cuesta distinguirlos y Bécquer los confundió. Y también confundió dos caracteres de personas muy distintos, los que cuando vienen a casa se meten hasta adentro y los que se quedan siempre afuera. Estos últimos llaman a la puerta, pero no se atreven a pasar. En cambio los primeros enseguida se meten hasta la cocina o el salón. Las golondrinas son capaces de tomarse confianzas incluso donde no las hay; por el contrario los aviones son más tímidos, saben medir la distancia, respetar la intimidad.

Pero ya sean aviones o golondrinas, a uno sobre todo le fascina el trajín que llevan desde que se levantan hasta que se hace de noche. Las observo y me recuerdan a mi día a día. Todo el rato sin parar, yendo de aquí para allá, siempre a lo mismo. Y mientras el tiempo se pasa en hacer cosas que no se ven, al mirarlas casi se me olvida que en eso mismo se sustentan los hilos que nos atan a la vida.

¡Y además cuánta hermosura hay en ello!
¡Cuánta belleza que se nos escapa!

Viene todo esto a cuento porque la modernidad tendría que haber supuesto la vuelta al campo de la gente de las ciudades. Desde Baudelaire, las ciudades han representado la necesidad de huir de ellas, de escapar. Son como las golondrinas que necesitan cambiar de lugar. Las ciudades cansan, asfixian, y las golondrinas durante mucho tiempo han representado en el ámbito de la literatura española la modernidad, una modernidad que venía de afuera, de ahí que Bécquer insistiera en la idea de volver. Las golondrinas han sido a nuestra literatura lo que el albatros a la literatura francesa, pero hoy, visto lo visto, nos llama más la atención su marcha que su vuelta.

Acordonadas como están en los cables de la luz al final de la tarde, saben que septiembre se acerca y que otra vez se marcharán con el verano. La mayoría de los forasteros ya se han ido y lo notan. Las casas otra vez están cerradas y las calles vacías. Todo huele a fin de fiesta.

Alegría en Tierras Altas, hay verbena en Fuentebella pues es día de Santiago y en la plaza se celebra. Un violín y una guitarra alegran a "los cabreros" pues "los Patos" de Cornago traen un repertorio nuevo que hoy no es un día cualquiera, que no abunda la ocasión en que cese la faena y reine la diversión.

Con la Sinda comenzaron, después coplas Sanjuaneras de esas que en fiestas locales alegraban Soria entera pasodobles propiciaban allí una buena ocasión de arrimarse a la zagala que partía el corazón y si el músico indagaba el deseo del auditorio siempre hubo quien decía "la misma, con más bombo"

Si llegáis a Fuentebella escuchad con atención pues guitarras y violines allí creí escuchar yo pues cerrando yo mis ojos limpié toda la maleza que en la plaza en Fuentebella ocultaba su belleza. Y a los "Patos" de Cornago contemplé yo en mi visión que con sus bellas tonadas alegraban el rincón. Los sonidos del silencio volvieron a aquel lugar cuando yo ya abrí mis ojos y cesé de imaginar.



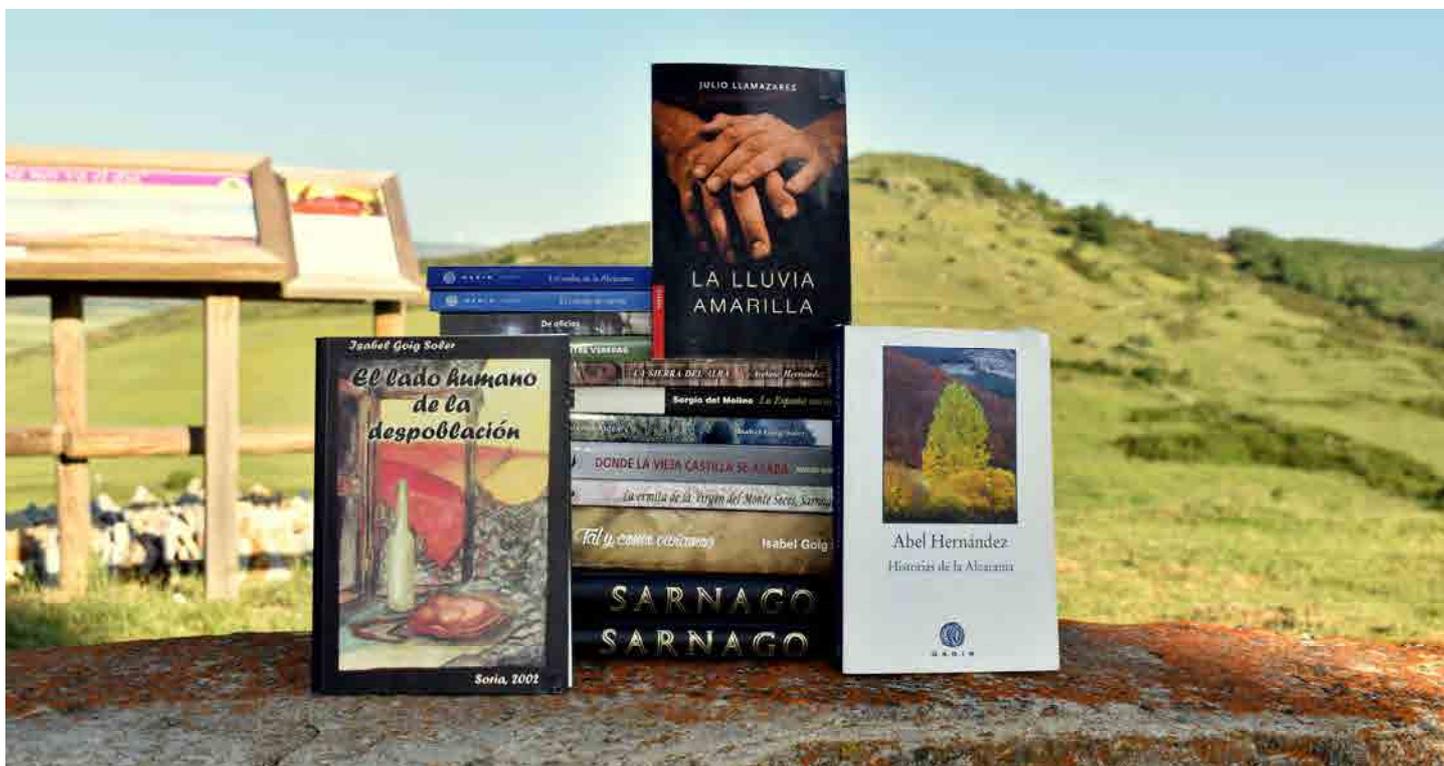
Hagamos un ejercicio de imaginación:

Pongámosle tejado a las casas, arreglemos las goteras que ha provocado el fuerte viento en los días previos, encendamos la lumbre en la cocina e imaginaremos las calles invadidas por una tenue capa de humo procedente de esas hermosas chimeneas, limpiemos las eras que mostrarán un precioso enlosado necesario para separar con eficiencia el trigo de la paja en la parva, imaginemos esa espadaña sin su echarpe de hiedra dando sombra a un pórtico de 4 arcos que daba entrada a la iglesia, limpiemos las calles y aparecerá un laberinto de piedra limpio y cuidado, dejemos los frutales en alguno de los pequeños huertos del casco urbano cercados por pequeños muretes coronados por espinos de defensa. En la escuela los niños ya se alinean en la entrada de la escuela, la estufa está encendida atemperando el

aula. Por las calles las caballerías se encaminan al trabajo, donde hoy vemos pinos antaño cultivares. De cada una de las cuadras van saliendo las cabras a la llamada del cuerno del cabreo, cabras dispersas por todo el pueblo pero conocedoras del punto de encuentro diario. Los rebaños de ovejas en la zona de barbecho, encaminándose hacia la zona más alta de la sierra. Mujeres zurciendo sentadas en los poyos de alguna casa, otras hilando, otras bariendo las cirrias. Varios burros con anganillas se dirigen hacia la fuente, otra porta estiércol en los serones en dirección hacia uno de los huertos a la vera del río. El cartero llega con su mula portando la valija de las noticias, la valija de las ausencias, las noticias de los amores, la soledad y angustia del que fue a tierra africana, los suspiros de los que emigraron, los anhelos de

los que desean volver. El alguacil limpia el abrevadero. Los quincalleros están a punto de entrar en el pueblo, y una reata de mulas y machos llega a la plaza capitaneada por un tratante jinete de una hermosa yegua.

Suenan las campanas de la Iglesia, resuenan los cascots de las caballerías, las pezuñas de las ovejas, los pájaros en el río, y el agua que entra desde el río al lavadero rebosando el sobrante al abrevadero de los animales. Ventanas que se abren, puertas que se cierran empujadas por ráfagas intermitentes de viento. Las rejas de los arados dan forma y lecho al cereal que se sembrará, no sin escuchar las quejas de los animales en su labor, ellas piensan que el amo aprieta pero no ahorca, ya que para mediodía habrá acabado el trabajo y disfrutarán de las bondades del generoso pesebre.



Varios libros de nuestra biblioteca en "el banco de atardecer". Al fondo otra referencia de Sarnago: "El Castillo"

Libros contra el olvido

Algunos títulos sobre el mundo rural y la despoblación

Por Javier Ortega Hernández

Miguel Delibes, uno de los escritores que mejor retrató los campos de Castilla, publicó en 1978 **"El disputado voto del señor Cayo"**, donde ya cuestionaba la relación entre mundo urbano y rural.

Años más tarde, en 1988, vio la luz **"La lluvia amarilla"**, una novela de Julio Llamazares, inspirada en Sarnago y localizada en el pueblo oscense de Ainielle.

Hay que recordar **"Donde la vieja Castilla se acaba: Soria"**, del inolvidable Avelino Hernández, autor también de **"La Sierra del Alba"**, sobre los pueblos de las Tierras Altas.

Hablan de la despoblación, el mundo rural y la añoranza de las tierras sorianas: **"Volver a Aldea"**, **"Tal y como vivíamos"** y **"El lado humano de la despoblación"** (Isabel Goig Soler); **"Soria pueblo a pueblo"** y **"La vida entre veredas"** (Isabel y Luisa Goig Soler); **"La ermita de la Virgen del Monte Seces, Sarnago. Mucho más que una ermita"** (Asociación Amigos de Sarnago, con prólogo de José Mari Carrascosa).

También **"San Pedro Manrique, fuego,**

sendero y fiesta. Un paseo por Tierras Altas sorianas" (Miguel Ángel San Miguel y Jesús María Vasco, con prólogo de Luis García Berlanga); **"Leyendas de la Alcarama"**, "Historias de la Alcarama", **"El canto del cuco"** y **"El caballo de cartón"** (Abel Hernández, Sarnago); **"Caldas Rebeldías, efemérides del Tío Cigüeño"** (Carmelo Romero, Pozalmuro); **"Sorianos en Zaragoza"** (Javier Ortega y Sebastián López Sebas); **"La casa de los toros"** (Sebastián López, Añavieja); **"Tierras de San Pedro"** (Rafael Cano García, médico de varios pueblos de la zona, incluido Acrijos);

"La despoblación de Soria, sus causas y efectos" (Alejandro Córdoba Largo); **"Un lugar habitable"**, poemario de Fermín Herrero; o el infantil **"Tazón"** (Antonio de Benito).

Igualmente nos ilustran sobre el tema **"Paisajes con memoria: Viaje a los pueblos deshabitados del Alto Aragón"**; **"Las otras lluvias: pueblos deshabitados del Alto Aragón"** (José Luís Acín Fanlo); **"Los que dejaron su tierra. Crónicas sobre despoblación en Aragón"** (Periodistas de Eldiario.es); **"Quién te cerrará**

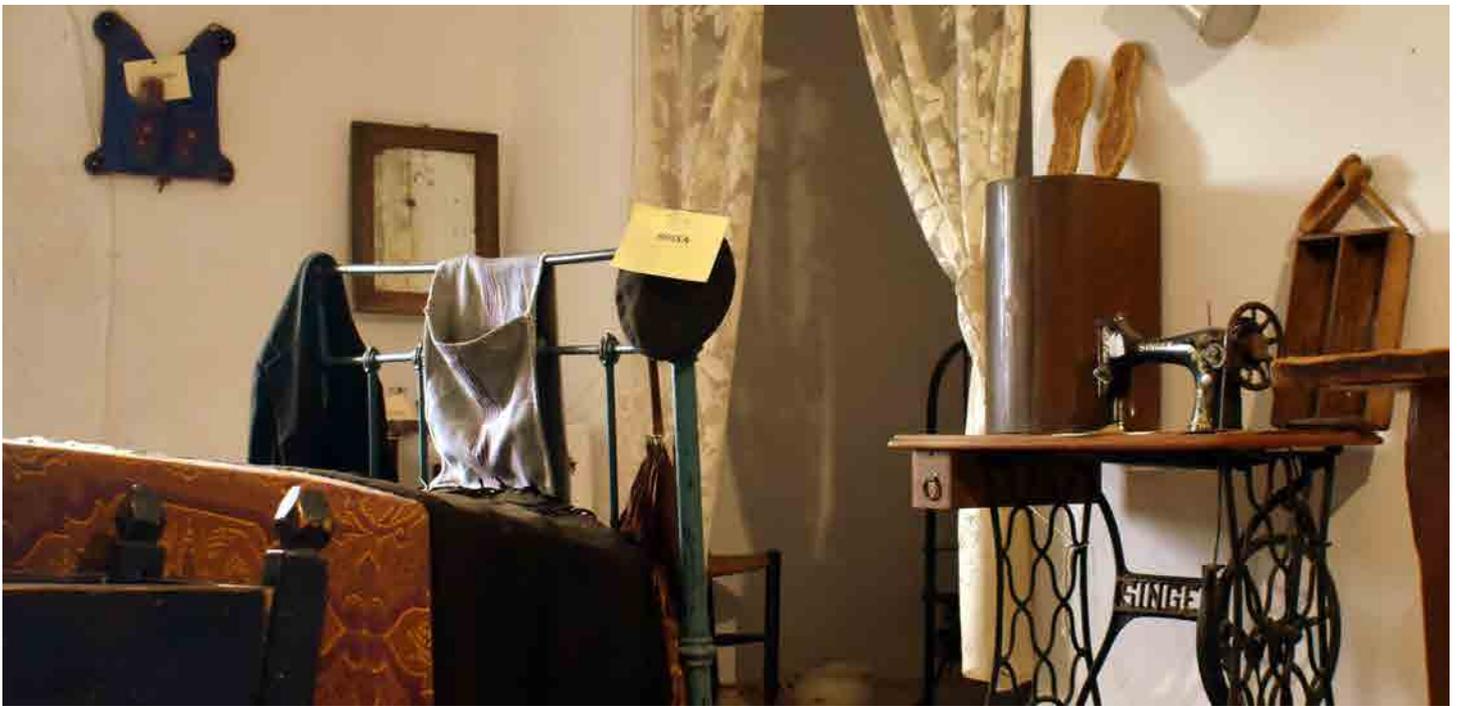
los ojos" (Virginia Mendoza); **"El Reino de Celama"** (Luis Mateo Díez); **"Intemperie"** (Jesús Carrasco); **"La España que abandonamos"** (Denis Escudero Muñoz).

En 2016, Sergio del Molino publicó **"La España Vacía: Viaje por un país que nunca fue"**, un libro de éxito y cuyo título se emplea como metáfora de la despoblación.

Vicente Pinilla sostiene que ni vacía ni vaciada: España despoblada. Este catedrático de la Universidad de Zaragoza analiza el fenómeno, con Fernando Collantes, en el libro **"¿Lugares que no importan? La despoblación de la España rural desde 1900 hasta el presente"**. Pinilla es el director de la única cátedra dedicada a la despoblación, puesta en marcha por la Diputación de Zaragoza.

El mundo que se despuebla y se vacía está, tristemente, de moda y surgen libros por doquier. El solo título anuncia su contenido:

"Los últimos. Voces de la Laponia española" (Paco Cerdá); **"Alabanza de aldea"** (Adolfo García Martínez); **"Iberia vaciada: despoblación, decrecimiento, colapso"** (Carlos Taibo); Y tantos más...



Museo de Sarnago, un lugar donde por unos momentos se puede volver al pasado y donde la nostalgia está muy presente.

En el refugio de la nostalgia

Por Carmelo Romero Salvador

La nostalgia es un refugio al que más pronto o más tarde, con mayor o menor frecuencia, acudimos todos. En estas fechas ese refugio se satura, porque el solsticio de invierno y el fin de año hacen que, como animales heridos en la cacería de la vida, necesitemos aplicarnos bálsamos de recuerdos en las heridas profundas que nos han dejado las ausencias.

Al refugio de la nostalgia suele entrarse por la puerta de la infancia. Por ella al menos he entrado yo. Y aquí estoy, recomponiendo aquel belén de figuras de cera –de una cera acumulada durante muchas noches de luz de velas– que he ido modelando torpemente –¿alguna diferencia entre los pastores y los reyes magos o entre éstos y san José o las lavanderas?– con mis manos. Revivo el monte en el que, ya desde octubre, he estado cortando ramas de carrascas, sabinos y rebollos. Y siento frío –¡dios qué frío!–, todo el frío del mundo acumulado en estas mis manos rojas salpicadas de puntitos blancos, tal cual que mortadela. Arrojo ahora las ramas a esta hoguera que hemos hecho

los chicos y vuelvo a fumar mis primeros cigarros –de anís, de papel de estraza, de paja y de mierda seca de caballería– mientras se hacen fuego, crepitando, las hojas verdes de las carrascas y los leños mojados de los rebollos. Las tardes de tres meses de monte y de frío cortando, recogiendo y acarreamo leña, están ahí–llama a llama, chisporroteo tras chisporroteo, en este día prolongado en Nochebuena –, consumiéndose. Entonces no sabía lo que ahora sé y, sin embargo, quisiera ignorar: que el monte en la hoguera era una perfecta metáfora de la vida. La noche –solsticio de invierno– llega más pronto que nunca. Las llamas van dando paso a las brasas. Y a los mozos. Y a los viejos. Y a las historias, las picardías y las chanzas. Y de pronto – como si el alguacil hubiese tocado la corneta o el sacristán las campanas–, la plaza sola con las brasas –rojo, negro y gris ceniza– y todos camino de sus casas.

En la mía no somos muchos –mis padres, mis abuelos maternos, mi hermano y yo–, pero somos todos. Me quedo, necesito quedarme, en

aquellas cenas: en el turrón duro de Alicante que gusta a mi abuelo, en el blando de Jijona que prefiere mi abuela; en el ir y venir de mi madre, siempre feliz y sonriente, de la mesa a las cazuelas; en el decir sesudo y sereno de mi padre, en las complicidades de mi hermano y en las prolongadas partidas de julepe con judías o garbanzos de por medio.

Necesito quedarme en ellas, no solo porque la Felicidad, una de las cumbres más altas de mi Felicidad, esté en aquellas cenas y en aquellos rostros, sino también, y ahora sobre todo, porque necesito recomponer oquedades, las profundas oquedades que me han dejado sus ausencias.

Quiero creer que no haré de este refugio de la nostalgia una guarida permanente porque hay un presente y un futuro que luchar. Pero estos días, especialmente estos días, siento, como tantos, la necesidad de recomponer esas heridas profundas que me ha ido dejando esta cacería que es la vida.



En los bajos de la casa se encontraba el comercio donde, principalmente los lunes, se despachaba todo tipo de tejidos para la múltiple clientela que acudía al mercado de San Pedro.

Los “Garnicas”

Por Adolfo Sainz

A raíz de que el año pasado la Junta de Castilla y León entregara a “Mary Satur” el premio provincial de Comercio Tradicional que reconoce a nuestro establecimiento, fundado en 1850 por mi tatarabuelo Dionisio Sainz, los Amigos de Sarnago me han pedido hacer un artículo que cuente la historia comercial de mi familia.

Presumo de ser comerciante, por lo menos, de quinta generación y por los cuatro costados. Pero no voy a centrarme ahora en la parte paterna, que es la del negocio en la calle Numancia de Soria, sino la que viene por el lado de mi madre.

Y es que por parte de mi madre, Mary Satur Ruiz Muñoz, tenemos que remontarnos también en el tiempo para hablar de una saga familiar de comerciantes extensísima. No hablaré de la parte de los Muñoz comerciantes de amplia trayectoria en el bello pueblo de Almarza donde ya mi bisabuelo Victoriano regentaba un comercio desde finales

del siglo XIX sino que hablaré de los de la rama Ruiz que es la que a los fines de esta revista que tienen en sus manos más les pueda interesar.

“Los Ratas”, “los Garnicas” o “los Sampedranos” así se conocía a la familia Ruiz tanto en San Pedro Manrique como en todas las Tierras Altas. E incluso me atrevería a decir en casi toda la provincia soriana pues, además de tener comercio fijo en San Pedro y en Soria Capital, recorrieron con la venta ambulante casi todo el territorio provincial.

Los primeros datos familiares que tengo es que mi tatarabuelo Gregorio Vallejo, comerciante de larga tradición, nacido en Valdeprado, estuvo casado con Rita Sanz Revilla, de Vizmanos. Fruto de ese matrimonio nacieron tres hijos Gregorio, Pura y Saturnina. Y los tres, cómo no, tuvieron comercio. El varón tuvo negocio en San Pedro, la segunda regentó una tienda de larga tradición en Agreda y la tercera, que



sería mi bisabuela, casó con mi bisabuelo Plácido, natural de Fuentes de Magaña, que era hijo de Paulino Ruiz Ruiz (también de Valdeprado) e hijo, a su vez, de Guillermo y de Pilar, y de Bibiana Ramos Benito, natural de Valdelavilla, hija ella de José y María.

Al casarse Plácido y Saturnina, su padre Gregorio les donó la casa familiar que aún está en la Plaza de la Cosa en



el centro de San Pedro Manrique donde estuvo abierta la tienda y de dónde continuaron sirviendo a todos los vecinos de Tierras Altas popularizando los motes antes contados. Y es que en esas tierras casi todo el mundo lo tiene. Fruto de esta unión nacieron los hermanos Ruiz Vallejo (Julián, Samuel, Bibiana y Visitación) Las dos hermanas fueron a Sevilla donde regentaron, cómo no, otro comercio en la localidad

de Alcalá de Guadaíra, aún hoy en día abierto al público sevillano con sus hijos Pili y Ángel.

Julián, era mi abuelo. Al morir joven su madre, su padre se casó en segundas nupcias con Vicenta Laseca Hernández con la que tuvo otros hijos (Consolación y Paulino, este último también tuvo comercio, "San Clemente", en la calle del Collado de Soria, hasta hace pocos años).

Mi abuelo Julián, comerciante tanto en su tienda de San Pedro como en la venta ambulante, conoció en uno de sus desplazamientos a Lucía Muñoz de Almarza- del comercio al principio citado- y se casaron teniendo tres hijos Julián, Tomás y Mary Satur.

El abuelo junto a sus hijos trabajó con su furgoneta por los pueblos y dejaron el comercio de San Pedro para abrir otro comercio en la calle Mesta de Soria. Venta ambulante, de pueblo en pueblo, primero con una Ford matrícula

707-SO y luego con una Saba y, venta fija en el nuevo establecimiento. Le ayudaban en la tienda sus hijos Julián y Mary Satur, mientras que su hermano Samuel y su hijo Tomás, Masín, continuaron con el recorrido por los pueblos de la provincia hasta que éste último, en 1971, se estableció con su propio comercio en la calle Camino Viejo de Leganés en Madrid. Unos años antes Mary Satur, mi madre, al casarse con mi padre Camilo cambió de comercio y de calle que no de actividad.

El comercio de la calle Mesta cerró al jubilarse mi tío Julián en el año 2009 y la casa de San Pedro-la antigua tienda-se vendió el año pasado para hacer viviendas turísticas.

Pero el comercio sigue fluyendo en mis venas. Una larga tradición que he intentado contar en este artículo esperando que no les haya resultado demasiado lioso.





Foto: Biel de Miguel Ayllón

La maleta

Por José Ángel de Miguel Pérez

Hace tiempo que apareció en el pueblo. Nunca se supo su procedencia. A nadie le importó, parecía un buen hombre. Cuando llegó Justino solo le acompañaba una gran maleta de cuero en donde transportaba todo su hogar.

Pronto se ajustó en casa de Juan Moreno, al que le vino Dios a ver. Necesitaba dos manos varoniles como el comer. El Jornal pactado: la cama y la comida.

Mientras Juan se encargaba de la labor, Justino pastoreaba unas doscientas ovejas churras y al atardecer echaba una mano con las vacas y los machos. Los cochinos, conejos y gallinas eran cosa de Isabel, la mujer de Juan. Los tres hacían, como decían en la cantina, una buena pareja, a la familia había que

sumar a Modesta, una mocita de catorce años que ayudaba en los quehaceres domésticos a su madre.

Era una mañana fría del mes de Enero cuando la vida de Juan se esfumó para siempre dejando en la intemperie a los suyos. Al menos les había dado tiempo a hacer la Matanza. Desde que el patriarca empezó a sentirse mal hicieron todo lo posible para procurar su mejoría: un par de misas, velas a la virgen, muchos rezos y la visita a la curandera de la Sierra cuya receta de cataplasma de hoja de berza caliente sobre el pecho de Juan no palió el desenlace fatal. Cuando decidieron acudir al médico ya fue tarde, solo pudo certificar el óbito por muerte natural tras unas fiebres sin especificar.

Con el tiempo la normalidad volvió al hogar de los Moreno, quizás nunca se

fue, y de esta manera Justino asumió la figura del hombre de la casa. Ante las murmuraciones y una vez superado el duelo por Juan, el cura aconsejó que Justino e Isabel formalizaran el contrato matrimonial, convirtiéndose el criado en marido y padre a la vez. Había pasado un año desde la fecha del sepelio. Los esponsales se celebraron sin boato alguno, salvo la tradicional cencerrada en la que los mozos no tuvieron la inquina de otras ocasiones. A los seis meses Modesta se convirtió en medio hermana de un hermoso varón al que llamaron Arsenio.

El paso del tiempo convirtió a Modesta en una moza hermosa, desenvuelta y sobre todo muy trabajadora, prácticamente hacía de todo en casa. Esto no pasaba desapercibido por sus convecinos y sobre todo por su padrastró.

En las fiestas de ese año fue la primera vez que Jesús la sacó a bailar. Le gustó. No tanto al marido de su madre que se comportaba como un ciervo en septiembre. Desde ese momento Jesús se convertiría en la sombra de la joven hasta el día que éste de manera sorprendente desapareció. Todavía lo están buscando. Esto supuso un varapalo importante para Modesta que le pesaría durante toda su vida.

Isabel también se marchó prematuramente. La Virgen tampoco pudo hacer nada ante los mismos males que se llevaron a Juan. De nuevo tocaba resignación. La viuda dejaba marido, una moza casadera y un mocete de carácter sospechoso.

El trabajo no faltaba. Todo sucedía como si no hubiera pasado nada. Llegó el momento en que Arsenio abandonó el nido, tenía que servir a la patria que desconocía por completo. Ya nunca volvió, después del Servicio, cogería un barco y aparecería en Montevideo donde acabó de matón en un prostíbulo.

El matrimonio se formalizó en secreto y a las dos de la madrugada. A los testigos los tuvieron que despertar. Justino estaba exultante. Modesta no tanto. No todos los días se casa una con su "padre". Al tiempo nacería Julián, fruto del roce forzado, que no del cariño. Desde que sucedió lo de Jesús, Modesta no era la misma, es como si todo le diese igual. Decidió dejarse llevar y perder dignidad. Justino cada vez se mostraba más embravecido, celoso e intransigente. Modesta desde su inconsciencia le daba motivos, el tiempo le embellecía más. Es como si estuviesen viviendo un continuo sortilegio. El maltrato se instaló en sus vidas y la joven esposa aprendió a convivir con él.

Un día, en un rincón del somero, mientras Modesta buscaba una escoba de mimbre, apareció una maleta de cuero, como si estuviera escondida. La abrió y al instante el terror se reflejó en su rostro. No daba crédito aunque no le sorprendía. Los documentos que encontró revelaron una identidad distinta de Justino, hecho que fue corroborado

con una especie de pasaporte cuyo último sello se estampó en el Uruguay. Lo que era irrefutable es que la fotografía era de su marido, pero el nombre se correspondía con el de un tal Arsenio Matute Cubillo. Entre los papeles encontrados halló una copia de una sentencia condenatoria por un delito de asesinato y el nombre del penado era el de Arsenio. De una pequeña bolsa de tela que estaba cosida en lateral interior de la maleta surgió un frasquito de cristal que albergaba un polvo blanco y en el que se podía leer las siglas AS junto una palabra que parecía decir arsénico.

A los pocos días del hallazgo Justino comenzó con unos dolores insoportables de barriga que acabarían llevándolo a la sepultura, junto con toda la documentación y objetos que se encontraron en la maleta, que ya encargó Modesta de ocultarlos entre la mortaja. A partir de ese momento Modesta descansó y por fin empezó a sentir el peso de la libertad.

D&D
abogados

CITA PREVIA

TFNO
975
229
796



EBANISTERIA

Pol. Ind. Canraso Vial C, 31500 Tudela, Navarra
948 82 52 56 // 699 472 112
info@ebanisterianavas.com
<https://www.ebanisterianavas.com/>



Vista General de Armejún desde el camino a San Pedro. Foto Cándido Las Heras

Insultos moriscos en Armejún

Por Isabel Goig Soler

Entre 1609 y 1613 fueron expulsados los moriscos de la península. Los primeros en abandonar la tierra que también era de ellos, fueron los moriscos de la Comunidad Valenciana, aunque la tradición de todos sus saberes siguió viva hasta el día de hoy, especialmente en el trabajo de la tierra y de la alfarería.

Con la Inquisición alerta, la situación no estaba para bromas. Ese tribunal tenía ojos y oídos hasta en los lugares más pequeños y poco habitados. Por ello, cuando en el pueblo soriano de Armejún, en el año 1689, un vecino tildaba a otro de ejecutar prácticas moriscas, el señalado podía echarse a temblar. Los juicios por estas causas estaban a la orden del día y la Inquisición no fue abolida hasta 1813, en las Cortes de Cádiz, aunque antes, en 1808, Napoleón la suprimió en la España afrancesada. Definitivamente, no sería hasta el reinado de Cristina de Borbón, 1834, cuando oficialmente dejaría de funcionar. En cuanto a matar por causas religiosas, la Santa Inquisición lo estuvo practicando hasta 1781.

En el documento conservado en el Archivo Histórico Provincial de Soria, de fecha 27 de junio de 1689, un vecino se retracta de los insultos dichos por su mujer a otro vecino, en el que le acusa de **llevar perros al pueblo y de 'coger las gallinas por la cola'**

Nos ha sido imposible hallar la relación entre el insulto sobre las gallinas y

el mundo morisco. Los animales en general, y los gallos y gallinas en particular, han tenido un papel simbólico en las tradiciones de algunos pueblos, pero no la forma de cogerlas. Por ejemplo, Antxon Aguirre Sorondo, en Cuadernos de Sección, Etnografía 8, 1991, afirma que tras sus investigaciones, tanto gallos como gallinas tienen una simbología en fiestas y tradiciones. Salvo que en el siglo X eran sacrificados, en una fiesta de Año Nuevo en un pueblo de Navarra, gallos y perros en igual número. La mayoría de los rituales con gallinas, o bien eran satánicos, o beneficiosos para la salud de la recién parida. En un artículo de Antonio Domínguez Ortiz (Notas para una sociología de los moriscos españoles), sí aparece algo relacionado con los perros y los moriscos. En 1524, en una carta, fray Antonio de Guevara manifestaba su repulsa a que a un converso se le mojetara de perro.

Escritura de fecha 27-6-1689

Ante Jorge de Gante, capitán de Infantería española, teniente de gobernador y Justicia de la villa y su jurisdicción, comparecieron Juan Martínez Conde y Catalina Hernández, marido y mujer, legítimos, vecinos del lugar de Armejún (...) y dijeron que por cuanto Juan López de Lasanta se trataba que-rella criminalmente de la dicha Catalina por suponer le había dicho a Josefa

Pascual mujer del susodicho (Juan López de la Santa) que "en Armejún nunca había habido perros hasta que ella los habían llevado al lugar", y después volvió a decir que aquello que había dicho era "porque el tal Juan López de Lasanta cogía las gallinas de la cola".

Catalina niega haber dicho tales cosas porque sabe que "Juan López de Lasanta, sus padres, abuelos y demás ascendientes y antepasados por la línea paterna y materna son gente honrada y principal y que no pueden caber en ellos las dichas palabras tiene por cierto son y han sido cristianos viejos, limpios y exentos de toda la mala raza de moros, perros y judíos y de otra mala secta reprobada y por tal lo declara y confiesa al tal López (...).

Después de darle mucha coba pide que se traslade al Lasanta la carta de rectificación. Añadir que los certificados de pureza de sangre fueron habituales para quien pretendía acceder a algún puesto de relevancia. Aunque fueron perdiendo importancia, todavía en el siglo XIX se aplicaron a los chuetas mallorquines. Asimismo, familiares de Pablo Ruiz Picasso, oriundos de La Póbeda y de Arguijo, y de oficio eclesiástico, fueron obligados a presentar, en el siglo XIX, un larguísimo historial para demostrar su pureza de sangre, al pretender un cargo en la Catedral de Málaga. (Rafael Inglada. "Picasso antes del Azul").

Una operación de urgencia

Por **María Jesús M.L.**

Sentada en el poyo del corral, una tarde de primavera, aprovechando los primeros rayos de sol, contemplaba, junto a mi abuela, como las gallinas disfrutaban por el corral picoteando todo aquello que veían. Observamos como una de ellas, se metió algo que le producía dificultad para tragar, nos acercamos y vimos que era un trozo de cristal de los que había en el suelo. Mi abuela tenía habilidad y dotes para hacer de curandera, le gustaba dar masajes o friegas, como decía ella, a todo el que necesitara de sus servicios, ya fuera una muñeca o un pie lesionado que enseguida preparaba la bizma; una mezcla de clara de huevo y agua oxigenada, con la que le daba masaje al miembro afectado al que luego ponía una venda y la dejaba durante días.

Con esa experiencia de colocar emplastes y con su valentía, se le ocurrió que podía extraerle el cristal que la gallina se había tragado. "Ahora mismo le abro el buche", me dijo. Acto seguido, sacó de la



*En el corral de la casa las gallinas picotean alrededor de la abuela que se afana en sus remiendos.
"Sol de invierno", dibujo de Rafael de la Rosa.*

cesta de la costura, hilo, tijeras y aguja. "Sube, y baja de la habitación de al lado de la cocina, alcohol, algodón y mercromina". En el poyo, improvisamos una mesa de operaciones. Cogió la gallina, se la puso en el alda y empezó a abrir. Allí estaba el trozo de cristal verde oscuro. La gallina no paraba de revolotear, y yo,

a su vez, no dejaba de pensar lo que estaba sufriendo, cortando y cosiendo en vivo. Cuando terminó la "operación" empapó un trozo de algodón con alcohol y se lo pasó por la herida, para terminar roció la herida con un buen chorro de mercromina.

Mi abuela quedó muy contenta de haber termina-

do bien la faena.

La tarde siguiente, cuando volví a verla, con gran disgusto, me dijo que la gallina había muerto, "ha debido ser de una infección hija mía". Y comentó, "un huevo menos cada día".

Así terminó la operación de la gallina.



Panadería Alimentación

975 25 0071 / 616 088 286 C/ El Ferial, 2 Bajo 42169 Almarza (Soria)

Los ojos que te miran, Covid-19

Por **Julita Romera**

¿Qué puedo hacer para mejorar el mundo en el que vivo? Esta es una pregunta frecuente en mi cabeza y suelo hacerles caso a las cosas que se me ocurren para mejorarlo. No sé si consigo algo o no (pienso que sí) pero lo que sí sé es que lo intento con todas mis fuerzas y hago todo lo posible por mejorarlo día a día. Durante la cuarentena cada uno de nosotros sintió emociones por todos lados, miedo, incertidumbre, frustración, vulnerabilidad... ¿verdad? Que mal lo hemos pasado todos. Nos ha dejado a flor de piel, desnudos de alma y cuerpo. Fue en esta situación cuando comprendí además de otras muchas cosas, que lo importante son las personas y sin querer, dejándome llevar por esas emociones sucedió todo. ¿Qué puedo hacer para que las personas se den cuenta de que lo importante ahora mismo es cuidar a las personas ESENCIALES? Porque sí... hay esenciales, gente pequeña, insignificante para muchos, pero que en esos momentos han sido lo que han sido siempre y no veíamos... IMPRESCINDIBLES. Una sociedad se construye con gente pequeña, junta, haciéndose más grande y es por esta reflexión y por las cosas que viví desde mi ventana, que de esta pandemia surgió mi pequeña lucha por la defensa de La Sanidad Pública.

Todo empieza en Madrid, parece un azar del destino, pero así es, en la casa de mi tío Paco, hace muchos años. Mi tío trabajaba en una lavandería y las sábanas viejas se las daban para sus cosas. Desafortunadamente mi tío ya no está, pero alguna de esas sábanas viejas de hospital cayó en mis manos en Febrero de 2020. Todo estaba escrito.

El 15 de marzo por la mañana, mi hermana, ENFERMERA de la UCI del hospital La Princesa de Madrid, me mandó una fotografía en la que se apreciaba su estado de Salud. No hace falta recordar cómo nos encontrábamos en aquellos momentos. Todos estábamos en casa y ella y tantos como ella (sanitarios o no) andaban por ahí como zombis, jugándose la vida con el mismo miedo que teníamos los demás, pero sin muchas opciones para poder elegir. Vivo enfrente de una residencia pública de ancianos. Las primeras noches del confinamiento transcurrían en la ventana y lo que veía me encogía. El silencio era turbador. Las funerarias hacían cola por la noche, el ejército y los servicios municipales desinfectaban por todos lados, ese olor... ese silencio. No sé cómo, a deshoras, me encontré bajando a escondidas a mi coche, tapada hasta arriba con guantes, mascarilla y ropa vieja. Casi sin respirar cogí las sábanas, volví lo más rápido que el miedo me permitió a casa, me desnudé en la cocina (bragas incluidas) y lo metí todo en la lavadora con mucho asco...que cosas... me duché como si no lo hubiera hecho en 2 meses y bajo el agua lloré, lloré muchísimo. Limpié el suelo que había pisado, el baño, la ducha...todo me parecía poco... y seguía llorando, de noche, a escondidas. Sola.

A la mañana siguiente me descubrí pegando una sábana en la pared de mi cocina. Con pintura de mi pasillo, lápiz de ojos, sombra azul y cuatro pinturas de más, pinté a Mari cruz con todo el amor. ¡La amo tanto!, lloré TODO mientras lo hacía y qué curioso que desde ese día todo lo vi mejor, porque mirando sus ojos lavé los míos.

Cada tarde a las 20 horas colgaba de mi terraza su retrato gi-



El Respeto, una de las seis sábanas.

gente sobre la sábana del SACyL, precioso, triste... y desde ese día dejándome llevar por las cosas que veía desde mi ventana, durante el confinamiento observé a las personas esenciales que tenía cerca y las pinté sobre esas sábanas viejas de hospital. 6 sábanas que representan El RESPETO, la CORDIALIDAD, la EMPATÍA, la VALENTÍA, la CERCANÍA y la ILUSIÓN. Valores que nos representan también a todos.

Fue así como pensé que quizá si me dedicaba a colgar las sábanas por ahí, por la ciudad, pues a lo mejor ... quizá... solo quizá, podría ayudar a personas a entender la importancia de la SANIDAD PÚBLICA. Enfermeras, celadores, médicos, auxiliares, la asistencia social, los servicios de urgencias y de limpieza se retratan en esas sábanas viejas de hospital representándonos a todos, con sus miedos, igual que los nuestros, con sus frustraciones, igual que las nuestras, con su vulnerabilidad igual que la nuestra... imprescindibles.

Si paseas y te las encuentras, observa, escúchalas, te hablan... te dicen... SANIDAD PÚBLICA.

Puedes conocer la historia completa en la web www.alpartgata.com LOS OJOS QUE TE MIRAN y si compras el libro que la relata, ayudarás a la Asociación de Alzheimer de Soria.

Los hombres buenos

(Extraído del libro "Vulnerables" de Huerga&Fierro Editores)

Por Carmen Ruth Boillos

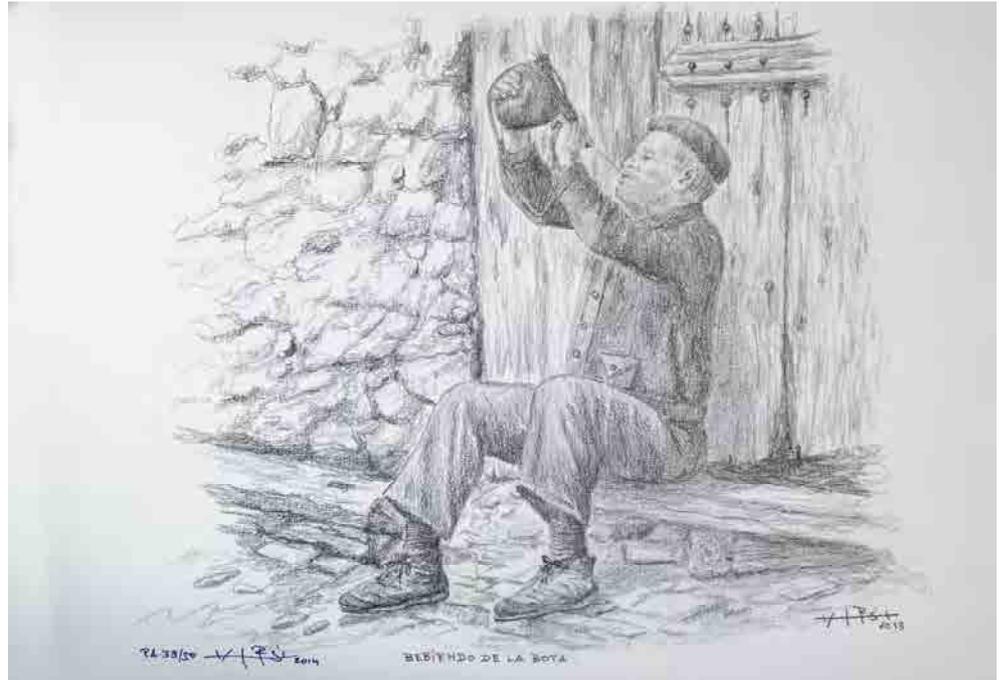
Amanece
esta esquina del mundo
no sabe desperezarse de la nostalgia.
Los hombres buenos desayunan
sopas de pan y recuerdos.

Canta el gallo
desafiando al denso silencio,
al vacío eterno de la vida emigrada.
Las mujeres se atavían
de la miseria con el mandil heredado.

Los Hombre buenos caminan
alrededor de sus casas.
El bastón les ancla al deseo
de libertad.
Rumian su memoria
paseando por las calles desiertas.

Los hombres buenos no lloran
les enseñaron a devorar las tristezas
cuando aún no caminan.
Pero nadie supo nunca
como enseñarles a frenar
el esbozo de un suceso
Que les hizo felices
cuando sin cerrar los ojos
su evocación les sumerge en aquel ayer.

Los hombres buenos
Peregrinan entre jambas de sus primeros amores,
las casas de sus abuelos ya caídas de desidia.
Los hombres buenos
recorren los establos ayer poblados de sustento
y descansan al sol
de cada invierno frío que la vida les regala.



Bebiendo de la bota. Carboncillo del pintor Rafael de la Rosa



Primitivo Delso Ruiz
Entendido en arte.- coleccionista

se vende obra de artistas sorianos, aragoneses.....

primitivo.delso@gmail.com
618 23 99 50



Canteras de lajas de piedra a los pies de San Pedro el Viejo, lugar donde aparecen muchas "losas" con este tipo de incrustaciones.

Pirolusita de San Pedro Manrique

Por Félix Manuel Martínez San Celedonio

Cuando la ven los no iniciados en la cosa de la mineralogía, les parecen musgos fosilizados, convertidos en piedra, y es que a simple vista, pocos dudarían de ello. Hasta el color en algunas piedras es verdoso. En otras entre gris y verde oscuro, pero la forma con esas ramitas en ambos casos, imita el manto musgoso de las umbrías de nuestros montes.

De jóvenes solíamos ir al monte en compañía de unos amigos para rastrear fósiles, minerales, yesos, etc. Los valles del Cidacos, Alhama, Linares... son buenos lugares para ello. Todo lo que gira en torno a Peña Isasa, la mayor cumbre de esa parte del Cidacos, en las vertientes que miran hacia Soria, son yacimientos extraordinarios de fósiles, lo mismo que toda el área de Enciso, Cornago, Igea, donde son abundantes incluso las icnitas o pisadas de dino-

saurios. También en la zona de San Pedro se han hallado algunas.

Pues bien, todas esas cosas eran de dominio general en el mundillo de los aficionados. Algo distinto fue la Pirolusita. Por lo dicho, porque siendo una cosa parecía otra. La primera vez que la descubrí fue a través de uno de Herce. A la entrada del poblado, antes de pasar la yasa, hoy cubierta por el paseo, a la derecha, en la falda de esos cerros rojizos, hay piedras tipo canto rodado, igual que los del cercano río Cidacos, y los críos se entretenían en partirlas por la mitad con un martillo, una piqueta o chocando un canto contra otro, y ahí salía lo que llamaban el musgo de piedra, esto es, la Pirolusita, con todas sus ramitas y hojas, y hasta con tono verdoso. Todo un descubrimiento.

Pues bien, allí fuimos nosotros todo

decididos... y, ¡que ilusión!, dimos con ello. Todavía guardo muestras de aquellos años, y verdaderamente es precioso.

La pirolusita es una manganesa, mineral blando, fácil de manipular, poco más duro que el yeso, que se suele emplear en la industria para obtener Oxígeno, en la fabricación del acero, del vidrio, etc., pero en nuestro caso sobre todo para la construcción como apoyo en artes decorativas o como material de poca envergadura. En el restaurante de la carretera de Cervera el comedor estaba forrado, por lo menos hace unos años, con grandes láminas de Pirolusita y lo mismo el zócalo de un edificio de nueva construcción en el casco antiguo de Calahorra, al final de la calle Sol, antes de su unión con Santiago y Eras y no recuerdo ahora el lugar, pero también lo he visto en el firme de un paseo público.

Mi sorpresa fue de lo más agradable

cuando un día me dijeron que podía encontrar pirolusita en plancha de roca a la salida de San Pedro Manrique, dirección a Sarnago, y allí que nos fuimos. Era domingo y llegamos a las canteras. No había nadie y nos fuimos a las escombreras y ¡vaya que sí había! Recogimos unas muestras cuando vino el encargado a preguntarnos qué es lo que estábamos haciendo allí. Le explicamos la cosa y el hombre aún nos enseñó donde podíamos coger alguna pieza mayor, explicándonos la explotación y los usos que se daban a las planchas, ya preparadas en pallets para ser enviadas a los diferentes destinos. Después nos llevó al Ayuntamiento de San Pedro donde nos enseñó el pequeño museo arqueológico que había allí montado. Un día de lo más agradable.

A través de esas exportaciones, porque aparte de abastecer el mercado nacional se envían al extranjero, el nombre de San Pedro Manrique sigue vivo, como lo hacen también las empresas de embutidos. Nosotros hemos visitados en dos ocasiones, por ejemplo, la fábrica de La Hoguera.

Por otro lado, bien podría ser el regalo más representativo que hiciese el Ayuntamiento de San Pedro a visitantes ilustres y personas destacadas con los que se quisiera quedar bien, tal como hace, por ejemplo, el Gobierno de La Rioja con la Pirita de Navajún, último pueblo de la Comunidad antes de entrar en la provincia de Soria por Valdeprado.

Esos bloques de Pirita poligonales, generalmente cuadrados perfectos, encajados unos en otros, con una superficie tan pulida por la naturaleza que parece un espejo, se colocan sobre una peana de metacrilato transparente, con



Detalles de pirolusita en una piedra.

su correspondiente chapita plateada donde va el texto correspondiente y una cosa tan aparentemente simple se transforma en un objeto decorativo de lujo.

Pues algo parecido podía hacerse con la Pirolusita cortada en planchitas de, por ejemplo, 18 centímetros de largo por 13 de alto y uno o uno y medio de grosor. Se coloca sobre un trípode de esos que utilizan para los platos decorativos y listo. Lo digo porque algo parecido compré en mi último viaje, tanto en Estambul como en Atenas.

He visto también piezas de pirolusita barnizadas con barniz incoloro. Se consigue dar más realce a los "musgos", pero, claro, no es natural. Es lo mismo que hacen con los fósiles de ammonites pulidos. Son muy llamativos, pero no son naturales. En fin, para gustos los colores. En otras ocasiones, sin embargo, se hace necesario ese pulido. Ejemplo: el reluciente color verde de la malaquita.

Pero vamos, lo importante sería para San Pedro contar con algo emblemático y único, que lo distinguiese del resto.

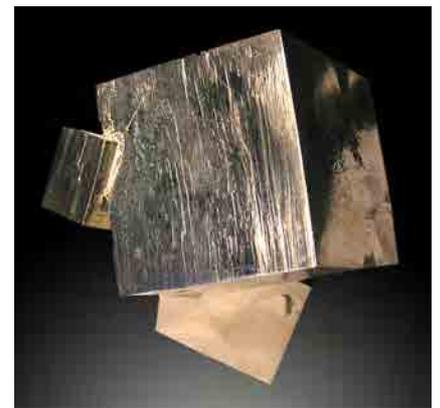
Y también podemos hablar de la Pirita. En los pueblos le llamaban "el oro de los pobres". En realidad es un Sulfuro de Hierro, que parece en algunos casos, por su intensidad dorada, realmente oro, pero, como también decían los viejos, "del que cagó el moro".

Por estas latitudes la más conocida es la de la zona de Muro de Agua y Ambasaguas (Entrambasaguas, según la documentación antigua), donde los yacimientos son realmente importantes, con formas tan espectaculares como las piñas, que imitan perfectamente a una piña de pino. También en la zona de Munilla y Zarzosa hay algunas vetas, aunque para importante, porque la realmente importante es la que se extrae en las minas del citado Navajún, tanto a cielo abierto como subterráneamente.

Pues bien, también en este campo San Pedro Manrique tiene Pirita. Se localiza en su foco más conocido, en el camino de los molinos. Es un mineral distinto de los otros y muy apreciado por los coleccionistas. Lógicamente hay que extraerlo del interior, pues en superficie se muestra como negruzco

por la oxidación con el medio ambiente, la lluvia, etc.

Por cierto, nuestra andadura por esos montes de Dios se pudo hacer años ha. Hoy todo lo relacionado con la mineralogía, la paleontología, la arqueología y según qué especies de botánica, se hallan protegidas y no se pueden extraer del medio natural. Y si lo haces y te enganchan, ya sabes: "El desconocimiento de la ley no te salva de su cumplimiento". Lo dicho. Ojo al parche porque en San Pedro ya han multado a gente por extraer pirita de ese camino. Entre ellos a un conocido nuestro que



*Pirita de la mina de Navajún.
Foto: piritasdenavajun.com*

le costó un registro a fondo de su coche en el cuartel de San Pedro y posterior juicio en Soria capital. Y tuvo suerte de que el juez fuese comprensivo, al ver que no era un especulador, sino un simple coleccionista, pero los disgustos, pérdidas de tiempo, viajes, gastos, etc. no se los quitó nadie. O sea que ver, tocar y no coger.

Hace años (no se si seguirá todavía) se utilizaba como joyería de fantasía, lo que hoy nosotros llamamos bisutería, en collares y cosas así.

Otra utilidad que tuvo la pirita entra dentro del campo de la superstición. Era tradición inveterada, por menos en San Pedro Manrique, el que cuando en los veranos se desataban aquellas tormentas tan terribles con rayos, truenos y centellas, tirando una pirita el aire y dejándola caer al suelo, cesaba el temporal.

A los chiquillos nos las traían y las guardábamos pensando que teníamos un valiosísimo tesoro. Todavía guardo varias que nos trajo un vecino que subió una vez al Cristo de Ambasaguas, y de eso hace ya más de cincuenta años. ¡Dios como pasa la vida!



La familia de los "Mingarras" en su última foto al completo. Abuelos de muchos de los nietos que actualmente acuden al Sarnago.

Abuelos en adopción

Por Jesús Vasco Pérez

La luna estaba plácidamente recostada sobre el lomo del cerro San Cristóbal, por encima del Hortal. La fina niebla difuminaba su silueta y envolvía la plaza con un halo de misterio y de soledad. Los árboles, blanqueados por la helada, parecían fantasmas inertes, y los carámbanos de los charcos eran espejos mates ribeteados de escarcha. Había una pequeña luz en el atrio que señalaba la puerta de entrada a la Residencia municipal. El vaho de los cristales impedía ver el interior. Abrí la puerta con cuidado, cerrándola al instante para sujetar al frío, que también quería entrar. El olor de la estancia era el mismo del internado donde estudié. Era el olor de la tristeza, de los recintos sin vida.

Acudía ilusionado a visitar a Lola, una anciana entrañable que cuidó de mí cuando trabajé de médico rural. Fue una buena y generosa patrona que amortiguó mis inseguridades de recién licenciado. Siempre he tenido la duda de si aquello fue un hospedaje o una adopción. Presumía, contenta, de tener al médico en su casa, en los años en los que cuidar del médico era un orgullo. Yo, contento por el amparo de su regazo y el esmerado cuidado que tanto necesitaba. Desde siempre, he preferido hospedarme en pensiones o fondas por la mutua implicación en el trato. Los

hoteles siempre me han resultado fríos y distantes y, sobre todo, anónimos.

Apareció una auxiliar que amablemente me instó a sentarme mientras la avisaban de mi presencia. Me senté junto a un radiador, para ir calentando los recuerdos. El calor que emitía me obligó a quitarme el gabán y desabrocharme la chaqueta. Me atusé el pelo para mejorar mi aspecto, un tanto descuidado. Un diario de Soria, ajado del manoseo, reposaba en la mesita, con las esquinas de las páginas semidobladas de pasarlas con el dedo humedecido. Eché una ojeada mientras esperaba.

Apareció Lola, conduciendo un tacataca, o andador, como se quiera llamar, con límite de velocidad a 40 y sin necesidad de permiso de conducir a mayores de 80 años, según rezaba una graciosa pegatina en un costado del armatoste. Me miró a los ojos con la ternura de un cervatillo y le dijo a su enfermera cogiéndola del brazo: –Súbete a la habitación. Creo que me he dejado la memoria encima de la mesilla. Aún conservaba el humor que le había permitido soportar la vida.

Se sentó a mi lado. La que antes había sido una mujerona, ahora apenas resaltaba de la butaquilla. Me miró y me dijo: – ¡Cómo has crecido! ¿Cuántos años tienes? –63, le contesté, sin quedarme claro si estaba o no de broma.

–Bueno, pues aquí me tienes, hijo. Estoy bien. Me tratan bien. No me falta cama ni plato caliente. Pero ojalá se caiga esto conmigo dentro. Fue su respuesta, que no por esperada resultó deseada.

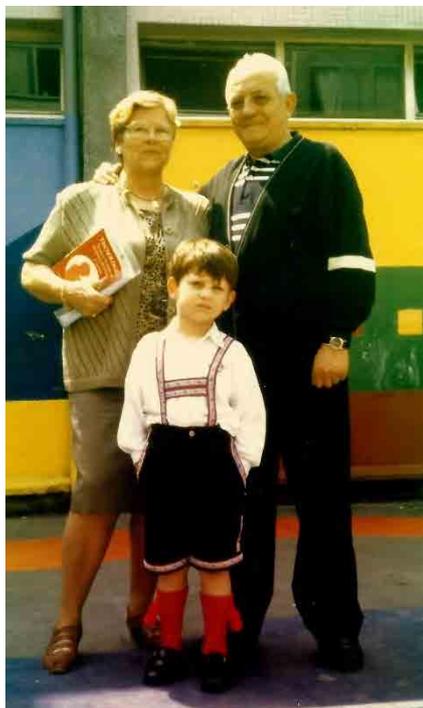
¿Cómo es posible que 93 años cupieran en un cuerpecito tan pequeño? Sus diminutos ojos, agazapados tras unas gruesas lentes y anacarados por la niebla de los años, miraban más que veían. No eran aquellos que enamoraron a tantos hombres. Ni tenían la chispa de las personas ilusionadas. Se limitaban a intentar reconocer a quienes la miraban. Sus manos, finas y largas, eran un delta de venas que por el dorso escapaban entre los dedos. –Muchas venas para poca sangre, me decía-. Palpaba mis manos porque se le estaba olvidando acariciar y no quería. El tacto más íntimo era el de su auxiliar, pero el más común era el frío inoxidable del catre. Malamente sostenía la taza del café por culpa de ese Parkinson que la hacía temblar, como en aquella entrevista de su primer trabajo, o cuando le dijeron un te quiero por primera vez.

Sus piernas se habían rendido y no querían caminar. Recogidas de vergüenza, y forradas de unos leotardos de lana gris que suplían a aquellas medias de nailon que de joven portaba con elegancia. Las mismas piernas cuyas faldas recortaba, a espaldas de su madre, para

enardecer a los mozos y rendirlos con su hermosura. Fanal de luz ayer, sombras de niebla hoy.

Su cara estaba envuelta de una pátina suave que el tiempo le había regalado. Pero aún se veía guapa, a pesar de los surcos sin siembra que recorrían su frente y sus mejillas y las múltiples manchas que salpicaban su piel que un día fue inmaculada. Y se miraba al espejo con la coquetería de una adolescente. Girando la cabeza de un lado a otro en busca del perfil más seductor.

Yo la contemplaba y pensaba en toda la experiencia acumulada en ese cuerpecito sin importancia. Cuántas vivencias. Cuánto amor desparramado sin correspondencia. Cuánto trabajo desinteresado solo por ser mujer. Dos matrimonios a sus espaldas, con tres hijos que ya no sabía a cuál de los dos correspondían.



Los abuelos posan orgullosos junto a su nieto

Tanta gente estudiando el mundo y nadie le ha preguntado a ella, que lo sabe todo. Han sido capaces de llegar a Marte y no han logrado llegar al corazón. Nadie sabe lo que sienten 93 años encadenados a un cuerpo luchador. A nadie le importa cuánto han aprendido. Y ella lo sabe todo. Sabe de amor, de trabajo, de abnegación, de altruismo, de sumisión, de dolor. Ha conocido el frío de la nieve y el calor de la trilla y, sobre todo, conoce la soledad. ¿Qué científico o muy pensante se ha especializado en la soledad? Recorren con sus estudios el firmamento, se introducen en magníficos laboratorios, en inmensas

estaciones de observación, recorren espacios interestelares en cápsulas propulsadas y no han bajado a la residencia, a dos pasos de la plaza, de la fuente y de la acacia que de niña vio plantar, a preguntarle a ella. Ella, que lo sabe todo. Sabe que la luna alumbraba las noches de sueños. Que el sol sale para dar vida y desentumecer los cuerpos. Que las estrellas son para perderse en ilusiones y que los luceros le hacían guiños en sus días enamorados. Y no quiere que descubran ni la luna, ni el sol, ni las estrellas, ni los luceros, porque toda su vida se iría al traste y perdería todo cuanto ha soñado. Su vida ya no tendría sentido. Sus maridos se fueron. Sus hijos la miran y no la ven. Sus nietos saben que está en alguna parte, porque han aprendido, a través de cuentos que leen en internet, que todos los niños tienen abuelos.

En mi casa del pueblo vivíamos todos juntos, padres, hermanos, tíos, abuelos y los animales, que también eran familia. Los domicilios actuales se compran para no haber, aunque sí cabe la televisión, el ordenador, el móvil, mil trastos de limpieza, la bici estática, las mancuernas de muscular, un par de periquitos, un gato siamés y un pastor alemán. Sin embargo, no cabe la abuela. La abuela que es el disco duro de la familia. La que tiene información de 93 años, a pesar de su poca memoria RAM. Y ella lo sabe todo. Pero ¿por qué no se lo preguntan? La cuida, a ratos, y la saca a pasear, también a ratos, una auxiliar venezolana. Ha tenido que aceptar el cariño extranjero, de ultramar, porque el de aquí se vende caro. Es su única conexión con la vida. Lola le habla de su niñez, de cuando era moza, de sus sueños de juventud, que tuvo que parir diez veces para lograr tres hijos, que se untaba las manos de manteca para acariciar suave y que besó más a la luna que a sus maridos. Y Herme linda, así se llama la chica, le responde que la envidia, que también tiene dos hijos, a espaldas de quien la preñó, quién huyó de la responsabilidad. Le decía que escapó de su tierra para recoger lo que ella le ofrece y que es feliz, no solo por su plata, sino por el terciopelo de sus palabras y la calidez de sus manos. Cada una de ellas huye de su pasado y se necesitan la una a la otra, como la actinia y el cangrejo ermitaño.

Sin embargo, Lola alimenta su ilusión pensando en que, algún día, alguno de sus hijos le haga un hueco en casa. Está convencida de que una madre es una madre y, tarde o temprano, se darán



La abuela Eugenia con uno de sus numerosos biznietos

cuenta de ello. – Ya lo verás, me dice. ¡Al tiempo!

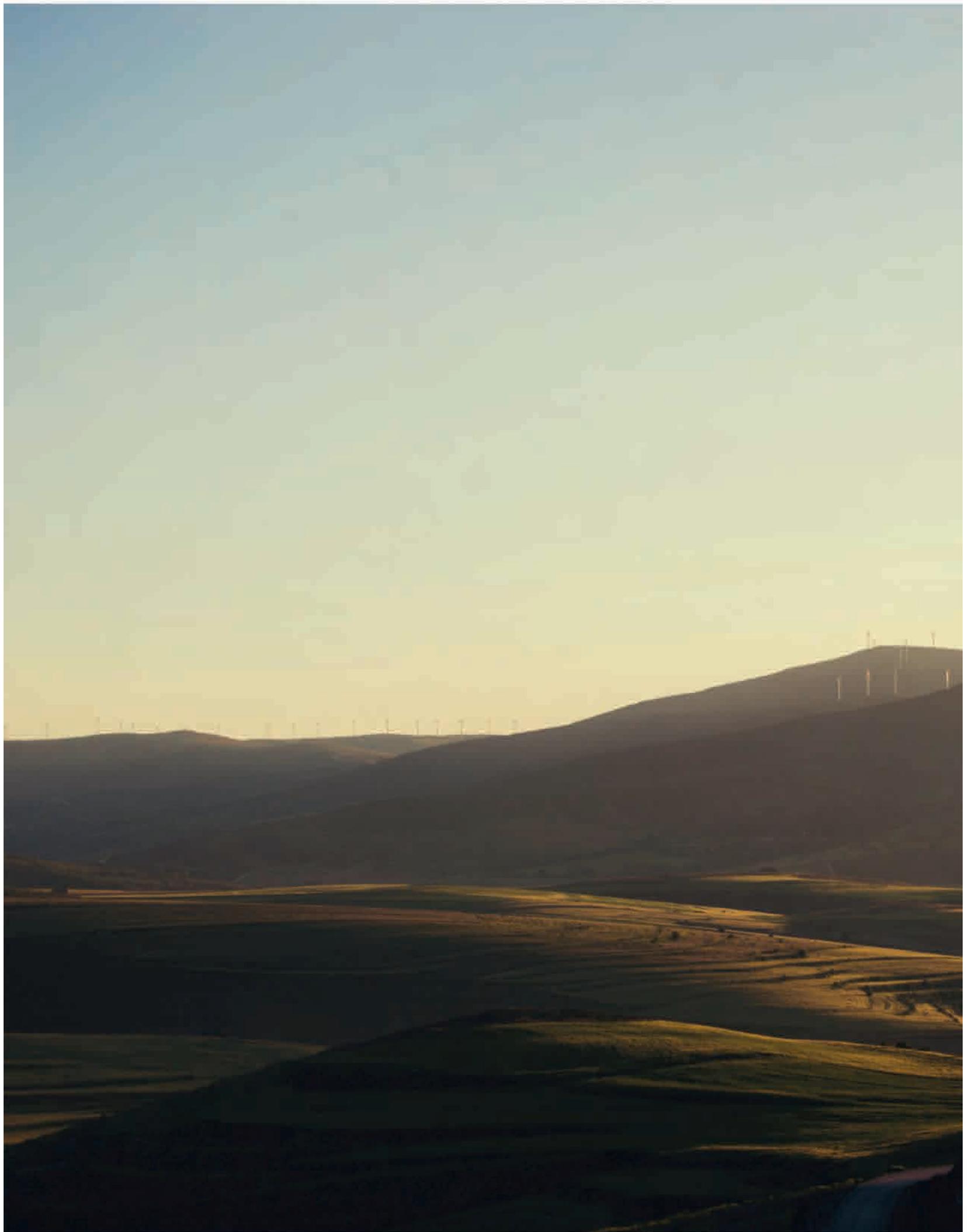
Considero que la figura de los abuelos es de vital importancia en nuestra sociedad. Diría que imprescindible. Es posible que los valore tanto porque solo conocí al 25% de los míos, concretamente a mi abuelo paterno. Y por poco tiempo.

Los abuelos son un grifo abierto de cariño, de ternura y de comprensión que inunda los espacios afectivos que quedan al descubierto. Nos demuestran, a fuerza de cumplir años, que en el mundo lo importante es querer, no tener. No les inquieta perder la vista, el oído, la movilidad, pero sí perder la ilusión y la esperanza, porque entonces saben que están muertos. El cariño solo reside en las personas que, como ellos, han sabido quitar la paja del grano, a entender que hay que luchar por conservar el mundo de los sueños, de los cuentos, de las historias hermosas que alimentan el alma. A desparramar con el biello abrazos y ternura.

Si navegamos por internet, encontraremos páginas en las que ofrecen abuelos para adoptar. Una de ellas reza así: “Más de 2 millones de mayores viven solos y en las residencias un 60% no recibe visitas”. Las cifras, de ser ciertas, son preocupantes y conmovedoras, que nos obligan a hacer algo.

Este tipo de organizaciones son necesarias para consolar nuestra insolidaridad, nuestra vergüenza y nuestro desprecio. El hecho de que existan demuestra que hay un problema social con nuestros mayores que urge solucionar. Ellos nos dieron la vida y nosotros los almacenamos en silos, como el trigo, con la única diferencia de que ellos no verán las sementeras.

Si los padres sienten la responsabilidad de alimentar el cuerpo a sus hijos, los abuelos sienten la necesidad de alimentar el alma a sus nietos.





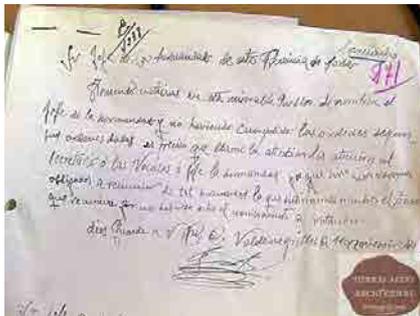
La Hermandad Sindical de Sarnago

Algunos apuntes

Por Isabel Goig Soler

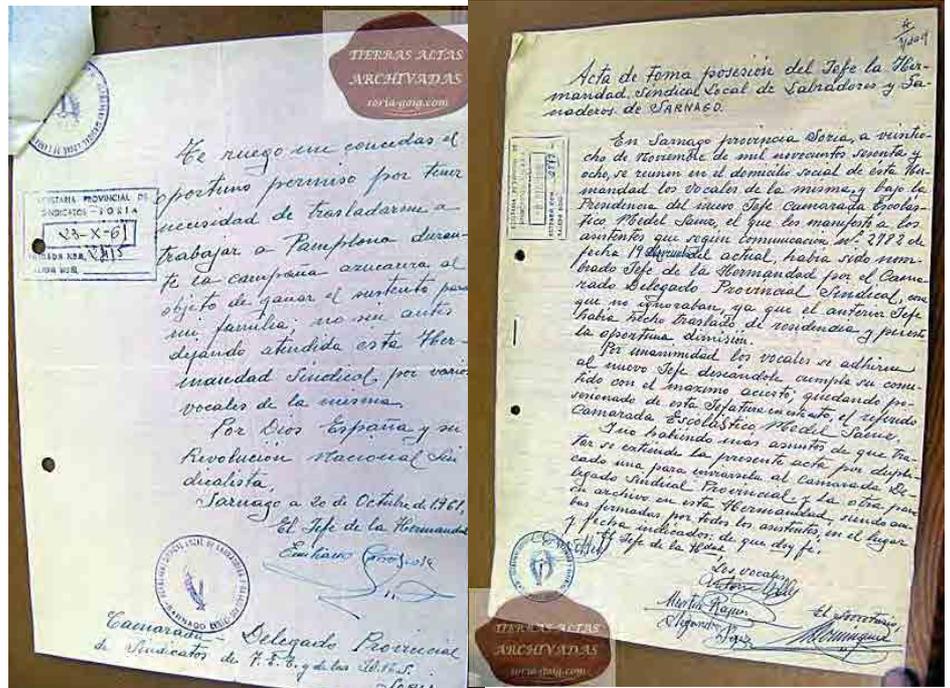
A partir de 1944 surgieron las hermandades locales, dentro de las organizaciones sindicales, encuadradas dentro de la Central Nacional Sindicalista. Tenían como funciones las contratas de las guarderías rurales (de ganado); la relación con el SENPA; las gestiones de las básculas; las cartillas de agricultor; la contratación de seguros colectivos, etc. Desaparecieron entre los años 1977 y 1980, llegando a transformarse en Cámaras Agrarias.

En el Archivo Histórico Provincial de Soria, caja número 3649, se encuentran varios documentos relacionados con la Hermandad de Sarnago.



El primero datado en Valdenegrillos el 11 de noviembre de 1947, está escrito a mano y dirigido al jefe de la Hermandad de la provincia de Soria, la firma es ilegible. Se trata de una queja por haber nombrado jefe de la Hermandad sin cumplir las órdenes dadas y no haber hecho el nombramiento a votación, amenazando con renunciar a la Hermandad. Llama la atención que se refiere a Valdenegrillos como "este miserable pueblo".

Otro documento trata de una acta firmada en Sarnago en julio de 1955. El jefe de la Hermandad es José Pérez Vallejo. Se va a proceder a la elección de vocal para lo que asisten: Evaristo



El 20 de octubre de 1961, el jefe de la Hermandad, Emiliano Carrascosa, se dirige al camarada delegado provincial solicitando permiso "por tener necesidad de trasladarme a trabajar a Pamplona durante la campaña azucarera al objeto de ganar el sustento para mi familia". Deja atendida la Hermandad por varios vocales de la misma.

Ridruėjo Vallejo, Martín Ramos Benito, Manuel Sáenz Marqués, Eugenio Bermejo Vallejo y Julián Carrascosa Vallejo. Por seis votos se proclama candidato a Ángel Gonzalo Rodrigo.

Del 22 de septiembre de 1958, Sarnago, el jefe de la Hermandad (firma ilegible), dirige un escrito al camarada delegado sindical de la provincia, en respuesta a un escrito del día once, referente a existencias de lana. Manifiesta que según las declaraciones de los ganaderos de la localidad y agrega-

Si siguiendo la cronología, el 3 de octubre de 1968, Román Jiménez Jiménez, jefe de la Hermandad desde cinco años atrás, se ve en la necesidad de fijar su residencia en Pamplona, por lo que solicita "en evitación de que haya de dejar abandonado el tal puesto", tome las medidas para su cese. Es nombrado para sustituirle Escolástico Medel Sáenz, lo que dan a conocer en acta firmada el 28 de noviembre de 1968. El último documento firmado por Escolástico Medel, es de primero de diciembre de 1970. Solicita asimismo permiso para marchar a trabajar a la azucarera de Pamplona, dejando al cargo al vocal que corresponda.

dos [Valdenegrillos y El Vallejo] cuentan con 685 kilos de lana: 615 de Valdenegrillos, 70 de Sarnago y ninguna de El Vallejo. Se despide con la fórmula habitual: "Por Dios, España, y su Revolución Nacional-Sindicalista".



La máquina quitanieves se afana en retirar la nieve del puerto de Oncala. Foto José Manuel Navia

Memoria de la nieve

Por Julio Llamazares

Mi memoria es la memoria de la nieve. Mi corazón está blanco como un campo de urces.
En labios amarillos la negación florece. Pero existe un nogal donde habita el invierno.
Un lejano nogal, doblado sobre el agua, a donde acuden a morir los guerreros más viejos.
En un mismo exterior deshacen los días y la desolación corroe los signos del suicidio:
globos entre las ramas del silencio y un animal sin nombre que se espesa en mi rostro.

Hace ya mucho tiempo que camino hacia el norte, entre zarzas quemadas y pájaros de nieve.
Hace ya mucho tiempo que camino hacia el norte como un viajero gris perdido entre la niebla.
Una verdad cifrada dejé atrás: el humo denso y obsequioso de los los brezos y la alegría de mis padres en el anochecer.
En el camino del norte, sin embrago, solo mendigos locos me acompañan.
Duermo bajo sus capas en las noches de invierno.
Les digo este relato para ahuyentar el frío.



El gato anda un poco desconcertado en medio de la nevada.

Cuando nevaba mucho y seguido, sobre una cuarta pareja, se metían los gorrionzuelos en la majada, en busca de los granos de las canales que no había podido rebañar con el morro el ganado. Estaban aturridos. Entonces cerrábamos de golpe los cuarterones de la puerta y guiados por su revoloteo, a tientas, los matábamos con unos palos, simplemente por crueldad como ahora, a menudo, pisoteo a los débiles

Al encender la chimenea vuelvo

a los fríos del pueblo con un calor que entonces nunca imaginé, cuando pensaba que librándome de ellos me saldría de mí. Qué equivocado estaba. Ahora sé que todo es ceniza, que lo mejor es caldearse donde uno pueda, a merced del momento. Y que siempre se va por donde se vino porque nunca se sabe cuándo nos calentamos de verdad, ni dónde.



La leña cortada en la dehesa servirá para calentar la cocina

(de *En la tierra desolada*, 2021)



Jesús Redondo Cascante

- ✓ Presidente y Maestro de Reiki
- ✓ Péndulo Hebreo
- ✓ Instructor de Reiki nivel 1, 2 y 3
- ✓ Sesiones presenciales y a distancia



Asociación sin ánimo de lucro

Familia Redondo Cascante de Huérteles

www.jesusredondocascante.com • lagunredondo@gmail.com • osatu.reiki.gipuzkoa@gmail.com



En 1983 las campanas estaban en el lugar para el que fueron fundidas, en la actualidad descansan a la entrada de “Las escuelas” esperando tiempos mejores.

Campanas de Sarnago

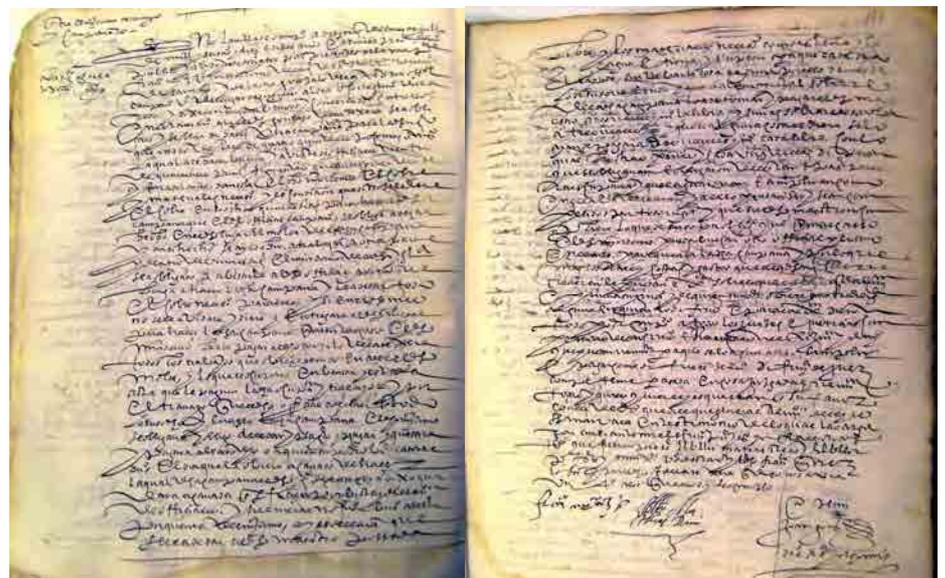
Por Isabel Goig Soler

José Carrascosa escribió sobre las campanas de Sarnago, fundidas en el año 1903 en el número 2 de la revista Sarnago. Decía que se fundieron en la explanada de la entrada de la Iglesia de San Bartolomé. Las fundieron Menezo y Haro y les dieron los nombres de San Bartolomé a la grande y Santísima Trinidad a la pequeña, que por cierto se rompió la Nochebuena de 1941 y fue refundida con los trozos recuperados, en 1942, por los campaneros de Logroño Hijo de Benito Perea.

Pero siglos antes, en el año 1617, tal vez cuando se edificó la iglesia, se fundió una, cuyo contrato se conserva en el Archivo Histórico Provincial de Soria, sección de Protocolos Notariales.

Contrato entre el mayordomo de Sarnago y el Campanero. En la Villa de San Pedro, a diez de julio de mil y seiscientos diez y siete.

Francisco Martínez, vecino y mayordomo de la Iglesia de San Bartolomé de una parte, y de la otra Gonzalo de la Texera, campanero, vecino de Guemes, aldea del corregimiento de Laredo, se obliga a hacer una campana de peso de cuatro quintales, buena y a vista de



Contrato original de 1617 entre el mayordomo de Sarnago y el campanero de Güemes.

oficiales dentro de los quince días. El mayordomo debía darle el cobre y materiales necesarios. Era condición que si no le diere el cobre en quince días, el oficial se obligaba a dejar hecho el molde y marchar a otro lugar, volviendo al mes siguiente, cuando el mayordomo le avise para darle el cobre. Si esa llamada no se produjese, el mayordomo se obligaba a pagar el trabajo del molde, el de los viajes y el de la estada. Al finalizar el

trabajo el mayordomo le pagará 14 ducados. Se le habían de dar “los materiales necess^o como leña y cobre y agua y tierra y un peon y a que cada dia que ayude sin llevarle cosa alguna por ello demás de lo suso rreferido y que si algún metal sobrare de la campana lo a de tomar y pagar el dicho maestro a dos rreales y m^o la libra y si mas sobrare de la arroba a tres rreales y que si alguna cosa el diere se le ayan de pagar a dos rreales y m^o cada libra”.



Tejados nuevos se entremezclan con otros hundidos, siendo la antigua iglesia el máximo exponente de abandono, lo que hace de Sarnago un lugar heterogéneo en arquitectura y paisaje.

Rural y urbano, lenguajes que acerquen a las verdades

Las palabras son solo palabras, que puedes creer o no... (Mari Trini, Vals de Otoño, 1969)

Por **Luis Antonio Sáez Pérez** (CEDDAR–Universidad de Zaragoza)

Los territorios son muy heterogéneos, entre sí, en arquitecturas y paisajes, y también internamente, por la gente que los compone y cómo se organizan. En cambio, el lenguaje define categorías rotundas para ser inteligible, alisa lo retorcido, si bien, esa velocidad del mensaje paga un peaje. Siempre late una tensión entre las palabras, metafóricas e imprecisas, y unas realidades muy suyas y cambiantes. Este pecado original hay quien lo expía con bulas de énfasis y neologismos, pues la evidencia luce mejor revestida con la apariencia de la certeza que sobre la sinceridad de la duda, fecunda pero poco coqueta.

Esta elocuencia con tronío que sacia sin interpelar pasa mucho con la despoblación, *marquetiniana* unas veces, elegiaca otras. Porque, como ciudadana, en lugar de aplaudir una reflexión al primer toque, gozar de la profundidad de la crítica que abre espacios, permitir un choque deportivo entre

contrarios, nos hacemos forofos de quienes juegan con lo rural y lo urbano como terrenos opuestos de ideas binarias que nos simplifican en partidarios. Rural y urbano se contraponen conceptual, académica, y políticamente, casi siempre sin base, pero con éxito en un mundo líquido y polarizado. Y, sin embargo, en verdad, ciudades y pueblos son continuidades, mezclas e hibridaciones, tanto en lo comunitario y personal, como en fauna y botánica. Nadie puede ganar a costa del otro, porque, como canta Drexler, “yo no soy de aquí, pero tú tampoco”¹, somos mestizos y expósitos, y de todos los lugares y gentes precisamos. Además, como decíamos, dentro de cada ámbito, el pueblo más pequeño muestra peculiaridades según calles y poyatos, y la

mezcla de paisanos cambia cada semana del año.

Reconocido que hablar de lo rural en singular es una simplificación de muchas realidades, entreveradas con urbanidades, se plantean cosas a considerar en las estrategias frente a la despoblación. Éstas han de promover la cohesión y la realización personal de sus gentes, conscientes del contexto. Simplemente lanzamos a la consideración de los lectores unos sencillos puntos, que amplíen perspectivas, saquen zumo a sus palabras, desde la visión de un territorio cambiante e interdependiente.

I. Las estrategias deben tomar en consideración los contextos en los que se actúa. En el rural más periférico se trabaja con grupos y situaciones dispersas y reducidas, idiosincráticas.

¹Jorge Drexler (2017): Movimiento <https://www.youtube.com/watch?v=IIGRyRf7nH4>

Conseguir los umbrales mínimos que plantean algunas regulaciones para implementar actuaciones es difícil en el nivel municipal, incluso comarcal, en muchas zonas del interior de España, que encajen las categorías para acreditar ayudas y programas. También, los recursos para afrontar esas situaciones, a veces no están a mano, ni personales ni materiales. Por eso, trabajar en red, horizontal y vertical con sentido cooperativo, tener en cuenta la (no) movilidad, intercambio de experiencias, protocolos flexibles, son precisos tanto en entidades privadas, del tercer sector y públicas, y entre ellas junto con la administración que propone y debería coordinar, ser parte proactiva.

II. El conocimiento del medio es una asignatura pendiente en muchos gestores públicos, sin base ni interés sobre lo más básico de los diferentes pueblos y gentes para los que legislan y ejecutan iniciativas (también de académicos y otros expertos que afirman e inspiran sin saber que no saben). Sería conveniente la constante realización de puestas en común, cursos con debates

y estudio sobre trabajos de investigación que de verdad aporten, pisar mucho el territorio para oler (a) su atmósfera peculiar. Las lentes rurales o *rural proofing* no son tanto para las leyes, que son leídas, sino para los ojos de quienes las interpretan y aplican, con corto alcance. Es preciso, por tanto, un baño de realidad y rigor en muchas partes de la administración que desconocen, en estudio y en realidad, los universos rurales, pero pontifican. También los administrados, que se exijan a sí mismos rigor en su fundamento, huir de localismos, y austeridad en reconocer que la mies es mucha y los recursos pocos en lo social, han de ser utilizados bien, con equidad y eficiencia.

III. La mirada que aprecie ha de combinar diferentes planos, analítico, social, personal, huyendo de las simplificaciones de perspectivas aupadas en observatorios de expertos e informes al uso. La precisión en los argumentos es necesaria sin incurrir en tecnocratismo, ni elitismos. Combinar la proximidad sin perder las perspectivas de los obje-

tivos y las dudas sistemáticas sobre alternativas mejores. La nueva mirada o *rural proofing* debería evitar esa aproximación elitista envuelta en diferentes modalidades de márketing que buscan reputación antes que solución. Lo social, tan complejo en su dimensión humana pero también en las institucional y analítica, demanda una actitud abierta, crítica, exigente y humilde para comprender y proponer estrategias.

Las palabras pueden acercarnos, sin llegar, a la verdad, ... "desnuda... tan bella, tan libre, tan alta, que una vez al día, por lo menos, hay que pregonarla"¹. Que las usemos con sentido y sensibilidad, contrapuestas y unidas, en singular y plural, para pregonar lo rural desde Sarnago a toda la vecindad.

¹ Mari Trini (199): *La verdad*, <https://www.youtube.com/watch?v=qBt9beEUhUw>

la llave secreta

Duplicado de llaves y mandos de garaje.

Cerrajería de automoción
Cerrajería de seguridad

948 48 40 61 WhatsApp 677 12 40 62

administracion@lallavesecreta.net

Ven a visitarnos a nuestro local!
Avenida Argentina s/n
Tudela

SERVICIO 24 HORAS

Abuscarreiros ABUS Security Tech Germany

Tenemos la solución a tus problemas

Instagram Twitter Facebook



La "mobylette" en la plaza de Sarnago

Viaje a Sarnago en Mobylette

Por **Álvaro Calvo Cornago**

Vaya por delante mi admiración al pueblo de Sarnago a los Sarnagueses y Sarnaguesas.

En mi caso, forastero, pero atraído no sé muy bien porqué, enamorado de esta pequeña villa con vida, a pesar de los pesares.

En estas líneas voy a relatar un viaje realizado el pasado 7 de Julio de 2020, desde mi localidad de origen hasta Sarnago.

Para empezar diré que no se trata de ninguna hazaña, si bien el contexto del origen del viaje así como cada segundo de las cinco horas y media que tardé en llegar, hicieron de este viaje, una experiencia para mí, inolvidable.

El trayecto era de 64km y los hice en ciclomotor, concretamente una MOBYLETTE AV89, del año 1977.

Este ciclomotor era de mi tío, Segundo García, que un 29 de Abril de 2015, me pidió que mirase como deshacerse de ella.

Yo la vi y me quedé prendido. Montones de recuerdos de adolescente, en la que utilicé y des hice los tres ciclomotores que tuvieron mis abuelos. Esta era igualita a ellas.

No dudé en pedírsela, ¡véndemela

tío!, le dije. Tras remolonear por haberle dicho la palabra vender, me dijo. ¡¡Ahí la tienes!

Su condición fue que le diese de baja en el impuesto de circulación del ayuntamiento, para que no le cobrasen nada, ya que llevaba más de 15 años parada y año tras año le pasaban el recibo.

Me llevé la documentación existente, otra reliquia, ahí estaba, firmada por el Delegado provincial del ministerio de industria y un sello de 10 pesetas a 28 de Abril de 1977.

Realizado el acuerdo y cuatro años después me hice con la titularidad de la Mobylette. Entre medias, mi idilio con Sarnago. Y en una de esas ocurrencias mías, dije. Yo tengo que ir un día hasta el pueblo con ella.

Muchos fueron los preparativos mecánicos y puesta a punto del ciclomotor y también los documentos para tener todo en regla, no en vano, se trataba de un vehículo de 43 años.

Aún recuerdo el día que fui a pasar la ITV, allí estábamos la Mobylette y yo rodeados de vehículos, cual anciano en un after a las 7 de la mañana. Qué satisfacción pasar toda la inspección a la primera ante el asombro del técnico

que me atendió, que flipaba de que siquiera funcionase.

Lo mejor vino cuando una motocicleta Yamaha último modelo, no pasó el "corte" por no tener el protector de matrícula, jajajaja y yo con mi "cacharrillo" y su correspondiente protector y la pegatina de apto hasta 2021, cual medalla en unos juegos olímpicos.

Llegó el ansiado día del viaje. 7 de Julio de 2020. Esa noche me desvelé varias veces, pensando en que la hora de partir se me había pasado, fruto de las ganas de realizar el viaje, imagino.

Tenía todo previsto. La moto y la documentación, la barquilla para llevar el saco de dormir, una garrafa de 5 litros de gasolina y aceite (con la que esperaba llegar y finalmente casi no me hizo falta), el hatillo con la comida, cena y desayuno, el chaleco reflectante, el casco y ropa de abrigo, pues no hay que olvidar que Sarnago no es precisamente Benidorm en lo que a temperatura se refiere.

Dicho y hecho, arranqué a las 7:15 horas desde la puerta de mi casa hacia mi primer destino, Fitero.

Puesto que el viaje, cuanto menos era peculiar, procuré llevar cargado el móvil para immortalizar mis pasos por todas las paradas y así dar fe en directo a unos cuantos amigos que me seguían a través del WhatsApp.

Llegada a Fitero, revisión, ojo, veo un corte en la correa. No pasa nada, aguantará. Cinco minutos de reloj y próximo destino.

Llegada a Baños de Fitero, todo ok. En breve paso a la Rioja, Venta de baños. Descanso 5 minutos y seguimos. Al paso por el polígono, veo el restaurante Sanda, los seguidores de WhatsApp piden foto. Pues allá que va.

Comienza entonces y camino de Cervera la subida pues hasta entonces los más de 100Kgr que porta el ciclomotor apenas se resienten.

Llego a Cervera. Me doy cuenta que no dispongo de dinero en efectivo y en Sarnago no tengo cajero, jejejeje. Me paro en una sucursal bancaria a reponer. Seguimos camino de Aguilar. A mitad de camino veo los yacimientos celtíberos de Contrebia Leucade. Merecen una visita. No tengo prisa y la máquina lo merece.

Tras la visita toca partir camino de Aguilar.

Llegada a Aguilar, se nota ya la pendiente, pero por ahora no requiero de la fuerza de mis piernas para facilitar el pedaleo.

En Aguilar veo una casa Rural, que me da que pensar, que tiene Aguilar que no tengamos en Sarnago en lo que a turismo se refiere..., habrá que darle una vuelta al tema.

Tras los cinco minutos de descanso, seguimos. Siguiendo destino Valdemadera.

La verdad es que yo había pasado por allí un par de veces en toda mi vida y ambas en coche, por lo que no recordaba las pendientes del puerto existente entre medio.

Comencé con fuerza la subida y el ciclomotor sufría, por lo que el pedaleo era más que necesario, tras un par de minutos forzando mi cuerpo y el que me llevaba, observé salir humo del motor. Saltaron las alarmas, tocaba parar.

Aproveché para sacar unas fotos y contar del percance a los seguidores. Tocaba empujar y pedalear tras un descanso de 5 minutos. Solventado el primer gran escollo, llegué a Valdemadera.

Durante el descanso de rigor tuve la oportunidad de parlamentar con algún paisano que enseguida se acercó a ver

quién era el foráneo del ciclomotor. No pasaron dos minutos que apareció un tercero, quejándose de que alguien había cerrado por segunda vez la acequia que le llevaba agua para regar unos frutales. "Seguro que ha sido el urbanita, que llega al pueblo y no se enteran de cómo funciona esto", decía. "Como pille al que está cerrándome el paso del agua los escogoto".

Reflexión: Unos madrugan para regar con la fresca y otros piensan que se está desperdiciando el agua que circula por una acequia hacia ninguna parte. Bien parece una analogía de la vida o de la situación de los pueblos vaciados con sus regentes, pongamos un caso así a boleo.... Sarnago /San Pedro.

Navajún era el siguiente destino. De camino me adelantó un turismo, que susto me dio. Por entonces me había acostumbrado a escuchar tan solo el motor de la Mobylette imaginándome aquella escena de Gladiator, mientras camina en el limbo entre la vida y la muerte acariciando los trigales con la mano.



Llegada a Navajún y descanso 5 minutos. Para ser precisos no entré en Navajún, me quedé en el cruce a 300 metros donde se encuentra el cartel de entrada al pueblo, a la falda de su Iglesia. Este sí, en pie, pero sin campana.

Seguimos y por fin veo el cartel Castilla y León, bienvenido a Soria. Tal circunstancia merece una foto, paso por mi tercera provincia.

Uno de los paisanos con el que tuve el gusto de hablar en Valdemadera, me había avisado, lo pasarás mal en el puerto de Valdeprado.

Pero vi el pueblo y me pareció que ya había subido suficiente. Error, el puerto estaba al otro lado y efectivamente, las condiciones del mismo hicieron que pedalease mucho y que tuviera que descansar durante la subida en un par de ocasiones para preservar el buen estado del ciclomotor.

La meta cada vez más cerca. Y en Fuentes me esperaba una parada técnica para almorzar. Con todo ello y un par de fotos pasamos el puerto y lo más complicado del viaje ya estaba superado.

Llegada a Fuentes de Magaña, foto de rigor con el cartel en la entrada, visita al Apatosaurio, que allí sigue 150 millones de años después.

Almuerzo de pincho de tortilla y vasito de mosto. 20 minutos de descanso y últimos tramos apenas 12 km.

Paso por Valdelavilla, recuerdos me trae esta localidad y ciertas vivencias con mi cuadrilla 20 años atrás.

Foto desde el ciclomotor que ha dado muestras de una fiabilidad colosal, la meta está muy cerca y no es necesario descansar pues es todo bajada hasta el cruce de Sarnago.

Se atisba la subida al pueblo, tras el cruce, acostumbrado a subir en coche, me percaté del desnivel que lleva hasta Sarnago, el ciclomotor se ahoga y necesita de mi pedaleo. Nunca pedalear 50,5 kg de hierro me supuso tanta satisfacción. Última curva hacia la izquierda y ahí está, Sarnago y su cartel de entrada, perdigonado y doblado, con óxido.

Foto en el cartel, respiro hondo y me dispongo a entrar triunfal por la calle principal que lleva a la plaza de la escuela, sede de nuestra asociación, entro como un avión con mi Mobylette de cuarenta y tantos y sorpresa, una pareja de novios haciéndose la foto. Increíble, pero cierto, continuó pues hasta la casa de "Manolillo Vallejo. Sé que allí tengo mesa y sombra para echarme una buena siesta. El reto estaba hecho. Cinco horas y media después llegaba a mi destino, sanos y salvos los dos.

Sirva el relato escrito de este viaje y seguir manteniendo el vehículo con vida, el homenaje al recuerdo de mi tío Segundo y mi tía Carmen, marido y mujer, fallecidos ambos con apenas unos días de margen por esta infausta pandemia, en los meses de Marzo y Abril de 2020. Os quiero tíos!!

Desde Navabellida, fotos con Historia

Por Isabel Goig Soler

Por Navabellida pasaría uno de esos fotógrafos que colocaban detrás de los fotografiados un trampantojo con dibujos de monumentos o jardines. A la izquierda de esta foto se ve un trozo de caballo de cartón que el fotógrafo utilizaría para tomar instantáneas de los niños. Delante de ese trampantojo se han colocado cuatro hermanos Calvo con parte de su familia. Todos se vieron obligados a marchar a Tudela. Podría datarse la foto en los años cincuenta del pasado siglo, tanto por la vestimenta como por el dato de que el niño con tirantes que preside la foto es César Ridruejo, que fuera maestro en Tudela y pintor desde hace ya varios años, con obra suficiente para exponer, por ejemplo, en la casa-museo de Sarnago. Podría aventurarse que tres de las cuatro mujeres fotografiadas vestían de luto, esos lutos encadenados propios de aquellos años. Se identifican en la foto a Lucio Ramírez, que era de Tudela y Micaela, estaban recién casados y llegaron a tener cuatro hijos. Víctor, que ya era huérfano, tuvo dos hijos. Inés, tres hijos. La joven Emilia Ridruejo, estaba de visita, es la única que no viste de luto. Por último Margarita Jiménez, con su niño Ermelo en brazos y su marido Basilio, que tuvieron cuatro hijos.



En esta foto, que nos envía César Ridruejo, se ve, como en la anterior, un trampantojo, pero muy deteriorado, incluso roto. La foto está tomada en Navabellida, el pueblo de los hermanos Pérez, todavía ganaderos trashumantes. Si nos fijamos en el suelo se ve un precioso empedrado. Las personas que vemos parecen estar viviendo el día de

la fiesta, por los vestidos y el calzado. Salvo dos, todos lucen flores en el pecho. De izquierda a derecha y de pie, podemos ver a María Sos, que emigró a Tudela y fue madre de siete hijos; Emilia Giménez se fue a Cornago; a su lado, Quirino y Matilde Redondo, él a Andalucía, tuvo dos hijos; Margarita, emigró a Tudela, madre de cuatro hijos y su hermano, Ángel Jiménez; Juliana, Julián, Emilia Ridruejo (murió joven) y Sole. (Juliana, Julián y Sole eran hermanos) y también emigraron. Sentadas están Generosa (hermoso nombre), madre de los tres hermanos Pérez, todavía residentes en Navabellida; Beatriz, madre de tres hijos, residió en Tudela y Paca, que se quedó más cerca, en Pobar. Se trata de una fotografía que cuenta, y bien, de aquellos años mediados el siglo XX, cuando la provincia de Soria estaba habitada. En el caso de Navabellida, como otras localidades de Tierras Altas, fue el declive de la trashumancia, principalmente, la causa del despoblamiento. También se deduce que el hecho de elegir pueblos de la Ribera Baja o Tudelana de Navarra, es un intento de permanecer lo más cerca posible de su tierra, entre otras motivaciones.



El Vuelo de la campana

(Extraído del libro De Despoblados, inédito)

Por **Andrés Martín**

Las ruinas, a su tiempo,
alcanzaron sazón. Lo supimos el día
en el que la campana
cayó desde la torre
como fruta madura. Un estruendo gravísimo
de fe que se desploma
acompañó el derrumbe. La melena de olmo
se agrietó contra el suelo,
pero el bronce mantuvo su obstinada figura
de cúpula y de útero que los vientos fecundan...

En el suelo, sin vuelo,
parece confiar
en que alguien la devuelva
al aire de la torre,
a su oficio solemne de predicar el júbilo,
de amortajar las tardes.
No sabe que los jóvenes
huyeron hace tiempo
llevándose con ellos la fuerza de sus brazos.

Si nosotros apenas
valem con el peso
de esos papeles viejos
-noticias o retratos de los años felices-
que planean revueltos por entre los derribos...



*Las campanas de Sarnago "volaron" del lugar para las que fueron ideadas.
Foto David del Río Aranda*

#VENYDESCUBRETIERRASALTAS

50 plazas

Fuentes de Magaña
Albergue Turístico Tierras Altas

975 390 316 / 679 834 886
info@alberguetierrasaltas.es
www.alberguetierrasaltas.es

Albergue Turístico

... en grupo
... en familia
... como quieras

Cuentos al amor de la lumbre

En la cocina vieja
una lumbre encendida,
en la cocina vieja
no arde más luz que el fuego
y unos ojos de niño
que esperan un cuento.

En la silla de enea
el niño en el regazo,
el padre coge el libro de los cuentos,
los ojos del niño se abren atentos,
el fuego se refleja en sus pupilas,
son llamas impacientes.

En la penumbra de la tarde
se oye la voz del padre.

La madre mira al fuego,
al rostro de sus hijos encendido,
al mágico momento
en que aparece la palabra.

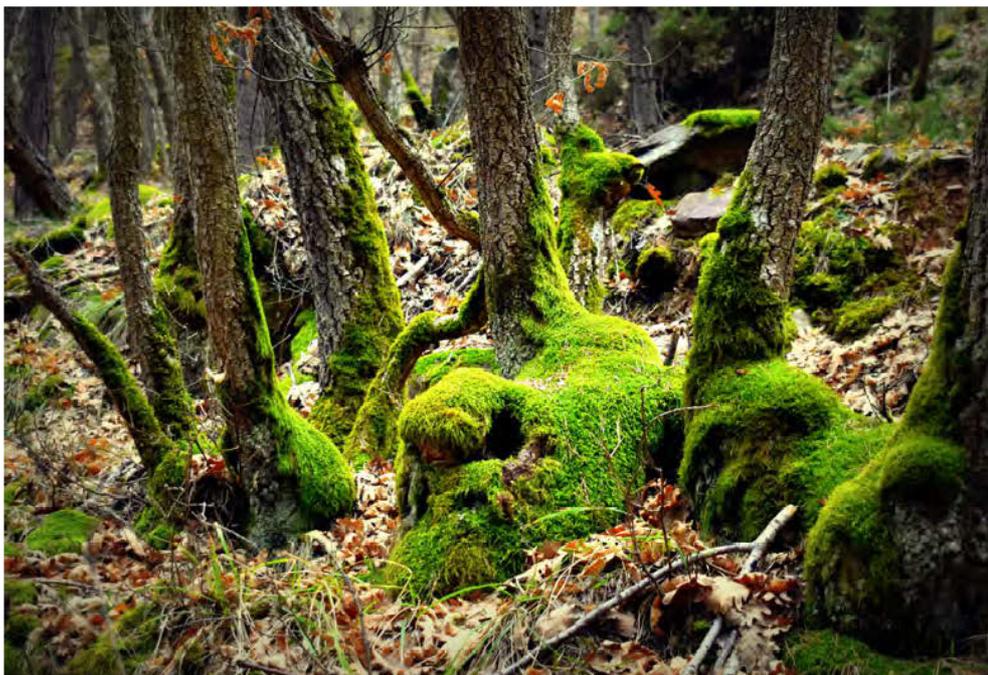
Palabra
hijos
llama.

Y la cocina vieja
se incendia, resplandece.



La cocina vieja del museo de Sarnago.

Colores que saben a infancia



El verde del musgo en la dehesa de Sarnago.

Prueba colores que saben a infancia.
El rojo del majuelo,
el grana de las moras,
el blanco del dulce algodón de azúcar,
o la flor de la acacia,
el azul de la endrina,
el morado del arándano,
el negro del regaliz,
el sangre de toro del pan con vino
y azúcar de la merienda infantil.

Habrà regreso si cierras los ojos,
si pruebas los colores.
Habrà regreso.

De oficios

Por Isabel Goig Soler

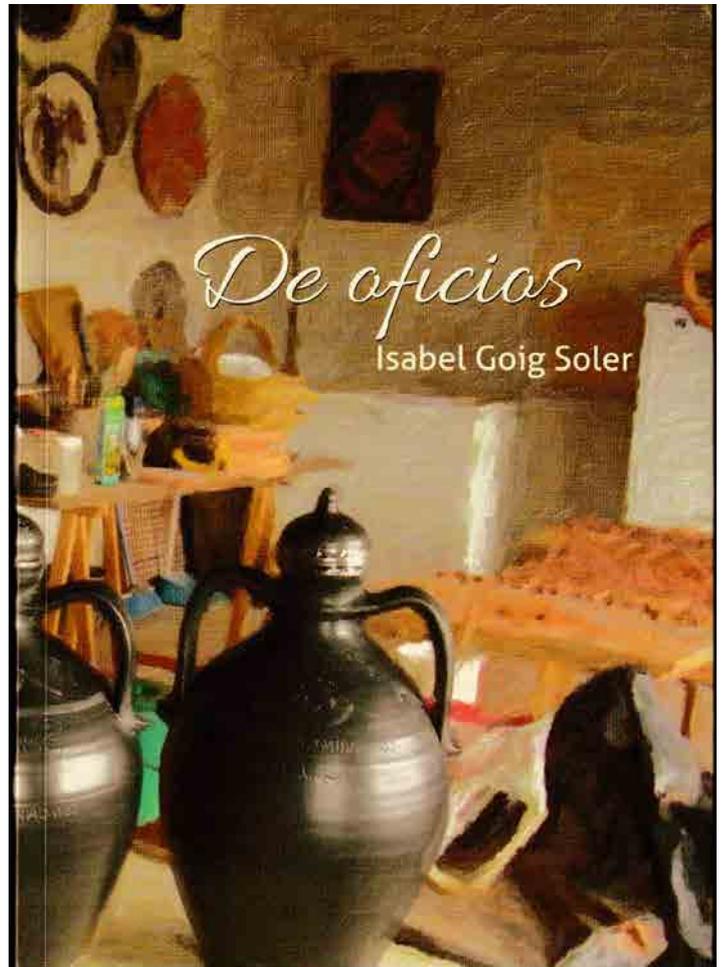
Cuando el Hombre logró dominar el agua, el barro y el fuego, los oficios fueron apareciendo llegando a ser, los instrumentos que salían de la combinación de esos tres elementos con la habilidad del hombre, útiles, primero necesarios, más tarde imprescindibles muchos de ellos, a medida que el género humano se iba refinando. De la tierra y el agua salieron recipientes para pasar de la comida cruda, o asada en un hueco practicado en el suelo, a otra más digerible. Del fuego y del hierro, instrumentos, primero para la caza, más tarde para la labranza. De las plantas hilos, más o menos bastos, para cubrirse. Y la madera para construir, y la piedra para edificar todo lo bello que se alza en nuestros pueblos y ciudades. Y así podríamos continuar hasta llegar a la sofisticación de los metales nobles para adornarse y para adornar. Todo lo que vemos hoy han salido de las manos de maestros de obra prima, herreros, albañiles, doradores, y lo que se ha perdido, también.

Hemos querido, siguiendo nuestro habitual modo de trabajar, recuperar también los oficios antiguos, tanto los que se han perdido, como los que todavía perviven, ya modificados, modernizados. Lo hicimos con las costumbres, con la gastronomía, y ahora tocaban los oficios.

Hasta en los pueblos más pequeños, con menos población, vivieron, hasta mediados del siglo veinte, personas que realizaban tareas necesarias para el resto de convecinos, que ejercían los oficios de herrero, herrador, tejedor, barbero, carpintero, albañil, alpargatero, etc. Pero no

abundaban las tareas que proporcionaran excedentes para exportar. Valga como ejemplo las Memorias de Eugenio Larruga (s. XVIII); en el corto espacio que dedica a la provincia de Soria es, precisamente, en los lugares que más tarde pasarían a Guadalajara por el Sur y a La Rioja y Burgos por el Norte, donde se daba el mayor volumen de trabajo. Por ejemplo, en Canales, Viguera y, muy especialmente, en Munilla, donde contaban con telares de paños, bayetas, sayales, cordellates, perchas y tableros de tundir. También en Soto de Cameros donde llegaron a tener 55 telares. En los dos pueblos, trabajaban con la ventaja de que los hombres estaban libres de acudir a la guerra.

¿Por qué casi todos los oficios aparecen en masculino? La respuesta es muy sencilla. La época estudiada es, fundamentalmente, el siglo veinte, hasta el comienzo de la marcha de los sorianos a otras provincias. Por otro lado, en la documentación trabajada, de los siglos diecisiete, dieciocho y diecinueve, la mujer practicaba muy pocos oficios. En ambas zonas históricas, la mujer tal vez trabajaba más duro y variado que el hombre, pero no aparecía oficialmente, ni en unos años ni en otros. Salvo lechera, comadrona (que en lo antiguo se llamó 'ama de parir'), modista, lavandera (en Soria tenían su propia organización) y poco más, las mujeres, oficialmente, no practicaban oficio alguno. Cuidaban de la casa, hijos, ancianos, trabajaban en el huerto, con los animales, ayudaban en las faenas del campo, pero todo eso no se consideraba 'oficio', aunque sí obligación como mujer que era.



Hay que aclarar que, durante muchos años, en especial aquellos en que los oficios se iban difuminando, o era necesario ampliar y diversificar los trabajos, una misma persona ejercía varios oficios a la vez. No así hasta que en la Constitución de 1812 se legisló la libertad de oficios. Hasta esa fecha, los oficiales debían pasar exámenes y se dedicaban sólo a aquello para lo que habían sido habilitados. Los más comunes eran herrador, herrero y albéitar, que podían ser ejercidos por una misma persona. Y lo mismo podría decirse de los barberos, sacamuelas y sangradores. Se trataba de personas muy hábiles, en general con muchos hijos, y que sabían hacer de todo un poco.

Para llevar a cabo este trabajo que ahora presentamos, hemos procurado conversar con personas que han ejercido esos oficios de manera tradicional, naturalmente ya jubilados, a quienes nombramos en el apartado de agradecimientos. Y hemos constatado la necesidad de Museos Etnográficos, que los hay y muy interesantes, como el de San Andrés de Soria, o el de Barca, o el de Navaleno, o el de Las Cuevas de Soria, o el de Fuentescantos, entre otros muchos. En ellos podemos informarnos sobre los instrumentos utilizados por los oficiales. Muy ilustrativo resultó la visita a Romanillos de Medinaceli, en el año 2017, para presenciar, en vivo, una muestra de oficios tradicionales.



Fachada actual de la casa del "Tío Tambor" en San Andrés de San Pedro

Asesinato en San Andrés

Pasión, odio, envidia, venganza y adulterio. Sentimientos innobles que degeneraron en un crimen horrible.

Por Albana Ridruejo Ridruejo

Un día, en la plaza de San Andrés, en el corro de mujeres que cosían al sol, saltó la conversación: *Si, amante*, me contaba mi abuela, daba miedo, nunca vimos tanto dolor. El Tío Tambor, natural de Valtajeros, y la Venancia mataron a una mujer embarazada que dejó una niña pequeña. La puerta estaba cerrada pero entraron en medio de la noche, subieron hasta la habitación, la acuchillaron en el vientre y le atravesaron los ojos con alfileres bajo la mirada de su hija.

El marido de la desdichada estaba en Sevilla con las ovejas. *-Amante mía*—eran cuñados los asesinos, ella le emborrachó con anís para que realizara con valor la fechoría.

Sí mi niña, sí ¡lo que hacen las personas por lindes y odio entre familias!

Fue al abuelo Isidoro, de oficio capador de cerdos, a quien le cargaron el muerto porque llevaba los zahones llenos de sangre tras matar a un guarro. Él era padrastra de la fina-

da. También lo pagó caro el abuelo Simón, que siendo Juez de Paz y delicado de salud, falleció de un infarto. Quedó la abuela Julita viuda y tuvieron que vender su casa de Mairena (Sevilla).

Este hecho siempre me había apasionado y por ello me puse a indagar. Cuando era pequeña y alguien nombraba al "Tío Tambor", se producía un silencio sepulcral convirtiéndose en tema tabú. Por eso tuve siempre mucha curiosidad por saber qué era lo que en realidad había sucedido.

El 7 de marzo de 1913 los aldeanos de San Andrés de San Pedro se despiertan con la noticia del doble crimen. Ricarda Jiménez Fernández, de 23 años, embarazada de seis meses. El móvil es tan viejo como las piedras de este pequeño pueblo. El despecho y la lujuria por parte de Dionisio González Cantullera, el Tío Tambor, y la venganza, odio y celos de Venancia

Marín Ridruejo sirvieron como móvil del crimen. Circulaban rumores de una relación íntima entre estos dos cuñados, a la postre, la mujer de Dionisio (Andrea Marín) era hermana de Venancia.

El crimen fue preparado con anterioridad. Dionisio, el día anterior al suceso deja el lugar y se dirige hacia el pueblo de Arévalo con el fin de hacerse con una coartada. Regresa al anochecer del día 6. En el amplio corral de la casa del "Tío Tambor" le esperaba Venancia. Permanecieron ocultos y con el fin de darse fuerzas y valor para la fechoría abusaron del anís. El alcohol les hizo envalentonarse, la ausencia de luna de esa noche les proporcionaba una oscuridad total y cuando ya consideraron que todo el mundo dormía, Dionisio, ayudado por una escalera, accedió a la casa de la víctima por la ventana. Ricarda se hallaba sola en casa con su hija de tres años puesto que Blas, su marido, se encontraba en Sevilla con las ovejas

Primeramente, Dionisio, intentó seducirla, negándose esta, le asestó golpes con un hachuelo, causándole traumatismos que produjeron aturdimiento a la desdichada. Alumbrado con un candil bajó abrir la puerta del portal a Venancia; esta, presa de los celos y ayudada por la valentía que le producía el anís se ensañó con la desgraciada, propinándole numerosos pinchazos con una aguja soguera y cortes con otro instrumento afilado en la cara y ojos, hasta que la infeliz falleció. Terminaron atándole el cuello con una sogá al cabecero de la cama. El crimen era, si cabe, más horrendo puesto que la pareja sabía que Ricarda estaba embarazada de 6 meses. La niña de tres años, llorando fue testigo del horror. Rebuscaron por la casa y se hicieron con 100 pesetas y unas botas nuevas del marido de la desdichada. Terminado su macabro crimen salieron al exterior cerrando la puerta con llave y arrojando la misma por la gatera de la casa. Dionisio emprendió viaje a casa de su cuñado en Pradillo en el camero riojano, al que vendió las botas robadas. En esta ocasión serían tres los días que permaneció lejos del pueblo, Venancia regresa a su hogar con la mitad del dinero.

Isidoro Jiménez Fernández, padrastro de la víctima declaró subir por una escalera por fuera de la casa, entró por la ventana, estaba la puerta cerrada.

Se oía decir a la niña de la víctima” han hecho pupa a mi mamá, el tío de las alforjas y la madre de la Narcisa” (hija de Juan Herrero Jiménez y Venancia). En un primer momento culparon a Isidoro que era capador y llevaba sangre en los zahones. Nueve meses pasó en la cárcel de Alcalá de Henares hasta que se demostró su inocencia, ya nunca volvió a ser el mismo.

Germán las Heras secretario del ayuntamiento y juzgado de San Andrés declaraba que las relaciones entre la familia eran bastante malas a causa de cuentas por intereses comunes de las que son responsables los procesados, con agravantes, premeditación, de nocturnidad y escalamiento.

Marcelino Ridruejo, alcalde y tío de la procesada, escribió una petición al juez, al igual que hicieron otros muchos, haciendo constar que Isidoro no podía ser el asesino y pidiendo su libertad.

Los comentarios de la gente hicieron que la investigación no se cerrara y la benemérita continuó tras la pista de los criminales. Un día, estando el Tío Tambor en las majadas, unos guardias civiles de paisano, tras emborracharle en el trasnocho, sonsacaron el suceso. Él empezó a temblar al encender un cigarro y terminó confesando el crimen y acusando también a



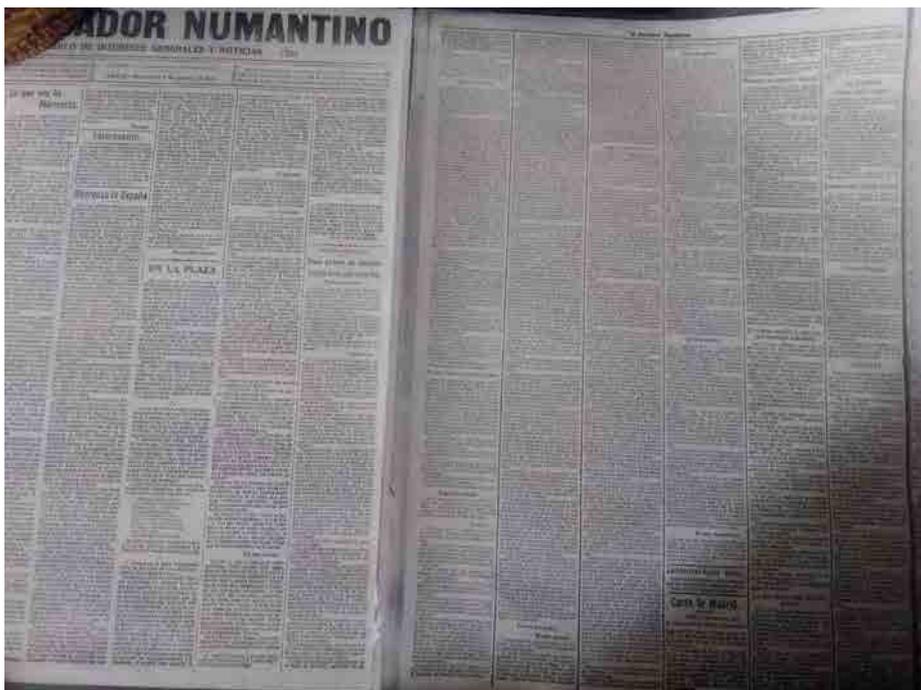
Venancia, su cuñada y cómplice.

La Guardia Civil de San Pedro Manrique resuelve el caso.

Mi bisabuelo, Simón Ridruejo Marín, era el juez de paz y corrió el rumor que después de ver tantas injusticias y penas su corazón no pudo resistirlo y murió de un infarto.

Pasión, odio, envidia, venganza, adulterio. Sentimientos innobles que degeneraron en un crimen horrible. La alegría de Ricarda se confunde con devaneo, los celos de Venancia que llevaron a inducir a Dionisio a robo y delito criminal con premeditación y alevosía.

Mi abuela Teófila fue testigo directa y con lágrimas en los ojos, se le rompía el alma, me relataba el crimen. Ella, así como mis bisabuelas conocían a todos los protagonistas y fueron llamadas a declarar. Varias veces acudieron a testificar por favor de Isidoro, mi bisabuelo, un hombre culto y bueno que con 65 años se vio envuelto en este sucedido. Había sido cura, muy creyente, se refugiaba en el rezo para pedir el milagro que demostrase su inocencia. Nueve meses tardó en esclarecerse todo y demostrarse su inocencia, nueve meses que tuvo que sufrir en la cárcel refugiado en sus oraciones y por fin se hizo justicia y fue liberado.



El Avisador Numantino del 6 de junio de 1917 aparece publicada la sentencia, las declaraciones y los resúmenes de las 5 sesiones que duró el juicio, dos penas de muerte.



Boni, posa orgulloso junto a Luisa, en el merecido homenaje que esta asociación le dedicó en 2011. Foto Félix Esáin

El “Boni”

Boni y Luisa, hijos de Alcarama

Por Jesús Vasco Pérez

Azoradas por la emoción, me cuentan sus sobrinas que qué me van a decir de Boni y de Luisa, si es imposible resumir sus vidas en cuatro páginas. No encuentran palabras para describir el cariño y buen recuerdo que guardan de sus queridos tíos, con quienes han compartido media vida de afectos y caricias. Ellas, me han ayudado a ordenar las letras de este humilde relato que pretende dar vida a sus memorias, orgullo de sus convecinos y de cuantos los conocimos. Memorias caldeadas a la lumbre de su hogar en Sarnago, mecidas por los vientos de la sierra que los crió y acicaladas por albores y crepúsculos esplendurosos y singulares.

Nos situamos en Tierras Altas de Soria que, con menos de dos habitantes por kilómetro cuadrado, es una de las comarcas más deshabitadas de Europa. Hablar de despoblación es doloroso y nada romántico. Los pueblos, que no daban más de sí, no podían detener la hemorragia de paisanos que se mudaban a las tierras prometidas de otras comunidades, como País Vasco, Cataluña, Navarra o Rioja. Pero si hay una persona, trabajadora y luchadora, que veló porque en su pueblo reviviera la ilusión de desatranca puertas, de pisar nieves inmaculadas, de amanecer con las chimeneas prendidas y de ver la plaza con la algarabía de antaño, ese ha sido “El Boni”.

Desgraciadamente, Boni se me murió antes de hacerle la entrevista para este relato. La habíamos pactado hace un par de años, pero este virus que nos corroe ha impuesto distancias y tiempos para el encuentro, y no pudo ser. Yo sabía que, tras la muerte de su esposa poco tiempo antes, Boni quedaría malherido, e iría haciendo maletas para su marcha con ella, porque sus vidas estaban coligadas, como el anverso y el reverso de una valiosa moneda. Y así fue. Le dijo a Luisa, su mujer, que le hiciera un hueco, que no tardaría en reunirse con ella después de que arreglara algunos asuntos pendientes en este mundo. Se dejó llevar por la pena, se enclaustró en el corral de su memoria y fue dejándose morir, poco



Igual que la gente de estas tierras Boni araba pequeñas piezas de tierra. Su esfuerzo era mayúsculo y la recompensa escasa.

a poco, sin lágrimas, con la esperanza de encontrarla de nuevo para vivir junto a ella otra vida, en otro lugar donde hiciera menos frío. Murió sentado en el sofá, esperando que llegara el último tren que le encaminara hacia ella.

A Boni lo conocí cierto día que yo bajaba de la sierra de Alcarama, hermoso nombre árabe que significa orgullo o dignidad, cualidades que han caracterizado a las gentes de estas tierras, entre ellas a Boni.

Con un sol perpendicular que taladraba, acompañado de los trinos de alondras y cogujadas, recalé en la fuente de Sarnago. Me disponía a echar un trago de agua para sofocar la flama cuando una enorme sombra apartó el sol que me hería. Era Boni, de quien había oído hablar y no conocía. Supe que era él porque su cuerpo era el más grande de Sarnago. Más grande, incluso, que la espadaña de la iglesia que yacía desmayada a nuestras espaldas.

Con un ¿qué hay, muchacho?, me saludó y me ofreció unas cuantas palabras, a modo de conversación. Nos sentamos en el poyo que hay junto al abrevadero en el que sacian las bestias su sed. Con una sonrisa franca, que después supe que era la suya, me alertó de que era mejor un trago de mal vino que de buen agua. Con esa frase me cayó bien. Le ofrecí una mandarina, que aceptó de buen grado. Mientras la pelaba, apuntó con su cachava a la hornacina que decora la fuente y que custodia no sé qué virgen. Algún desalmado se había entretenido disparando perdigones y alguno de ellos había decapitado la imagen, provocándole una herida sin sangre, muy dolorosa para Boni. Con ojos vidriosos y tiernos, echó unos cuantos improperios contra el autor de tal fechoría, concluyendo

que eso no se podía hacer y que ya se encargaría Dios de ajustarle las cuentas. Le prometí un trago de vino la siguiente vez que nos encontráramos, cosa que ocurrió por un San Bartolomé. Desde aquel momento me ganó para siempre.

Boni nació en Sarnago el año 27, en casa, como debía de ser. Casualmente, ese año dio nombre a una generación de pensadores que se encargaron de enhebrar la aguja para tejer en España uno de los mejores lienzos literarios y artísticos. Entre ellos estaban Lorca, Gerardo Diego, León Felipe, Miguel Hernández, Alberti, María Zambrano, Rosa Chacel..., y muchos más.

Boni fue un estudiante dispuesto y capaz en la escuela del pueblo. Sin embargo, la penuria de aquellos años exigía dar prioridad al trabajo. Había que aportar alimento a casa para satisfacer las bocas de una familia dispuesta a tirar para adelante, convirtiéndose su propio pueblo en maestro y escuela de su vida.

Comenzó su adolescencia con la guerra civil. Los ardores de su cuerpo se disolvieron ante las noticias que le llegaban de una lucha entre hermanos,



hostigados por no sé qué general a quien no le gustaba cómo andaba España con su democracia recién estrenada. Con sus 9 años, no entendía ni de guerras ni de políticas, pero las sufría. Solo quería vivir la vida que le pedía su cuerpo, al lado de los suyos. La temprana muerte de su madre le obligó a buscar refugio en abrazos externos, en ternuras compartidas y sueños de futuro menos dolorosos.

Comenzó a trabajar de carpintero con su padre, quien lo reclamaba para echarle una mano cuando había tarea. Haciendo honor a su tierra de mesta y pasto, trabajó de pastor entre "estrepas", sabinas y retamas, cuidando ganados ajenos con la esperanza de lograr los propios. También, hizo la carrera de labrador, cuya licenciatura se la otorgaron el arado y las ganas de trabajar. La escasez de medios precisaba de la colaboración de otros vecinos para hacer yunta y labrar la tierra. Las faenas que se le apoderaban precisaban del favor de sus amigos, a quienes se lo devolvía cuando lo necesitaban. Con esta hermandad compartida iba sorteando la vida, agarrado a la hoz, a la mula y a un campo cada vez más baldío.

En Acrijos, un hermoso pueblo a la solana, cuyas vigas y tejados hoy se arrastran por los suelos suplicando clemencia para no sepultar la memoria de cuantos allí vivieron, conoció a Luisa para hacerla su mujer. Correspondió al pueblo con un cántaro de vino por el compromiso de la boda, según era costumbre, y se asentaron en Sarnago para compartir sueños y unir sus manos, que no sabían más que trabajar. Una compañía eléctrica le dio a Boni la oportunidad de chiscar, junto a Paco "El zapatero", las bombillas de media sierra, en el año 56. Con ellos, vieron la luz su pueblo, el de su mujer, Valdenegrillos, Fuentebella, Valdelavilla y El Vallejo. Se convirtió en iluminador de los hogares que determinaron jubilar el carburo y el candil. Su trabajo le reportaba un sueldecillo, reconocimiento y amistad. Una ingente labor en una tierra oscura y fría, con mucho trabajo en su lomo y con muchas ganas de sobrevivir.

Con su carácter decidido y emprendedor levantó, junto a Luisa, una modesta granja de cerdos de cría y de gallinas ponedoras, apodada "El Gallinero", con la pretensión de abastecer de tetones, huevos y pollos el mercado de los lunes en San Pedro Manrique.

Mataba el rato en sus momentos de ocio jugando a la brisca y yendo de caza, su gran pasión. Manuel Vallejo no deja de contarme, emocionado, anécdotas de su buen tino. En cierta ocasión que se fue a Méjico a ver a familiares, se trajo una linterna de minero con la idea de ver los jabalíes por la noche. Por otra parte, no le faltaba disposición para ayudar a mejorar el pueblo. Junto a Jesús Catalán y otros convecinos, reformó el lavadero para detener los hielos y reforzó el pórtico de la iglesia, de cuya pared se extrajeron no pocos restos humanos que exigieron la presencia de la guardia civil.

Por aquel entonces, los artífices políticos de aquella España de mitad de siglo, tuvieron la ocurrencia de poner en marcha la "Repoblación forestal", de la mano de ICONA, pretendiendo poner orden en una sierra de ganado y campo, obligando a malvender tierras bajo la promesa de rentables pinares que



En su faceta más emprendedora montó un gallinero que compaginaba con el engorde de cerdos.

sepultaran la hierba merinera y los cultivos tradicionales. La realidad fue muy distinta, y los que tenían poco se quedaron sin nada. Boni y Luisa tuvieron que hacer el hato. Rebeldes con causa, vehementes con su tierra y soñadores de objetivos alcanzables, intentaron resistir el acoso de la soledad y de la pobreza. A pesar de levantarse cuantas veces cayeron, rehacerse, una y otra vez, de los embates que sacudían a la sierra, no pudieron más. Atando las gavillas de sus recuerdos, echando los pestillos a sus puertas siempre abiertas, desandando el camino que llevaba a Sarnago y con el dolor de dar la espalda a Alcarama, se encaminaron al este, buscando el pan de otras espigas y un hogar bajo otras tejas.

Recalaron en Cornellá de Llobregat, atendiendo la llamada de un hermano de Luisa, que era maestro, la más digna profesión para sacar a España de la incultura y la cebadera. Arropados por la familia y por el Centro Soriano de la ciudad, con el carnet de la honradez y la gana de trabajar, se acomodaron ilusionados. Boni trabajó esmaltando cocinas y fogones, para que se chulearan sobre sus chapas los pucheros y las cazuelas. Poco después, una empresa francesa de turbinas y generadores lo contrató para labores de calderería hasta que, con 63 años, se jubiló. En esos 23 años Boni fabricó buenos amigos, además de turbinas, integrándose en una tierra de la que siempre estuvo agradecido.

La providencia, o la voluntad, no les dispensaron hijos, por lo que tuvieron que repartir sus sobrados afectos entre hermanos y sobrinos, de cuya compañía disfrutaban los fines de semana y los periodos vacacionales. Salidas al

campo, comidas familiares y otras celebraciones, eran excusas suficientes para estrechar lazos y fraguar esperanzas.

Y como al lado de un gran hombre suele haber una gran mujer, Luisa, además de encandilar a Boni, empleaba su tiempo en tareas de casa y

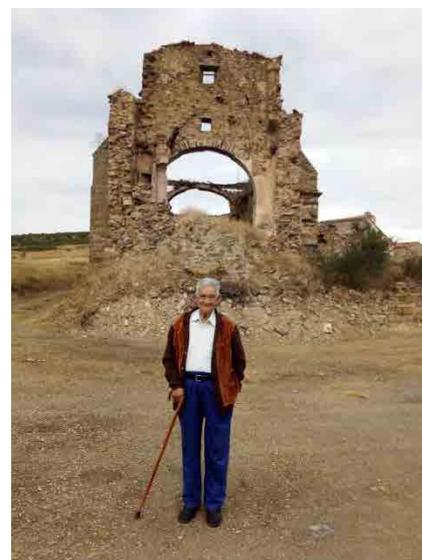
labores de costurera con sus manos privilegiadas. Con tiempo y gusto, elaboraba verdaderas obras de arte para comercios de prestigio, reportándole un dinerillo que nunca venía mal. Pero lo suyo era la bondad. Sus ojos brillaban mirando a Boni quien, con cara de bobalicón, recogía su mirada, desarmado por la fascinación. Ambos tejieron los mimbres de una vida en común e hicieron buenas migas –las hacía mejor Luisa, decía Boni riéndose–. El matrimonio era de tal armonía que, según buenas lenguas, convinieron un día a la semana para discutir y emular discusiones de otros matrimonios. Me los imagino alzándose la voz entre intervalos de silencios en los que no pudieran contener la sonrisa.

Sin embargo, la llamada silenciosa y poderosa de Sarnago los hacía volver cada verano, satisfechos de haber complacido la honra y el orgullo de Alcarama, para contemplar cómo se rehace el pueblo de las piedras caídas, cómo corretean los niños por la plazuela, cómo vuelve el cárabo a entonar sus canciones nocturnas bajo estrellas que nunca se fueron y cómo reabren las puertas a la aldaba de la esperanza. Fue uno de los fundadores de la Asociación Amigos de Sarnago que tanto bien está haciendo al pueblo con sus hacenderas y su implicación cultural y social.

Desde su centro de salud de Cornellá, los profesionales de la salud remitieron a su familia una carta agradeciendo la bonhomía y ejemplaridad de Boni tras su fallecimiento, orgullosos de atender a pacientes que, como él, facilitan el ejercicio de la sanidad con ilusión y reconocimiento.

Los ayuntamientos deberían disponer de muestrarios de personas como ellos, y las escuelas deberían formar a sus alumnos bajo cánones de bondad, honradez, honestidad y solidaridad de los que hacen gala personas como Boni y Luisa, siempre dispuestos a mediar la palabra, a arrimar el hombro, a compartir un vaso de vino, a hacer un hueco junto a la lumbre o a echar un rato en la solana. Vivimos tiempos de mucha ira y de poco abrazo.

La vida es arte cuando se vive con la dignidad y decencia que evoca Alcarama.



Agosto 2020, Boni vino por última vez a despedirse de su pueblo y de su gente.

P riscilo nació en un pueblito de las Tierras Altas sorianas llamado Sarnago en 1928. Allí se casó, tuvo hijos y pastoreó rebaños por esa tierra dura de inviernos como cuchillas, hasta que su pueblo fue replantado de pinos resineros y los rebaños no tuvieron dónde pastar. A la luz de un candil estudió por correspondencia un curso de electricidad y cuando los hijos empezaron a tener hambre de verdad tuvo que dejarlos atrás para emigrar a Pamplona a buscar trabajo y enviar dinero al hogar. Allí entró como electricista del ayuntamiento a principios de los 60 y allí se jubiló con sus hijos y mujer en un piso pamplonica.

Aún conserva su hogar de Sarnago, vacío e intacto, y cuando le pedí que me dejara retratarle en su cocina se negó entre risas: él no era importante. Entonces le pregunté por su cartera de cuero ajada y recosida, que jamás ha dejado ni un sólo día. "Esta cartera de electricista" -me dijo- "me la dieron el primer día que entré a trabajar en el ayuntamiento. Está vieja y remendada como yo". Le pedí para la fotografía que me mostrara esa cartera y me espetó sorprendido: "¿Para qué?, está feísima". "Esa cartera ha dado de comer a su familia casi una vida entera"-le contesté- "le debe mucho".

Y bajo esa chapela el bueno de Priscilo abrazó el remiendo de cuero como a un hijo y en ese mismo instante es cuando apreté el botón de mi cámara dándome, quizás, uno de los retratos más fieles y auténticos que hice jamás.



Larreta Ibañez
maderas · puertas · cocinas · suelos · armarios

DECORA EN MADERA

Maderas Larreta Ibañez, S.L.
Pol. Ind. Vial 1 - Apartado 374
31500 TUDELA Navarra
C.I.F.: B 31-224827

T. 948 820 007 F. 948 410 452
E-Mail: info@maderaslarreta.es

www.maderaslarreta.es

La tradición, las mejores materias primas, las últimas tecnologías y los mejores profesionales



Embutidos La Hoguera
Tierras Altas de Soria 42174. SAN PEDRO MANRIQUE (SORIA) 975 39 80 00 www.lahogera.es



Aerogeneradores en la sierra de Oncala

El silencio de los molinos

Por **Guillermo San Miguel**

Dicen que en el ojo del huracán sólo se escucha el silencio. Que cesan los vientos, que el cielo se despeja y se crea una calma que disimula la realidad que lo rodea. Vivimos tiempos de cambio. Y uno de los más importantes tiene su epicentro en la España vacía. Ese territorio del que nadie se acordaba, donde parecía que solo había espacio para la melancolía y el recuerdo. Créanme, no exagero. Justo aquí, en la Comarca de Tierras Altas de Soria, es donde se encuentra uno de los ojos del huracán.

Me explico. Sólo en los últimos 12 meses, se ha solicitado autorización para la instalación en la municipalidad de San Pedro Manrique y su entorno más próximo de 14 centrales eléctricas: 10 parques eólicos, 3 fotovoltaicos y 1 línea de alta tensión. Y esta lista va a verse ampliada en los próximos meses con varios más. Lo mismo está ocurriendo en otras zo-

nas rurales, que se han convertido en la pieza fundamental de la llamada la transición energética que busca dejar atrás el consumo masivo de combustibles fósiles. Todo esto facilitado por las ingentes ayudas públicas provenientes de los fondos de recuperación europeos (*Next Generation EU*) y el marco que describe el Pacto Verde Europeo contra el cambio climático.



Las cifras son mareantes: sólo los proyectos anunciados suman más de 400 MW de potencia instalada, 300 millones € de inversión, que para una población inferior a los 1,500 habitantes supone bastante más de 200,000 € per cápita. Por ponerlo en perspectiva, el presupuesto del Ayuntamiento de San Pedro Manrique en 2019 fue de 0,79 millones €.

No hay duda de que se trata de una enorme oportunidad económica. Una oportunidad que, sin embargo, puede tornarse en enorme catástrofe si esta avalancha no se realiza de forma ordenada, gestionando los impactos que irremediamente va a generar en el entorno natural y social. Y es que, dicho de otra forma, la propuesta es transformar el entorno natural en un enorme polígono industrial. En este contexto hay voces que llaman la atención sobre los daños irreversibles de estas actuaciones. Julio Llamazares escribía en su último artículo que “Si

destrozan el paisaje, que junto con el patrimonio natural es ya lo único que le queda a la España vacía como elemento de atracción turística, ya nada les quedará a los que aguantan allí salvo coger los trastos y emigrar".

La cuestión aquí es estimar si el beneficio económico va a compensar los daños en el entorno. ¿Cuánto de este beneficio va a recaer realmente en la comarca? ¿Cómo va a estar repartido? Porque no, por mucho que los promotores digan lo contrario en sus campañas de publicidad, estos parques generan muy poco empleo. ¿Quién va a querer asentarse en un entorno rural saturado de centrales eléctricas? ¿Qué impacto va a tener esto en otras actividades como el turismo?

En mi opinión, no es sabio negarse en redondo a las oportunidades que esta revolución puede ofrecer a estas zonas rurales. Tampoco creo que sea



¿La España vaciada?

prudente ceder a cambio de nada la explotación del entorno natural como recurso público y dejar esta transición en manos de empresas y financieras que tienen como principal (y legítimo) interés maximizar sus beneficios.

¿Queremos que la España vacía se convierta en una fábrica de electricidad para las regiones más industrializadas y ávidas de energía?

Es por la magnitud de este cambio que resulta sorprendente el silencio y la falta de debate, un caldo de cultivo perfecto para el desarrollo de información engañosa. No, Soria no se va a convertir en el Silicon Valley de las renovables, como rezaba un titular reciente del Heraldo de Soria. Tampoco van a servir estos proyectos para fijar población, como demuestran varios estudios científicos. ¿Y cómo se va a repartir esa lluvia de millones a la que se refieren otros titulares de prensa? Muchas preguntas fundamentales para el futuro de la comarca y para la España rural en su conjunto, y pocas respuestas. ¿De verdad que nadie quiere saber? ¿A nadie le interesa? ¿Nadie quiere informar? Es inquietante el silencio atronador que se escucha en el ojo del huracán.



**SUPERMERCADO
"EL MOTORES"**

Plaza La Cosa núm. 8
42174 SAN PEDRO MANRIQUE (Soria)



"dando calidad y servicio desde siempre"





Dehesa boyal de Valdelavilla

Pueblo de Valdelavilla, dehesa boyal

Por **Cándido Las Heras Martínez**

Mi nombre es dehesa y mi apellido boyal. Te contaré algo sobre mi vida. Yo existía desde tiempos inmemoriales. En 1.752 cuando se hizo el Catastro del Marqués de la Ensenada, ya se decía: este lugar y su común, tiene y goza por propios, una dehesa de secano, inmediata a la población, de cabida, noventa y seis yugadas y tres cuartas, las que anualmente arriendan en cuatrocientos reales de vellón. Allí pastaban tres machos mulares, un caballo y doce jumentos. Cuatrocientas veintiocho ovejas churras, treinta carneros churros y once corderas, tenían los vecinos del pueblo.

Como ves tengo propietarios. Mis verdaderos dueños son los vecinos, a todos y cada uno les corresponde el uso y beneficio.

Eran tiempos en los que en el pueblo había vecinos.

Poderoso caballero es don dinero. En el año 1.855 con la desamortización, se exceptuaron de la venta, los montes y bosques cuya venta, no crea oportuna

el Gobierno y los terrenos que sean de aprovechamiento común, previa declaración de serlo, hecha por el Gobierno, oyendo al Ayuntamiento y Diputación provincial respectivos.

Y yo me encontraba en ese supuesto. Papeles oficiales y un expediente, era el año 1.861. La Junta Administrativa de mi pueblo, agregado al Distrito municipal de Matasejún, solicitó la excepción de la venta de la dehesa boyal.

En 1.871 vienen a reconocerme, acuden a cumplir con los preceptos legales, para que el expediente avance. Son, un perito nombrado por el señor administrador económico de la provincia, en representación de la Hacienda para la clasificación de las dehesas boyales. Y otro perito, labrador, designado por el señor alcalde del pueblo. Me recorren. Soy una dehesa boyal monte, procedo de los propios y disto cuatrocientos metros del pueblo. Linderos, superficie y categoría acuerdan. Estoy repoblada de encinas, de varias edades y en buen estado de conservación. Certifican atendiendo a la clase y cantidad de sus pastos que son poco

abundantes, al tiempo y épocas que el ganado los aprovecha, al número de yuntas, a las fanegas de cultivo y a la venta de otros terrenos, que soy necesaria para el sostenimiento de las cabezas dedicadas a la agricultura.

Y en espera de noticias quedé y en los cajones del olvido permanecí.

El tiempo pasa y en 1.888 se promulga una nueva ley de desamortización. Se sigue exceptuando de la venta, los terrenos de aprovechamiento común y gratuito de los vecinos, y los que se hallen destinados o se destinen al pasto de los ganados de labor.

Pero sabes, nada sale gratis para el común. Al acordarse por el Ministerio de Hacienda, la excepción solicitada con arreglo a esta ley, de una dehesa boyal, aunque sea procedente de bienes de aprovechamiento común, o al otorgarse la de esta clase de bienes, se hará con la precisa condición de que el pueblo favorecido, ha de abonar al Estado el 20 por 100 del valor de la finca exceptuada.

Papeles oficiales y nuevo expediente, era junio de 1.888. La Junta Administrativa que me representa, suplica encarecidamente, que se digne por reproducido, el expediente que en su día incoó para las excepciones de venta de la dehesa. Está dispuesta a hacer la justificación que fuera necesaria o a suplir las deficiencias que en el mismo se advirtieran, así como abonar al Estado la cantidad anual que le corresponda en la forma y plazos, figurándola al efecto en sus respectivos presupuestos.

Y un nuevo Perito o ayudante de montes vino a verme, esta vez para tasarme y agregar al expediente. Si la memoria no me falla era el año de 1.903. Y gastos para los vecinos, 300 reales y la póliza correspondiente.

Y al final el expediente se resolvió y la ansiada resolución llegó en el año 1.903.

Visto el expediente promovido por el Ayuntamiento de Matasejún, en representación de su agregado el pueblo de Valdelavilla provincia de Soria, solicitando en 1.861 y después con arreglo a la ley de 8 de mayo de 1.888 la excepción de la venta de su dehesa boyal.

Resultando que dicho ayuntamiento para justificar la posesión inmemorial de la posesión de la referida dehesa, en favor del pueblo reclamante, ha presentado testimonio de una información practicada ante el juzgado de primera instancia de Ágreda y que fue aprobada por auto de 2 de agosto de 1.867, cuyo documento ha sido estimado válido y legal por el abogado del Estado.

Resultando de certificación pericial, que la indicada dehesa tiene una ex-

tensión de 22 hectáreas 73 áreas y 54 centiáreas de 2ª y 3ª calidad que contiene encinas y produce pastos.

Resultando que, al pueblo interesado, no se le han exceptuado terrenos algunos en concepto de aprovechamiento común, ni con destino a dehesa boyal.

Resultando que dicho pueblo tiene dedicado al cultivo 8 cabezas de ganado mular y seis de asnal.

Resultando que los informes emitidos en el expediente son favorables y que la finca de que se trata no ha sido enajenada por el estado, ni consta comprendida en la relación de las que revisten carácter general.

Vistos la Ley de 8 de mayo de 1.888 e Instrucción de 21 de junio siguiente: Considerando que el Ayuntamiento ha acreditado la posesión de la finca a favor del pueblo cuyos intereses representa.

Considerando que la extensión de dicha finca es insuficiente para el sostenimiento de los ganados de labor del pueblo reclamante y no llega con mucho a la que podría otorgarse con arreglo a los tipos señalados en el artículo 4º de la mencionada Ley.

Y considerando que en el expediente se han cumplido todos los requisitos legales. El Tribunal Gubernativo de este Ministerio, de conformidad con lo propuesto por esa Dirección resolvió exceptuar de la venta la dehesa boyal del pueblo de Valdelavilla con destino al pasto de su ganado de labor, pero con la precisa condición de que ha de satisfacer al Estado el 20 por ciento del

valor en tasación de dicha finca, además de una póliza de 75 pesetas conforme previene la citada Ley del timbre.

Eran tiempos en que en el pueblo había vecinos.

Cartas de pago del ayuntamiento de Valdelavilla a quien pertenezco, en nombre de los vecinos, correspondientes a talones de la intervención de Hacienda de Soria. Operaciones del Tesoro, reintegros para llevar efecto de la inscripción.

El reparto del 20 por ciento de la tasación, en cinco anualidades, supone una cuantía a pagar 404 pesetas anuales. El pago comenzó en el año 1.904, se hace el reparto entre los nueve vecinos a razón de 45 pesetas cada uno. Esta cantidad individual disminuyó, al entrar un nuevo vecino al pueblo, con todos los usos y costumbres. En 1.908 por fin se acabó el pago de la deuda. Con lo cual los ancestros, con gran esfuerzo, tuvieron que hacer frente al abono del 20 por ciento de la tasación y a partir de ese momento seguir utilizándose como venían haciéndolo hasta entonces.

Quiero decirte que siempre ha habido una simbiosis con el común del pueblo donde habito. Ambos nos necesitamos y beneficiábamos.

- Y tú, ¿quién eres?

Perdón por no haberme presentado. Soy un hijo de la diáspora que regresó a esta provincia maltratada. Vuelvo siempre que puedo a contemplar en silencio tu decadencia, Tierras Altas sorianas. Regreso a la tierra de mis antepasados, retorno a los orígenes.



PALO
MARKETING



En Sarnago la recuperación del pueblo va poco a poco lo que no quita para que todavía existan zonas en el pueblo donde la maleza se adueña de las antiguas viviendas. Queda mucho por hacer.

Despoblamiento en Castilla y León

Por Santiago Bayón Vera

La estructura del territorio, conformada básicamente por la Cuenca del Duero y delimitada en la práctica totalidad por una barrera de montañas, conlleva el que las zonas con mayor descenso de población, y por ende los núcleos más despoblados, se localicen mayoritariamente en la orla periférica del conjunto geográfico, esto, por otra parte, de forma generalizable, ocurre en gran parte de las áreas de montaña de la Nación, ya que, el factor altitud es muy variable de singular incidencia en la pérdida demográfica de los núcleos de población.

Corroborar este hecho, la coincidencia en cuanto a existencia de núcleos despoblados en las cadenas montañosas de León y Zamora que deslindan los cauces del Sil y Duero, así como las Sierras, páramos y loras que dividen de este último como las del Río Ebro a su paso por la provincia de Burgos. Otro tanto puede decirse de las tierras altas de la provincia de Segovia entre Serrezuela y Somosierra. Las de Soria, entre la Sierra de Cabrejas y el Duero.

No es casual, si bien en ello han influido la conjunción de varias y varia-

bles causas, el hecho de ser la provincia de Soria, la que, con máxima altitud media posea el mayor contingente de despoblados y pueblos en situación límite en proporción al número de entidades de su nomenclatura.

La crisis ganadera iniciada en el siglo pasado y acentuada a partir de los años cincuenta, ha contribuido, en gran parte a determinar lo ya expuesto. A ello hay que añadir, como causas motoras características de las áreas de montaña la deficiencia, e incluso inexistencia a mediados del siglo, de vías de transporte, con el consiguiente aislamiento y dificultades en la asistencia médica, servicios y la situación heredada de la distribución de asentamientos medievales, que se ha conservado en numerosas zonas de montaña (gran densidad de núcleos de pequeña entidad) situación que en las llanadas sufrió un proceso selectivo a lo largo de los últimos siglos, mediante el cual unos núcleos fueron sucumbiendo a costa de aquellos que adquirieron mayor prepotencia.

Con excepciones, cabría destacar: los núcleos situados en el entorno de la

Sierra de la Demanda y Picos de Urbión, en la transición de Burgos a Soria, en donde la riqueza maderera ha sido motivo suficiente para garantizar la prosperidad de estas poblaciones. La Sierra de Guadarrama, en donde anteriormente expuesto se une la actividad turística y, son singularmente, al ser la zona prioritaria de expansión de Madrid; la Cuenca del Tiétar, esta comarca participa de las ventajas ya referidas y para mayor añadidura goza de una climatología que favorece actividades agrícolas, normalmente ausente en enclaves como orografía y altitudes equiparables.

La continuidad de áreas con acusada pérdida de núcleos se produce al margen de las divisiones administrativas, a lo largo de las cadenas montañosas, siendo los ejemplos más dignos de mención el conjunto de Montes de León. Sierra de Ancares. Sierra de la Cabrera, que enlaza áreas con gran profusión de despoblados desde la Maragatería a la Carballada, a la franja Sur con continuidad desde Segovia a Soria. Sierra de Ayllón. Sierra de Pelallos de Barahona. Sierra Ministra,

cuyas tierras en sus laderas Norte, constituye un panorama desolador con más de un centenar de pueblos sin gente, o bien habitados por pocos ancianos que se resisten a dejar sus tierras y cosas, lo cual, por otra parte, se reproducen como imagen espectacular, al traspasar los collados, en las tierras vecinas de Guadalajara.

Líneas alternativas:

El conocimiento de la realidad actual y una primera evaluación de las estrategias espaciales actuantes sobre el espacio rural aconsejan un cambio sustancial en la manera de abordar los problemas del medio rural. En la búsqueda de alternativas superadoras se destacan los siguientes aspectos:

1. Hay que abordar el problema desde la óptica de una situación de crisis.
2. Las soluciones para el espacio rural deben abordarse desde una perspectiva global que tenga presente cómo el campo debe tener un carácter multi-

funcional donde convivan en equilibrio los usos agrarios, pequeñas industrias, espacios naturales protegidos y actividades de esparcimiento. La alternativa repobladora, tal como ha funcionado hasta el momento actual, tiene sólo una validez puntual y con frecuencia sólo a título individual como experiencia vital.

3. A nivel operativo es necesario empezar por aprovechar los recursos tradicionales. Así mismo hay que buscar, a niveles de igualdad, la complementariedad entre el campo y la ciudad.
4. Reclamar de la administración que, al menos, coordine sus intervenciones y evite provocar conflictos pues no todo es un mero problema de escasez de recursos.
5. Apoyar y estimular las iniciativas locales mediante una adecuada animación social.
6. Buscar alternativas a la explotación familiar tradicional.
7. Utilizar pueblos abandonados o en vías de despoblación para ubicar

centros de investigación, es decir, llevar la investigación rural al campo.

8. Adaptar la legislación—Ley de Montes, Ley de Pastos y Rastrojeras, etc. a la realidad actual.
9. Apoyar, desde las instancias públicas, la agricultura biológica.
10. Revisar los criterios distributivos en la inversión pública para ayudar a las zonas deprimidas.
11. A nivel operativo definir con claridad:
 - a) áreas de recuperación continua en espacios de viabilidad económica;
 - b) áreas de recuperación parcial y temporal como base de una recuperación definitiva;
 - c) áreas de recuperación pasiva como sede de museos vivos.

En suma parece urgente una reformulación de la política agraria para que ésta se ponga abiertamente al servicio de los rurales.



ÁNGEL CELORRIO HORNILLOS
MUDO

ÁNGEL CELORRIO HORNILLOS

San Pedro Manrique. SORIA. Tel. 975 381 098 y 689 760 919



Talleres piñeiro

Especialistas en
CHAPA Y PINTURA

NOVEDAD
ECOMATRÍCULAS
FABRICACIÓN, DISTRIBUCIÓN Y COLOCACIÓN

- Nuevas placas acrílicas, seguras y duraderas.
- Una apuesta por seguridad vial y sostenibilidad.

13339

TUDELA
948 82 83 05
POL. IND. LAS LABRADAS
Vial Comunidad Foral de Navarra

www.certifiedfirst.com

CertifiedFirst NETWORK

La Cocina de la España despoblada

Por **Abel Hernández Domínguez**

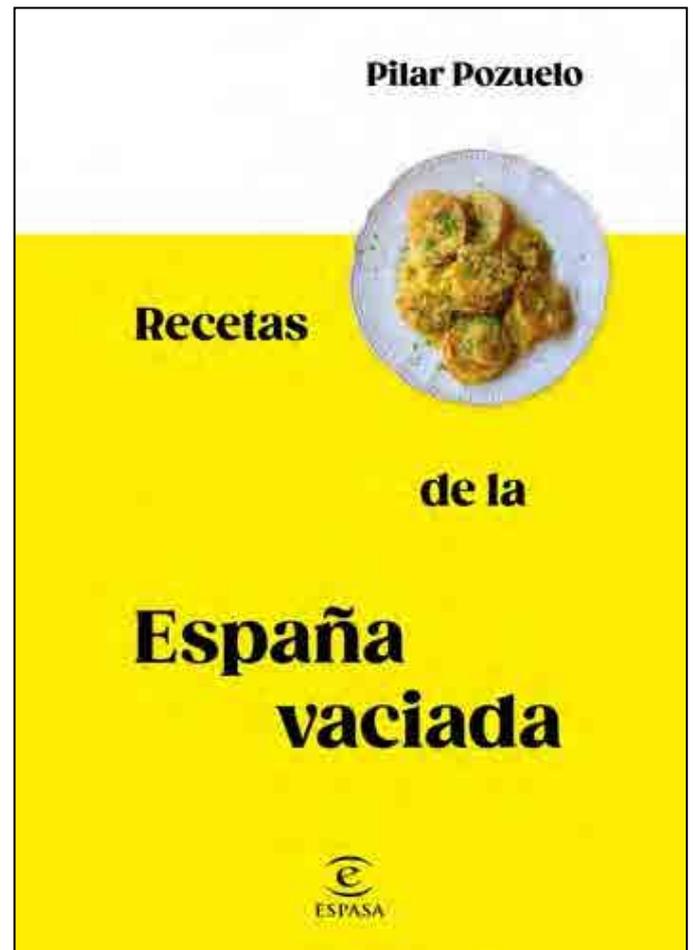
En el mundo rural la cocina era el corazón de la casa. El corazón caliente en invierno en las Tierras Altas cuando arreciaba fuera la tormenta de nieve. El fuego del hogar estaba permanentemente encendido. Y, desde el punto de la mañana, los pucheros borbollaban junto a la lumbre, con los gatos ronroneando en la chapa. Esa es una de las imágenes imborrables de mi infancia.

Con el tiempo he comprendido que aquellas elementales recetas de cocina, aquellos aromas y aquellos sabores, que perduraban con pocas variaciones de generación en generación desde tiempo inmemorial, es una de las herencias culturales más relevantes de la España vaciada. Custodiar esta valiosa herencia culinaria y ponerla al servicio de todos me parece la mejor forma de preservar nuestra identidad y de contribuir, de paso, al sano disfrute.

Básicamente se trata originariamente de una comida de productos de la tierra, de lo que había a mano, aprovechándolo todo, cuando aún no había llegado la contaminación. Esta cocina de elaboración fue enriqueciéndose durante siglos aprovechando el paso de las civilizaciones. Todas dejaron su huella. Rastreando en la historia percibiremos, al sentarnos a la mesa, el sabor de esas distintas culturas que han pasado por esta tierra nuestra. Percibiremos la influencia romana, árabe y judía. Conoceremos cómo se han ido incorporando los nuevos productos descubiertos. Y comprobaremos la importancia de las comunicaciones – desde las vías romanas a las cañadas de la trashumancia– para la expansión de las recetas de una región a otra.

De todo esto va el libro de Pilar Pozuelo, mi mujer, “Recetas de la España vaciada”, que acaba de publicar Espasa y que, como ven es más que un libro de recetas. He visto nacer la criatura y no puedo contenerme. Todo empezó con un puñado de hojas amarillentas que contenían recetas de su abuela extremeña. Soy testigo privilegiado de los cientos de horas de trabajo meticuloso y de contrastar la teoría con la práctica. Ha sido una labor dura y admirable, cuyo fruto no tiene desperdicio, como comprobará el lector interesado. Perdonen por el descaro, pero hoy siento la necesidad de salir a esta ventana a anunciar a los seguidores del blog el feliz acontecimiento. Igual que el cuco pierde el pudor cuando se lanza a cantar en el monte anunciando la primavera. Con la proclamación de este acontecimiento familiar, pero que posee, según creo, un valor universal, reanudo la tarea de “El canto del cuco”, dejada últimamente de la mano por razones que no vienen a cuento.

Y para que se hagan una idea más cabal del libro recojo lo que dice la editorial Espasa en la contraportada: “Un recetario que reivindica la gastronomía y el gusto de la cocina tradicional como parte de nuestra cultura”. Y añade: “Las migas pastoriles, las



truchas escabechadas, el ajoarriero, la repostería a base de almendras, huevos y azúcar... Estos platos y otros 250 los encontrarás en “Recetas de la España vaciada”, un auténtico recorrido por la gastronomía de nuestra tierra. Desde las dehesas extremeñas hasta la vasta meseta castellana pasando por las comarcas aragonesas y riojanas, ligadas todas ellas histórica y culturalmente. Además de la gastronomía, estas zonas tienen en común la despoblación provocada por la falta de recursos y de ayudas para preservar la ganadería y agricultura autóctonas”.

El libro, en efecto, es un homenaje a la España vaciada, homenaje merecido por la rica herencia culinaria que nos deja. “Que la salud de todo el cuerpo –como le dijo don Quijote a Sancho antes de partir para la ínsula Barataria– se fragua en la oficina del estómago”.



Comida popular en la plaza de Sarnago. Foto Marcos Carrascosa

Dieta Sarnaguesa

Por Alfredo Jimeno Martínez

Los ricos pastos de esta zona eran idóneos para la ganadería, sobre todo de ovejas y cabras como principal fuente de riqueza. Con su lana se realizaban las prendas de vestir, entre las que destaca el “*sagum*” para defenderse de los rigores del invierno (de una pieza hasta los pies con mangas y capucha, que han usado los pastores de estas tierras hasta tiempos recientes). Junto al ganado lanar está documentada la vaca, el cerdo y la gallina como ave de corral.

La ganadería se completaba con la **agricultura** del cereal, al parecer escasa en algunas zonas del Alto Duero. Los granos hallados en las excavaciones corresponden a **cebada y trigo**. Se conocen tres variedades de trigo, unas desnudas (trigo común) que era el más frecuente, y otras vestidas (escanda y esprilla) y además la **avena**. También cultivaban algunas **leguminosas** como el **haba**, la **almorta**, **yero** y **veza**. Además, de frutales se conocen el **ciruelo** y tuvieron fama las **peras numantinas**.

Por otro lado, los bosques proporcionaban **caza** abundante como **ciervo**, **corzo**, **jabalí**, **liebre**, **conejo**, bien documentados entre los huesos hallados

en los yacimientos arqueológicos, así como una gran variedad de aves y anátidas (**perdiz**, **codorniz**, **pato**...). Un complemento importante en la dieta alimenticia era la **recolección** de frutos secos, sobre todo **bellota y nueces**.

Los celtíberos **comían** básicamente **carne y pan**, y bebían **vino con miel**, como nos indica el texto de Apiano: “comen carnes variadas y abundantes”. No obstante, los análisis de los restos humanos de la necrópolis de Numancia indican que la dieta de los numantinos era rica en componentes vegetales, con un peso importante de los **frutos secos** (los molinos de la ciudad muestran el consumo de bellotas) y pobre en proteínas animales. Molían el trigo y las **bellotas** en los molinos de mano para obtener la harina con la que hacían el pan y cocinaban las **gachas**, junto con grasa de animal. La carne y el pescado, destacando la **trucha**, se conservaban secos por medio del ahumado y la salazón.

Como bebida tomaban **vino** con miel, ya que la tierra daba **miel** suficiente y el vino lo compraban a los mercaderes

que remontaban el Duero en pequeñas barcas. A partir de la miel elaboraban también la **hidromiel**. La falta de vino era sustituida por la denominada “**caelia**”, su bebida preferida, que según Orosio “*se hacía de trigo fermentado, extrayendo por medio del fuego el jugo del grano de la espiga humedecido, seco después y reducido a harina, que se mezclaba con un jugo suave, cuyo fermento le daba sabor áspero y un calor embriagador*”.

“*Cenan sentados en semicírculo en unos bancos contruidos contra la pared; dan el primer asiento a la edad y al honor; comen en rueda...*”; aunque Estrabón refiere este texto a los montañeses del bajo Duero, es aplicable también aquí; de hecho esta costumbre –comer en círculo en torno a un recipiente único por riguroso orden con una cuchara de hueso o madera y un pequeño cuchillo o navaja, con la que pinchaban la carne que se cortaba y comía sobre el pan– ha sido y aún es característica en el medio rural de esta zona.



La mano del hombre moldea el paisaje a su antojo. Foto José Mari Carrascosa

El paisaje forma parte de nuestro patrimonio

Por Mercedes Álvarez La Mata

Los vecinos o habitantes del lugar son quienes mejor defienden –puesto que es su vida– todo el patrimonio natural e histórico de su comarca; su ecosistema, sus montes, ríos y ribazos, y también el paisaje y su memoria. Cuando los pueblos y las comarcas se despueblan, sus nuevos grandes propietarios –que nunca vivirán en el lugar– reducen todo ello a mera oportunidad de negocio rápido; generalmente, simples áreas de monocultivo industrial o plantas energéticas, con el consiguiente deterioro irreversible de ecosistemas y de la identidad y memoria de su paisaje. Es decir, la España rural –en realidad, la mayor o gran parte de su superficie– es reducida a mera planta de explotación, atravesada por vías de comunicación rápida entre las grandes urbes. Pero lo paradójico es que, a la larga, el coste económico y la pérdida

ecológica, de patrimonio público, histórica, cultural, etc....de este abandono y apropiación en manos de pocos y grandes propietarios es mayor que un modelo de tierras, comarcas y pueblos habitados y defendidos por sus propios vecinos si tienen conciencia del gran patrimonio que tienen en sus manos.

Del mismo modo que la naturaleza y sus ecosistemas se agotan o mueren cuando son explotadas como meras fuentes de extracción, así ocurre también con la naturaleza como paisaje vivo o continente de historia, cultura, memoria... Un paisaje no es un mero escaparate, es la memoria viva del paso del tiempo, de la historia, de la cultura. Y del mismo modo en que, en las ciudades, los espacios en torno a catedrales o monumentos históricos están protegidos por normativas, con

mayor razón debieran defenderse nuestros paisajes. Con mayor razón porque al fin y al cabo un monumento o un edificio histórico permanecen intactos o “congelados” en su espacio urbano, mientras que un paisaje puede contener tanto o más valor histórico-cultural pero con el añadido de que además es un continente vivo, es decir, un libro abierto que leemos al tiempo que escribimos.

En comarcas como la de Tierras Altas de Soria, el paisaje es un libro abierto donde podemos leer el paso del tiempo: el tiempo presente y a la vez el tiempo de las generaciones anteriores, y el de otras culturas o civilizaciones que habitaron el lugar,...incluso experimentar el tiempo geológico o profundo de la naturaleza....Podemos ver (o leer) las majadas, cordeles y cañadas de trashumancia, las ermitas e

iglesias medievales, las torres de vigilancia árabes, los castros celtíberos y más allá las ruinas de Numancia y hasta las huellas de dinosaurio en la vía de las Icnitas que comienza en Garay . Si habláramos en meros términos museísticos, la riqueza del contenido artístico o cultural de este paisaje sería bastante mayor a cualquier gran museo. Pero su auténtico valor es que ese contenido cultural está vivo, forma parte indivisible de la misma naturaleza que la contiene, de su mismo tiempo en marcha; es memoria y a la vez está viva. En paisajes así, invasiones como una red de torres gigantes de alta tensión, macro plantas fotovoltaicas, mayor acumulación de gigantes eólicos, etc....acaban de una vez por destruirlos y cierran para siempre ese libro y lo que leíamos en él. ¿Nadie diría nada si sustituyéramos el Museo del Prado por un shopping center, por ejemplo?

Esta comarca de pueblos ya sufrió en generaciones anteriores el abandono de sus habitantes y la desatención económica y de desarrollo. Desde hace unos años las asociaciones de los

pueblos unidas a sus ayuntamientos estamos intentado ayudar a revertir esta situación y poner en valor todo nuestro patrimonio natural y arqueológico que existe en este entorno de Numancia. Ahora es el momento necesario ya que por fin los partidos políticos aceptan que esta situación es muy injusta y hay que ayudar a repoblar lo que se abandonó con tanto dolor y dejando indefenso un gran patrimonio cultural; nuestra comarca fue la que más ha sufrido en España esta situación.

La única posibilidad que tenemos para renacer es precisamente aprovechar y potenciar paso a paso, con equilibrio y medida, el rico patrimonio cultural y la riqueza y diversidad única de nuestro ecosistema.

Lo único y más valioso que nos ha quedado de aquel abandono institucional durante muchísimos años que nos obligó a la mayor parte de las familias a abandonar nuestros pueblos, es la singularidad de nuestro paisaje. Un paisaje formado por el pastoreo, la

trashumancia y la agricultura local, las dehesas...Un ecosistema único.

Este es el gran estímulo junto con nuestro patrimonio arqueológico para poder ayudar a los ayuntamientos a rehabilitar nuestros pueblos y defender la riqueza de sus ecosistemas, la manera de interesar a nuevos habitantes.

No es solo un patrimonio y riqueza de la propia comarca sino de todos, un bien común que desde asociaciones y ayuntamientos llevamos años intentando poner en valor. Precisamente este lugar es ejemplo único de lo que supuso las políticas de abandono del medio rural. Lo único que nos queda queremos conservarlo y ponerlo en valor pero puede haber infraestructuras que dañan de una manera muy grave la posibilidad de hacer revivir su paisaje y sus ecosistemas.

Decía Avelino Hernández: **"En Soria nos han dejado solo el paisaje y ahora quieren cargárselo"**





Guía turística de la Celtiberia. Un país imaginado

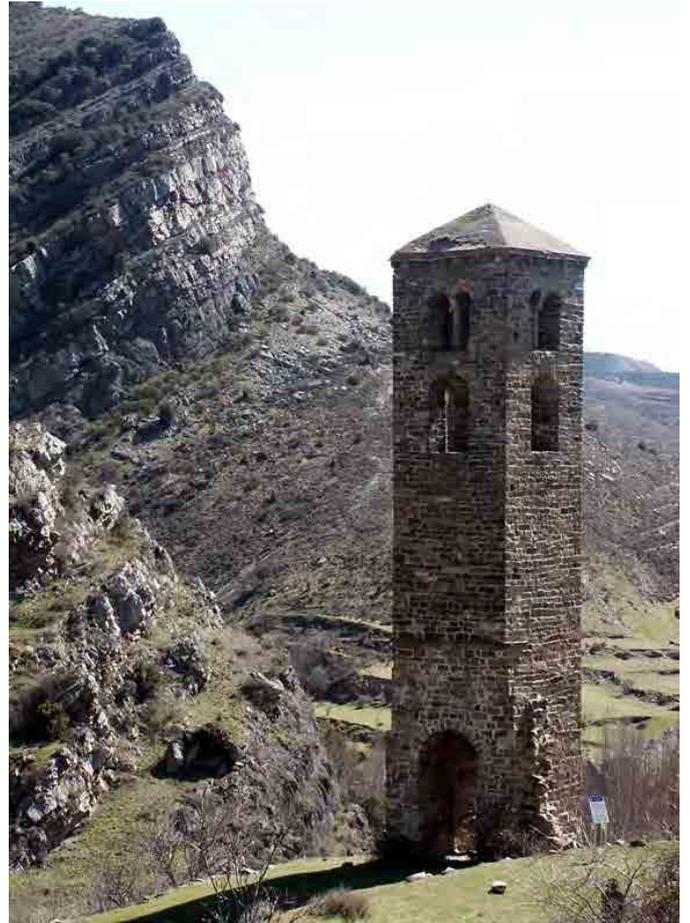
¿Sabías que... esto ocurrió en la Celtiberia y dejó huella en la historia?

Por **Javier Hernández Ruiz** (Asociación Amigos de la Celtiberia)

Es la Celtiberia uno de los territorios más ricos en patrimonio ecocultural a la vez que desconocidos de Europa. Sus límites abarcan lo que fue la Celtiberia prerromana y cabalgan mayoritariamente sobre la parte septentrional y central de la cordillera Ibérica. Vamos a revelarte algunos de sus secretos...

¿Sabías que nuestro actual calendario se origina en las guerras celtibéricas? A esas alturas (153 a.C.) Celtiberia se había convertido en un Vietnam para una Roma en plena expansión por Hispania. El Senado romano decidió cambiar el inicio del año de los idus de marzo al primero de enero para que los cónsules fueran elegidos dos meses antes y las legiones llegaran a Celtiberia en verano y no en los fríos otoñales. Por eso existe en nuestro calendario actual ese desajuste entre el ordinal de los meses (*october*, antes octavo, es ahora el mes décimo, *november* el undécimo...). ¿Sabías que el legado escrito más importante del mundo en lengua céltica de la Antigüedad es el que conforman los textos celtibéricos? Un corpus excepcional, en alfabeto ibérico o latino, que se encuentra en los bronce de Botorrita (la antigua Contrebia Belaisca), Luzaga y otros, así como en inscripciones pétreas como las de Peñalba de Villastar (la única conservada donde se advoca a Lug, patriarca de los dioses celtas) u otras incisas en téseras de hospitalidad, monedas, etc. No podías imaginar que los primeros testimonios de antropónimos vascos se han encontrado inscritos en las estelas de las Tierras Altas de Soria y del Alto Cidacos riojano (siglo I).

No sé si sabías que en época visigoda hubo una provincia llamada Celtiberia siendo su capital, Recópolis, la ciudad palatina más importante de su época en Europa. Algunos de los más destacados *scriptoria* donde se iluminaban los códices de la Alta Edad Media (los celebrados “Beatos”, entre otros) se ubicaban en monasterios de la Celtiberia septentrional: San Millán de la Cogolla, Albelda o Silos, que tiene el mejor claustro románico del mundo junto al gascón de Moissac. También en la Celtiberia castellana y riojana se encuentra el 90 % del románico porticado conservado, estilo que surgió en San Esteban de Gormaz (Soria) hacia 1070. Esta arquitectura va unida a un impulso democratizador que nació en estas “extremaduras” (territorios cristianos de frontera) con los primeros fueros (Sepúlveda, Calatayud, Soria...), las milicias concejiles o las comunidades de villa y tierra o de aldeas... También florecieron por aquí algunas de las catedrales más singulares de España, indicio del impulso de sus ciudades medievales: Sigüenza, Cuenca, El Burgo de Osma o las mudéjares de Tarazona o Teruel.



Torre románica de San Miguel. Yanguas, en el corazón de la Celtiberia

Te sorprenderá que los restos mejor conservados de arquitectura militar del califato cordobés estén en tierras de Soria y Guadalajara (“ruta de las atalayas”) y que la fortaleza medieval más grande de Europa se elevaba en Gormaz custodiando la frontera califal. El olvido y la despoblación han conservado numerosos conjuntos urbanos anclados en el medioevo: Molina de Aragón, Sigüenza, Atienza, Brihuega, Cifuentes, Pastrana, Cuenca, Huete, Cañete, Priego, Alarcón, Teruel, Tarazona, Borja, Albaracín, Daroca, Soria, Almazán, Berlanga de Duero, El Burgo de Osma, Calatañazor, Medinaceli, Sepúlveda, Ayllón, Covarrubias, Santo Domingo de la Calzada, Nájera, etc. En estas comarcas, también diseminado por aldeas, se conserva uno de los conjuntos más ricos y singulares de la arquitectura popular de Europa, por no hablar de la riqueza etnográfica presente en ritos, leyendas y fiestas que se remontan a la época prerromana

(Paso del fuego de San Pedro). De las Tierras Altas sorianas y de Cameros partían las principales cañadas reales hacia el sur, y en estos pastos altos se acumulaba la mayor densidad de cabezas ovinas de Europa en tiempos de una Mesta todopoderosa que fue creada por Alfonso X en 1273 en Cifuentes y se reunía frecuentemente en Ayllón.

Sabías que en la Celtiberia aragonesa se encontró el 90 % de la literatura aljamiada (textos en romance con escritura árabe conservada). ¿Sabías que el patrimonio mudéjar más importante del mundo está en las comarcas aragonesas de Calatayud, Borja, Tarazona, Cariñena, Daroca, Aranda, Valdejalón o Teruel? De la Celtiberia riojana, donde encontramos una de las primeras manifestaciones del romance y de la lengua vasca (glosas emilianenses de San Millán de la Cogolla), procedía el primer poeta de la lengua castellana, Gonzalo de Berceo (c. 1198-1264). De tierras celtibéricas (probablemente de San Esteban de Gormaz o Molina de Aragón) también procedía el juglar que recopiló el *Poema del Mío Cid*, así como el precursor de los autos sacramentales, Hernán López de Yanguas, nacido en esa villa soriana en 1487. Probablemente sepas que los escritores latinos Marcial y Quintiliano, Alfonso VIII, El papa Luna, el comunero Juan Bravo, la princesa de Éboli, el cronista Francisco López de Gómara, el teólogo Diego Laínez, Baltasar Gracián, Goya, Sagasta, Ezequiel Solana, María Moliner, Gaya Nuño, Dionisio Ridruejo, el filósofo Gustavo Bueno, el sindicalista Marcelino Camacho, Avelino Her-

nández, la cineasta Mercedes Álvarez nacieron en Celtiberia. Esta tierra mítica también sirvió de inspiración a escritores no autóctonos tan destacados como Don Juan Manuel, el arcipreste de Hita, el marqués de Santillana, Bécquer, Richard Ford, Galdós, Machado, Gerardo Diego, José Luis Sampedro, Peter Handke, etc.

Por no hablar de las numerosas singularidades y valores naturales, propias del cruce de ecosistemas de tierras altas entre el Atlántico y el Mediterráneo. ¿Por qué tanta riqueza, tanto legado, tanta innovación en estas comarcas olvidadas? Porque la frontera siempre es creativa y Celtiberia siempre lo ha sido: entre indoeuropeos e iberos, entre la Hispania Citerior y Ulterior, entre el Islam y la Cristiandad, luego entre los tres reinos cristianos, ahora entre las principales urbes y el Gran Despoblado ibérico. Celtiberia, el "país de las cuatro culturas" (la celta y las tres del Libro), conforma uno de los conjuntos patrimoniales más ricos de Europa, una caja de sorpresas para ser descubiertas por el viajero curioso y aventurero en *Guía turística de la Celtiberia. Un país imaginado*, de la editorial PRAMES.

Más información en: <https://aragondocumenta.com/secretos-de-la-celtiberia/>



PRODUCTOS CARNICOS

www.sorama.es

Ctra. Soria-Castilruiz, s/n
Tel. 975 38 32 10 - Fax 975 38 32 10
42113 - MATALEBRERAS (Soria)



Los cestos descansan en las eras, lugar donde antiguamente se situaba la ermita de San Roque. Una de las móndivas espera la llegada de la corporación municipal que cumplirán con el rito de la Descubierta en su fase final.

La ermita de San Roque en San Pedro

Por Eduardo Aznar Martínez

Como probablemente sabrán los conocedores de la toponimia sampedrana, a las afueras de la Villa existe todavía en el término de Las Eras un rincón conocido como *San Roque*. Este nombre marca la ubicación de una ermita hace ya tiempo desaparecida, pero que en su día tuvo gran significación simbólica para los sampedranos.

Según nos indica Satorio Barrero en su manuscrito mecanografiado de 1939 acerca de la historia sampedrana (y del que existe una fotocopia en la biblioteca municipal), este templo se ubicaba en lo más alto de Las Eras, junto al antiguo camino que sale para Palacio. Añade este autor que se tenía la memoria de la existencia de una cofradía dedicada al santo, y que en su época había una imagen suya conservada en la

puerta de entrada a la sacristía de la parroquia de San Martín.

Aunque no ha quedado nada del edificio consagrado en honor al tal San Roque, por fortuna parece que han sobrevivido algunos documentos dispersos acerca del lugar. Uno de estos testimonios me surgió sobre la marcha mientras me encontraba investigando documentación antigua sobre la historia y cultura tradicionales sampedranas.

En concreto, he podido localizar en el Archivo Catedralicio y Diocesano de Calahorra un curioso manuscrito fechado en septiembre de 1784 y clasificado en la actualidad con la signatura 27/825/35. Es de extensión muy breve, pero merece la pena hacer algunas observaciones acerca de su contenido.

El documento no tiene más que tres caras escritas, aunque nos aporta varias

noticias de interés etnográfico e histórico. Resumiéndolo en lo esencial, recoge la petición del Ayuntamiento y Regimiento de la Villa de que el obispo de Calahorra conceda el permiso para bendecir la ermita y así se pudiese llevar a cabo un culto regular. Al parecer, se deduce del manuscrito que el edificio llevaba mucho tiempo clausurado por su mal estado, no teniéndose autorización para celebrar misas en su interior. Pero esta situación estaba empezando a cambiar, pues según las palabras textuales que podemos leer «*a espensas de algunos devotos se ha reedificado la Hermita de el Glorioso S(a)º. Roque sita en las Veras, inmediata a d(ic)ha Poblacion, la que se halla con el aseo y ornato correspondiente*». Es decir, existía un movimiento popular que había logrado reconstruir el edificio

hasta el punto de dejarlo en perfectas condiciones de uso, con todos los elementos y mobiliario interior necesarios para el culto.

En la primera página del mismo documento se añaden además algunos detalles curiosos, como el hecho de que el templo guardaba una significación especial por su utilización como punto de salida de la procesión del Domingo de Ramos: al estar a la entrada del pueblo, resultaba un rincón ideal desde el que representar la recepción de Jesús en la ciudad santa, ejerciendo simbólicamente el casco urbano del propio San Pedro de una Jerusalén en miniatura.

Esta función de la ermita se manifiesta de manera clara en el siguiente pasaje del texto, donde leemos que «...la Hermita de n(ues)trô Patron S(a)º Roque, situada en las beras ymmediata á esta Población, (...), en atención á la mucha debozión que á este Santo, tiene esta Villa, y que de tradizión. viene aberse Celebrado en d(ic)ha Hermita, la salida de la procesion Magestuosa de el Domingo de Ramos, a imitazión. de la que N(uestro). Redemtor hizo en Jerusalem...».

En efecto, en el mismo manuscrito de Saturio Barrero que acabamos de mencionar se cita un texto de finales del siglo XVI, en el que se describe la costumbre antigua de que el Domingo de Ramos acudían los cabildos de todas las parroquias a Las Eras, lugar donde se hacía la bendición de los ramos, lo que refuerza la idea de que la ermita de San Roque era un punto especial en este acto festivo y religioso.

Volviendo al documento hallado en el archivo calagurritano que estamos repasando, debemos señalar que el resto del escrito no aporta demasiado a la cuestión, limitándose a ofrecernos pistas de que se estaba produciendo una negociación entre el Ayuntamiento y el Obispado, pero sin indicar qué sucedió al final, aunque la petición tenía mucho a su favor para ser aceptada.

Pocos años después se produjo la invasión francesa, que acarrió cuantiosos destrozos y alborotos en la zona sampedrana, seguidos del periodo de decadencia económica para la Villa y Tierra que supuso el fin de la Mesta y la Desamortización de los bienes de la Iglesia. Debió de ser por aquellos años

de la primera mitad del siglo XIX cuando la ermita de San Roque quedó definitivamente abandonada, a pesar de los esfuerzos de los vecinos en décadas anteriores, desapareciendo el recuerdo del valor sentimental que había poseído el santuario en el pasado.

Como es sabido, todo santo y virgen tiene unas funciones asociadas de protección a sus fieles, y en el caso de San Roque, se creía que era uno de los mejores defensores para luchar contra las típicas epidemias infecciosas de mediados del verano, que causaban estragos en las sociedades preindustriales debido a la falta de higienización. Quizás las nuevas ideas científicas del XIX también contribuyeron a que se fuera perdiendo confianza en sus supuestos poderes sanadores, haciendo que decayera la devoción al santo...

Es posible que investigaciones más sistemáticas del notable volumen documental sampedrano nos aporten más información acerca de esta ermita, sus usos y proceso de desaparición, rescatando del olvido lo que debió de ser un punto de referencia del mundo espiritual sampedrano antiguo.



nadema

Pol. Ind. Berrriainz, calle E, nave 161
31195 BERRIOPLANO (Navarra)

Tel.: 948 30 32 45
Fax.: 948 30 33 40

E-Mail: info@nadema.es
www.nadema.es

¡No más termitas!
"Dinos cual es problema y nosotros te damos la solución"

Tratamientos contra todo tipo de silófagos





Trabajos en la Alhambra de Granada



GARBAYO ALQUILERES

Alquiler y venta de maquinaria industrial

SOLUCIONES EFICACES PARA SU EMPRESA

Tel. 948 410 677
info@alquileresgarbayo.com
www.alquileresgarbayo.com

Poligono Municipal Vial Transversal Nº 1
31500 Tudela (Navarra)

Síguenos en:

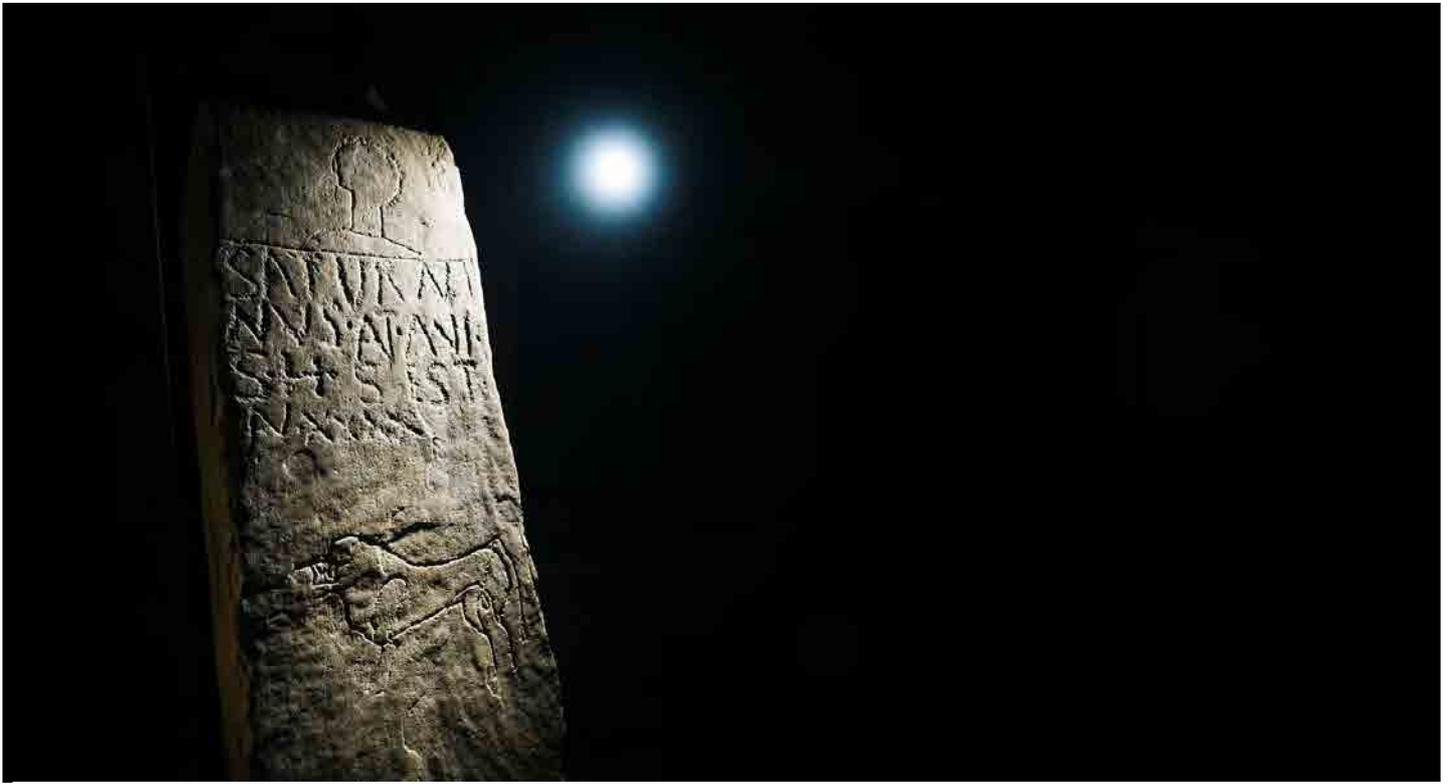




GARBAYO ALQUILERES



GARBAYO ALQUILERES



Estela de Saturninus. Foto Museo Laboratorium

El patrimonio epigráfico de Tierras Altas viaja a Bergara (Guipúzcoa)

Por **Eduardo Alfaro Peña** (Proyecto idoubeda oros)

Una pequeña pero significativa muestra del patrimonio epigráfico comarcal ha salido de Tierras Altas y de Soria para recalar en la villa guipuzcoana de Bergara durante tres meses, de octubre a enero pasados.

Este hecho insólito evidencia la importancia que han adquirido nuestras estelas funerarias romanas, bienes de interés cultural (BIC) por propia definición de las leyes de patrimonio autonómicas. A esta riqueza patrimonial en sí de nuestro conjunto epigráfico como monumentos funerarios de época romana que son, hay que sumar un extraordinario valor lingüístico añadido. Redactados los epitafios de

los difuntos en latín, incluyen nombres de personas mayoritariamente latinos, sin embargo, trascienden un puñado de nombres indígenas, no latinos, que además se alejan de los tradicionales presupuestos célticos y pelendones atribuidos por la historia de la investigación, hasta hace no muchos años, al conjunto de la serranía norte soriana.

Es precisamente en estos nombres indígenas donde radica el interés de los investigadores de las lenguas paleohispánicas, muy especialmente de los que estudian las no indoeuropeas, es decir, el vasco antiguo y el ibérico. Y no sólo interesa a universitarios y eruditos. Como se



Inauguración, autoridades locales y del Gobierno Vasco. Foto Maricruz Gutiérrez

evidenció hace un par de años en esta misma muestra —aunque más amplia— expuesta en Santa Cruz de Yanguas, prácticamente sin publicidad, poco más que el boca a boca, el interés por nuestras estelas y sus nombres, su onomástica, trajo a nuestro rincón serrano numerosas visitas de alave-

ses, vizcaínos, guipuzcoanos y navarros. Personas en definitiva atraídas por su aprecio al euskera, pues no en vano en las estelas de Tierras Altas de Soria, y a día de hoy, se concentra el mayor número de nombres de persona que pueden asimilarse a un vasco antiguo al sur de los Pirineos.

El inventario de epígrafes e inscripciones de Tierras Altas ronda la cuarentena, habiendo viajado a Bergara seis piezas. Una, la excepcional estela antropomorfa de San Pedro, es un monumento singular que trasciende por antiguo los tiempos dominados por Roma, y las cinco restantes son piezas del denominado taller de Tierras Altas, de época romana altoimperial. Dos, la de Saturninus y la de Velia Procula, ejemplifican los símbolos y expresiones propias de la época para recordar a un varón y a una mujer; las otras tres incluyen en el epitafio nombres indígenas que remiten a una lengua no indoeuropea, no céltica: Oandissen, una adolescente de once años, Haurce (o Laurce), mujer madura de sesenta, y el ya famoso Sesenco, joven serrano muerto a los veinte hace casi dos milenios.



Estela de Sesenco. Foto Museo Laboratorium

Esta muestra ha podido visitarse en el Museo Laboratorium de Bergara, ubicado en uno de los palacios de época de la localidad, el Palacio Recalde. Se trata de un museo y una localidad con gran predicamento y tradición científica, no en vano en el Real Seminario de Bergara se aisló y descubrió el Wolframio. Es más que recomendable la visita a su exposición permanente de ciencias con fondos de química, física y zoología,

evocadores de la inquietud por saber y los ambientes nacidos con la Ilustración y que se proyectan durante el siglo XIX.

La exposición ha sido posible gracias a la buena voluntad y colaboración de personas e instituciones de Tierras Altas, Soria, Castilla y León, Bergara y el País Vasco. Luci y Juan Manuel, Alberto, Santiago, Salus, Joaquín y Fermín, Manuel..., la Mancomunidad y el servicio Territorial de Cultura...

En Bergara siempre nos arropó en todos los actos su corporación municipal, desde la inauguración en octubre con limitaciones de aforo que exigieron hacerla en tandas de seis personas, hasta la clausura en el salón de actos del Real Seminario en enero ante un tercio de su aforo (que aun así rondó el centenar de personas). Con el alcalde Gorka Artola, el concejal de euskera y cultura Ekaitz Aranberri y la concejala del museo y de desarrollo económico Ainhoa Lete. Y, por supuesto, la presencia acogedora y la solvencia en todo momento de la directora del Museo Rosa Errazkin y su equipo técnico. La exposición no se hubiese siquiera planteado sin la iniciativa originaria de un bergarés de pro, Juan Martín Elexpuru. En lo científico, en lo divulgativo y en lo personal, gracias a todos.



**CERÁMICAS
PAMPLONA**
Boutique cerámica

**CERÁMICAS
COCINAS
BAÑOS**

OFICINA - EXPOSICIÓN: Pº MUTILVA C/A NAVE 103

TELÉFONO: 948291457

ALMACÉN: Pº MUTILVA C/I NAVE 24

31192 MUTILVA (NAVARRA)

EMAIL: jcalvo@ceramicaspamplona.es



Cubillos. Foto Jesús Muñoz

Cubillos

Por **Herminda Cubilla Gonzalo**

La primera vez que fui a Cubillos ya estaba vacío. Llegué con mis padres una primavera; queríamos recoger unos sacos de sirle para abonar el huerto. No había gente, pero aún quedaba un rebaño de ovejas y su majada era el único edificio que todavía no había sido abandonado.

Me hacía gracia estar en ese pueblo que solo estaba a menos de diez kilómetros de Muriel, pero resultaba muy lejano; desde allí llegaba el tío Cubillos, un carnicero que llevaba la carne en un macho, dentro de unas alforjas blancas y envuelta en trapos de cuadros para evitar las moscas; poco más sabía de él. De aquel día recuerdo que el caserío y la iglesia todavía conservaban su dignidad; las chimeneas cónicas se mantenían sobre los tejados, aunque los hilos de la luz comenzaban a descolgarse por las paredes.

La hierba crecía por las calles abandonadas y por los caminos que ya se desdibujaban; las ortigas invadían los asientos de las puertas y las zarzas anudaban el abandono de las paredes.

Pesaba el silencio en el paisaje a pesar del sonido de los grillos, los cánticos de los pájaros y el murmullo del viento en la tarde de sol primaveral.

Se fueron todos sin volver la vista atrás; cerraron las puertas con llave, cargaron con algunas pertenencias y no regresaron. Les habían arrebatado la tierra para hacer una repoblación forestal con pinos inútiles; se marcharon en silencio y dejaron las casas llenas de soledad, a merced de la intemperie.

Nunca había estado en un pueblo vacío, totalmente abandonado; a pesar del gri, gri, gri de los grillos, de los trinos de los pájaros y del rumor del viento, que mecía la hierba y los matojos, sentí el silencio profundo que emanaba del entorno; un silencio construido con sonidos comprimidos; los sonidos de la vida interrumpida, que no ha abandonado el lugar y acecha el momento oportuno para desparramar a los cuatro vientos el alboroto de las conversaciones, los saludos, las maldiciones, las risas, las blasfemias y los cantares mezclados con los balidos de las ovejas,

el soniquete de las esquilas, el tañido de las campanas y las gaitas mañaneras de las fiestas patronales. Todo mezclado en una burbuja que va y viene invisible, elevada hasta las nubes blancas de las tardes solitarias.

Las casas rebosan con la soledad que ha ido creciendo; una soledad acompañada de miradas temerosas desde las ventanas, de siluetas que llegan ligeras por los caminos en busca del calor placentero del hogar; de carreras de niños que se esconden en los rincones, de mujeres enlutadas que caminan hacia la iglesia, de labriegos que al amanecer se dirigen a la sementera. Se fueron y no volvieron, dejaron el pueblo a la intemperie que lo ha hecho suyo y lo ha modelado con el abrigo de la nieve, los latigazos del granizo, los espasmos del hielo, los abrazos del sol y los bandazos del viento.

He vuelto muchas veces a Cubillos, he paseado por sus callejuelas y he visto desmoronarse las paredes, abrirse las puertas, derrumbarse las escaleras y amontonarse las tejas. He visto como

las casas desnudas, mostraban el dolor del abandono y del saqueo al que han estado sometidas. La tristeza de los derrumbes ha sido imparable.

A lo largo de estos años dos veces lo he encontrado con gente. Un día muy gris de invierno, al volver de Madrid me llevé una gran sorpresa: había coches y camiones; carpas, tiendas y caravanas, aunque no había señales de ninguna persona. Por fin encontré un hombre y me explicó que rodaban la película titulada El Rey de la Montaña. Se estrenó en 2007 y la vi en Soria. En las escenas finales, el protagonista corría desesperado del bosque al pueblo que apareció milagrosamente para refugiarse de un peligro que le perseguía, pero el pueblo estaba vacío, era un pueblo abandonado y nadie pudo prestarle ayuda.

Un tiempo después, un día de verano, tuve la suerte de acudir a la reunión que los antiguos habitantes de Cubillos y sus descendientes convocaron, quizá para despedirse de su pueblo. Hubo

una misa en las eras y desde allí partió un pasacalle, encabezado por los gaiteros y seguido por los grupos familiares llegados de varias ciudades del país. El sonido de las palabras, de las gaitas y el tamboril se tragó el silencio y la soledad se acompañó, de mujeres, de hombres y de niños que recorrían las calles alfombradas de hierba. Cada familia se dirigió a una casa. Por azar seguí a una señora con el moño muy estirado y la cara llena de arrugas. Se iría siendo joven y no había olvidado nada. Entre una pared derruida, con una puerta descalabrada comenzó a explicar, con voz emocionada a toda su prole la realidad de la casa que conservaba en su memoria: "Todavía están aquí los clavos de colgar los jamones y el tocino. Esta es la cocina con el horno donde amasaba mi madre, esa habitación que hay nada más de subir la escalera era la nuestra, en esa cama dormíamos mi hermana y yo, y en el cuarto de al lado estaban los chicos, que se fueron primero.

–Pero si no hay nada abuela– dijo una adolescente.

– ¿Cómo no lo ves? Todavía está ahí, igual que entonces. Y sus ojos se llenaron de lágrimas.

He vuelto una tarde de esta primavera. Hay muchas ortigas, cardos, zarzas y rosales silvestres. Por la orilla del cementerio crecen algunos olmos que no llegarán a tapar la espadaña de la iglesia. Ellos se secarán antes, o puede que se caiga el muro donde estuvieron las campanas. La intemperie ha creado una gran desolación frente a la belleza exultante de la primavera y los cantos de los jilgueros. Se amontonan los adobes y se derrumban los muros de piedra, no quedan puertas ni ventanas, las bardas se arrastran desnudas entre las vigas de sabina que se tambalean.

En la cabeza de la señora del moño tirante y la cara arrugada seguirá existiendo su casa como era antes de que se llenara de silencio y de soledad.



El taller de Virto
ELECTROMECAÁNICA
DIEGO MARTÍNEZ VIRTO

Tel: 682367968
Carretera Matalebreras S/N
San Pedro Manrique - Soria

diego_martinez_virto@hotmail.com

- Mecánica Rápida
- Distribuciones
- Reparación del motor
- Servicio de Diagnósis
- Revisión Pre-ITV
- Reparación de todo tipo de vehículos y Maquinaria Agrícola
- Cambio de ruedas
- Instalación de enganches para remolques
- Venta de carryboy, carrypack y todo tipo de accesorios para enganches de remolque.
- Preparaciones 4x4



www.vimurconfort.com

DESCANSO DE CALIDAD

Los productos VIMUR están fabricados con tejidos y materiales especialmente elegidos para garantizar un sueño reparador por sus cualidades de adaptabilidad, transpirabilidad y consistencia.

Vimur
Confort

941 255 072 | © 2015 VIMUR CONFORT - C/ Estambriera 38, Nave 10 - 26006 Logroño (La Rioja) - info@vimurconfort.com

Premios para jóvenes investigadores a la mejor comunicación en ciencias jurídicas e informática.



Doctor Valentín Carrascosa, Presidente Honorario de FIADI

Estos premios, ya con cinco ediciones, llevan el nombre de este sarnagués y socio de la Asociación de Amigos de Sarnago.

Cuando dimite de la Presidencia de Federación Iberoamericana de Asociaciones de Derecho e Informática (FIADI), la nueva directiva, reunida en Buenos Aires, acordó nombrarle Presidente de Honor y convocar estos premios de investigación a los que pusieron su nombre: Valentín Carrascosa.

El día 26 de noviembre de 2020, ha tenido lugar, vía telemática, la ceremonia de entrega de los V Premios Valentín Carrascosa (Director de la Escuela Politécnica en Mérida de la Universidad de Extremadura (1981-1985), Director del Centro Asociado de la UNED de Mérida (1974-2001) y Presidente de la FIADI (1996-2011) que es quien convoca, anualmente, estos premios para jóvenes investigadores en ciencias jurídicas e informática.

Los trabajos de carácter individual, versarán sobre temas relacionados con el Derecho y la Tecnología, siendo requisito indispensable que se trate de una investigación original, inédita y que venga avalada por un Profesor de su Universidad de origen, así como el aval de su profesor tutor de la investigación. Podrán concurrir todos aquellos estudiantes de grado, postgrado o doctorado, de cualquier Universidad.

Los trabajos serán valorados por el Comité Científico de la Revista FIADI, quien dictaminará los tres mejores trabajos y ganadores de los premios.

La entrega de los premios de las anteriores ediciones tuvieron lugar en:

- I. Universidad en Buenos Aires (Argentina).
- II. Facultad de Derecho de la Universidad de Salamanca (España).
- III. Universidad Autónoma de San Luis de Potosí (México).
- IV. Colegio de Abogados de Sao Paulo (Brasil).

La V edición de los Premios Valentín Carrascosa deberían haberse entregados en la Universidad en Valparaíso (Chile) pero la pandemia obligó a la organización a suspender el XXIV Congreso Iberoamericano de Derecho e Informática que debía celebrarse, del 13 al 15 de octubre de 2020, en la ciudad de Valparaíso (Chile) y con ello la imposibilidad, como estaba previsto, de hacer la entrega de los premios.

La Directiva de FIADI se reinventó y programó, la visualización de los gana-

dores, vía telemática con participación de la Directiva de FIADI, participantes de varios países, de los premiados y Valentín Carrascosa.

Los ganadores de estos V premios fueron a España, Uruguay y México.

En la pág.9, presentación de la revista FIADI SEGUNDA ÉPOCA n° 9 su Directora, la argentina Bibiana Luz Clara, nos dice: "Publicamos también en este número los artículos ganadores del V Premio Valentín Carrascosa, correspondiente a este año, realizado en un evento virtual con singular éxito que contó con la presencia y apoyo del propio Dr. Valentín Carrascosa López, al que agradecemos y valoramos infinitamente. Dicho evento se encuentra disponible en nuestro sitio web www.Fiadi.org" y los trabajos ganadores, inician su contenido, en las páginas 93, 107 y 123 de este número de nuestra revista.

fiadi
Federación Iberoamericana de Asociaciones de Derecho e Informática

Ceremonia Premiación 2020
V PREMIO (VALENTÍN CARRASCOSA)

A JÓVENES INVESTIGADORES EN CIENCIAS JURÍDICAS E INFORMÁTICA
GANADORES

1 **Yasna Vanessa Bastidas Cid**
 PANDEMIA, APPS MÓVILES DE SALUD Y PROTECCIÓN DE DATOS PERSONALES: PRINCIPIOS Y BUENAS PRÁCTICAS A LA LUZ DEL REGLAMENTO GENERAL DE PROTECCIÓN DE DATOS DE LA UNIÓN EUROPEA

2 **Juan Manuel Ginés García**
 LA RESPONSABILIDAD CIVIL AL COMPARTIR CONTENIDO EN REDES SOCIALES

3 **Pablo Acosta Domínguez**
 LA ASAMBLEAS DE ACCIONISTAS DE FORMA REMOTA: DE LA FUERZA MAYOR A UNA NUEVA NORMALIDAD

26 NOV 2020
17 UTC

17 UTC
 11:00 San J CR / México
 12:00 Bogotá/Panamá/Lima
 13:00 BA-Arg / MV-Uni/SaoP-Br
 17:00 Lisb/Portugal
 18:00 Madrid

Registro: (ZOOM):
<https://bit.ly/2UvFlrp>
UvFlrp
 (Mismo registro)

Era una tarde de verano de 1998. Agosto quizá. Posan cogidos de la mano. Agustín esboza media sonrisa. Isabel, con blusa de flores, sale con los ojos cerrados. El olmo yermo de la plaza de Velasco, ajado el tronco y ya sin ramas, destaca al fondo. Las ruinas de vigas de madera y muros de adobe dibujan la línea del horizonte. La foto en blanco y negro que tomé con la réflex de mi padre recoge la última vez que estuvieron en Velasco, aquella tarde imprecisa de verano.

Hace tiempo, desde la década de los 60, que el abandono borró del mapa el pueblo de mis abuelos, aunque no de su memoria. Lo sé porque me lo ha contado mi padre. “En su fuero interno, Velasco siempre fue Velasco. Y para mí también”. Con el tiempo, mi abuela se quedó prácticamente sorda. Leía los labios para adivinar lo que decíamos, así que observaba más que hablaba. Mi abuelo era un tipo recio, de carácter castellano. Noble. Un olmo. Ellos no contaban demasiado y las nietas no preguntamos lo suficiente para saber cómo eran sus raíces.

Agustín García Boillos nació en Velasco el 28 de agosto de 1917. Isabel Gañán Boillos, el 8 de julio de 1925. Tengo despintada aquella tarde imprecisa de verano. Ojalá recordara lo que el abuelo me contó al visitar las ruinas de su casa. Probablemente me la enseñó con orgullo, y con pena, por verla desparramada por el suelo. No se puede rebobinar el tiempo, así que el testimonio de mi padre, Agustín García Gañán, es ahora la voz de mis abuelos. Recuerda que en aquella casa levantada con esfuerzo vivió con ellos Cándido, el padre de mi abuelo. Mi abuela, sin embargo, se quedó huérfana de padre de joven. Yo no lo sabía.

Vivían del campo, del campo recio castellano. “La vida era sobrevivir”, dice mi padre. Cebada, avena, trigo... “La abuela se lo había levantado en una criba. Pasaba ocho veces por las mismas manos hasta que el trigo se vendía en El Burgo”. También tuvieron unas cuantas colmenas de tronco. Y gallinas. Y ovejas, unas 15 o 16. Para cuidarlas, contrataban a un pastor entre tres familias. Entonces en Velasco vivían unas ocho, 20 vecinos en total. “Yo tenía que ir a por agua a la poza”, dice mi padre. Los hijos también tenían su trabajo.

Al abuelo lo recuerdo en El Burgo de Osma pedaleando en su bici, volviendo del huerto con la típica caja de plástico negra atada con cuerdas al trasportín. Mi abuelo amaba la tierra, los surcos, sus frutos. Cuando se marcharon a vivir a El Burgo no quería dejar sus tierras de Velasco. “Al principio subía todos los días en bici. Después se compró una moto”, pero pronto se dio cuenta de que no daba abasto. Encontró trabajo en la gasolinera de El Burgo, en el turno de noche. “Al final decidió arrendarlas a uno de Valdenarros que, a día de hoy, sigue cultivándolas”.

Me pregunto cómo fue el día del adiós, de cerrar la puerta con llave para no volver. Mi padre cuenta que llegó a Velasco el

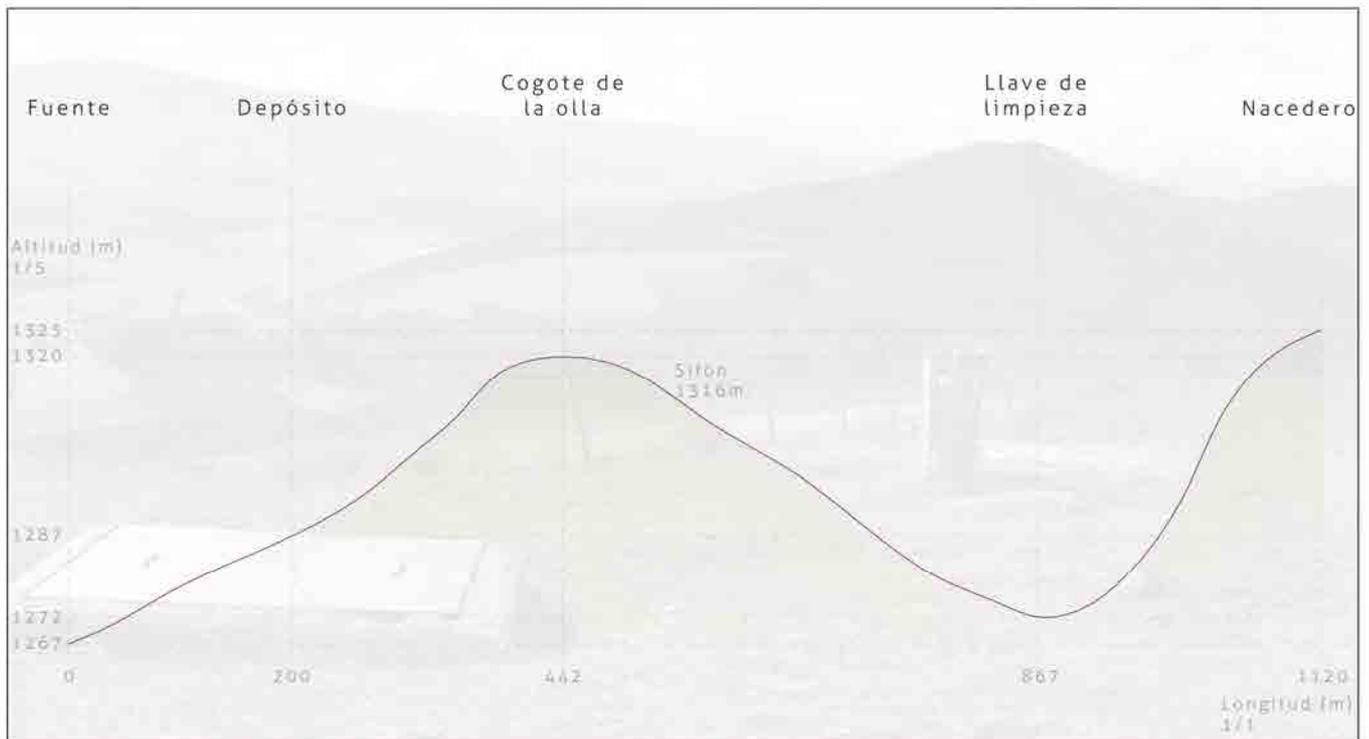


Agustín García Boillos e Isabel Gañán Boillos con el olmo de Velasco

camión de la fábrica de gaseosas de El Burgo. Metieron las cosas y cambiaron de vida. Entonces él era un adolescente. “Yo creo que la abuela era la que más ganas tenía de irse, por la vida tan sacrificada que teníamos allí”. Ahora, pensándola, es el sabor de infancia de los veranos en el pueblo. No he vuelto a comer bocatas de torrenillos (torreznillos) como los de la abuela Isabel.

Mi familia fue de las últimas que resistieron en Velasco, aunque Casimira fue quien apagó la luz. Casimira, que ni siquiera había nacido allí, quiso vivir sola en el pueblo de mis abuelos. Tenía dificultades para moverse, pero se quedó en Velasco con obstinación un año, mientras la soledad se iba comiendo los recuerdos.

Hoy el olmo de la plaza solo es un tocón. De la casa de mis abuelos solo queda en pie una pared de adobe. El resto se ha fundido con el paisaje con el correr del tiempo. Y suerte que, al final, la Autovía del Duero, la A-11, no ha sido un costurón en medio de las ruinas. En el fuero interno de mis abuelos Velasco siempre fue Velasco. “Es de dónde venimos y no renunciaremos a ello”, dice convencido mi padre.



Croquis de la fuente de arriba construida en 1917

El agua en Sarnago, fuente de vida

Por Isabel Goig Soler

Los asentamientos que se fueron produciendo desde que tenemos noticias escritas o punzadas en arcilla, o grabadas en piedra, lo hicieron junto al agua. El hombre fue nómada tanto para ir en busca de los pastos como del agua. Tanto personas como animales podríamos morir en pocos días a causa de la carencia de agua, algo más duraríamos por la falta de alimento. Cuando divisamos o visitamos un asentamiento antiguo, pelendón en el caso de Tierras Altas, con toda seguridad hay agua cerca, o la hubo. Preferentemente manantial, pero no se desdeñaban los ríos. Más tarde, con los pueblos ya civilizados, el líquido elemento se convertiría en un bien de lujo y no sólo de primera necesidad. Los romanos fueron maestros en canalizarla ya de manera subterránea como el interesante acueducto que lleva el agua del nacimiento del río Pedro a la ciudad arévaca-romana de Tiermes, o bien de manera más vistosa como los acueductos aéreos. Fundamentalmente

se trataba de alimentar las termas en cuyo uso fueron también destacados los musulmanes.

Saltemos en el tiempo. En el mundo rural de los últimos dos siglos, por ejemplo, la necesidad del agua fue la misma, pero con el ejemplo de las ciudades y de los pueblos de mediana y gran población, los pequeños sintieron prisa, siempre ralentizada por la conformidad de unas gentes acostumbra-



Lugar donde se situaba la fuente construida en 1748



Detalle de la demanda contra la Villa exigiendo le fuese abonado el coste de la fuente.

das a no tener grandes beneficios, de contar con alguna comodidad más dentro del ámbito doméstico. Sintieron más prisa por la instalación más o menos cercana a los hogares, del agua, que por la electricidad, aunque llegaran con poco diferencia de tiempo.

1748, primeras referencias

Repasemos el tema de la instalación, o al menos el acercamiento, de este líquido indispensable para la vida, en Sarnago. La primera referencia encontrada sobre el tema se remonta al año

Poder a favor del síndico general Manuel Fernández y a Juan Mateo Jiménez.
23 de enero de 1748

En San Pedro Manrique se reúnen los capitulares del Ayuntamiento de San Pedro y lugares de su jurisdicción, en sus casas consistoriales, como lo tienen de uso y costumbre.

Juan Sáenz de Rodrigáñez, regidor por el Estado General de Hombres Buenos Labradores.

Matías Fernández, regidor de la Tierra y cuatro sexmos.

Martín Sáenz de Alfaro y Manuel Rodríguez Carabantes, procuradores por el noble Estado de Caballeros Hijosdalgo.

Manuel Fernández y Pedro Benito, procuradores por el Estado de los Hombres Buenos.

Pedro Hernández, procurador del Sexmo de Huérteles.

Pedro Ximénez, procurador del Sexmo de Oncala.

Juan del Barrio, procurador del Sexmo de Carrascales.

Francisco Hernández, procurador del Sexmo de Río de Veá.

Todos vocales de que se compone la mayor parte del Ayuntamiento de Villa y Tierra. Dicen que el lugar de Sarnago les tiene puesta demanda pretendiendo que esta Comunidad contribuya al costo que a tenido la fabrica de una fuente que an compuesto en el termino de dho lugar, de horden de sus vecinos y rexidor siendo esto independiente delas que esta comunidad tiene obligacion de conyubar a sus reparos asi de Villa como de Tierra, no comprendida esta fabrica ni otras que se hazen voluntarias, sea por mayor alivio de los vecinos o por su querer o anttoxo.

La Comunidad, para las que ella construye con su consentimiento, hace lo que más conviene, sea en todo o en parte, según su estado y demolición causada en el transcurso del tiempo o acontecimientos de diluvio.

Para ocurrir a tan justa defensa y no gravar ahora ni en adelante a esta Universidad y República con más cargos ni obligaciones que las que tiene de costumbre, como es sabido y notorio, y no deberse dar lugar a ello, dan poder a Manuel Fernández, procurador síndico general del Ayuntamiento de Villa y Universidad de la Tierra, y a Juan Mateo Ximénez, que lo es de causas de juzgado, para que hagan tan justa defensa y no se grave la Comunidad con obligación de contribuir a fábricas que se hacen voluntarias, sin su consentimiento y contra costumbre y derecho, como la pretensión puesta por el Lugar de Sarnago (...). De dar lugar a dicha contribución es hacer una obligación general para cualesquiera fábrica que ocurrieran así en la Villa como en la Universidad de la Tierra (...).

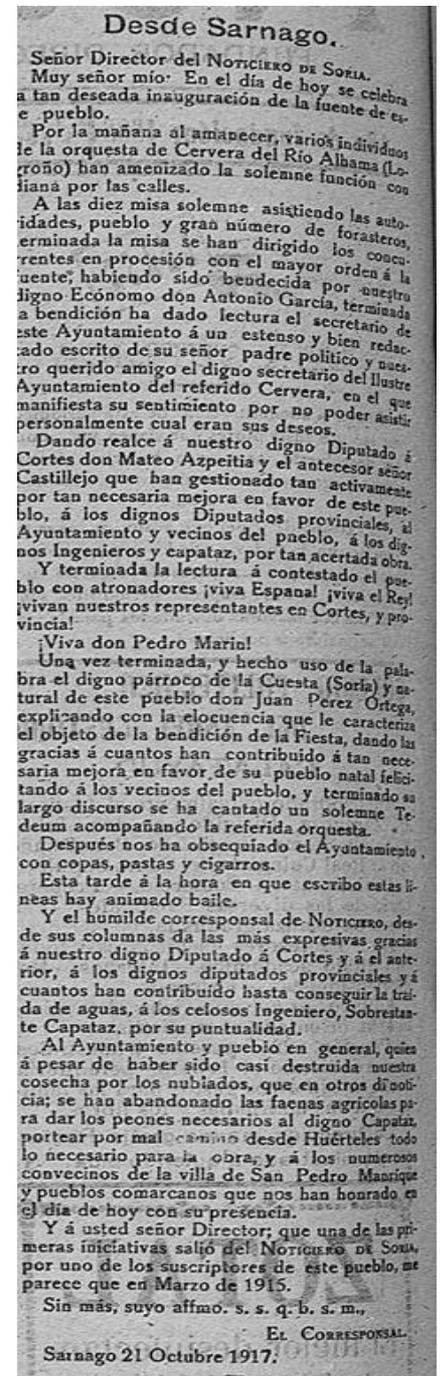
1748 y hace referencia a la fuente de "el Pozo". Ya por ese año la fuente referida estaba construida por grandes bloques de piedra, a buen seguro, por parte de los sarnagüeses por el método de hacendera. El documento trata de un poder a raíz de una demanda que el pueblo de Sarnago les había puesto para conseguir que el ayuntamiento de San Pedro, como cabecera de la Villa y Tierra, se hiciera cargo de los gastos que había conllevado la fuente. En síntesis dicen que no se grave a la Comunidad [de Villa y Tierra] "con obligación de contribuir a fábricas que se hacen voluntarias, sin su consentimiento y contra costumbre y derecho, como la pretensión puesta por el Lugar de Sarnago (...). De dar lugar a dicha contribución es hacer una obligación general para cualesquiera fábrica que ocurrieran así en la Villa como en la Universidad de la Tierra (...).(www.soriagoig.com/Tierras Altas Archivadas).



Tubería de hierro instalada en 1917

1917, inauguración de la fuente de arriba y los lavaderos.

El 21 de octubre del año 1917, una columna titulada "Desde Sarnago", el corresponsal da cuenta de que se trae el agua desde el paraje llamado "la Lagunilla" por medio de vasos comunicante. Son 1200 metros de tubería que terminan en un depósito enterrado de aproximadamente 30.000 litros, construido en mampostería con cal. Bastan-



La prensa provincial se hizo eco de la inauguración de la fuente.

te bien construido y sin fugas lo que hace que se siga utilizándolo actualmente. De ahí a la fuente, al pilón para dar de beber a las caballerías y seguidamente a las dos pozas del lavadero. Hubo fiesta con diana amenizada por "varios individuos de la orquesta de Cervera del Río Alhama", misa solemne, procesión hasta la fuente que fue bendecida por el ecónomo don Antonio García. Se leyeron adhesiones, se dieron vivas, hubo baile. También en este caso fueron los sarnagüeses quienes contribuyeron con su esfuerzo a hacer realidad esta obra. Da las gracias al capataz, ingeniero, etc., y "... pueblo en general, quien a pesar de haber sido

destruida nuestra cosecha por los nublados, que en otros días de noticia, se han abandonado las faenas agrícolas para dar los peones necesarios al digno capataz, portear por mal camino desde Huérteles todo lo necesario para la obra...”.

1956, se canaliza la fuente de El Pozo

En 1956 Sarnago contaba con 462 habitantes. Se canalizó la antigua fuente de 1748 hasta una nueva unos metros más lejos, lo que supuso un avance en general, pero principalmente para las mujeres, puesto que a partir de esta fecha se evitaba el tener que ir, en especial durante los meses de verano, hasta “Los Rincones” y “Orcajo” con tanta frecuencia al disponer de dos lugares donde hacer la colada. La distancia hasta “Los Rincones” (cerca de la Virgen del Monte) era aproximadamente de 45 o 60 minutos y a “Orcajo” de 30 minutos de bajada y otros tantos de subida.



Fuente y lavaderos de El Pozo, construida en 1956

1980, se funda la asociación

Uno de los grandes quebraderos de cabeza para todos los vecinos de Sarnago desde siempre ha sido la escasez de agua, principalmente en los meses de verano. Es por ello que han sido numerosas las acciones realizadas para conseguir solucionar este tema para siempre. Desde la fundación de la Asociación, hace más de 40 años, este ha sido el objetivo principal de todos los que han formado parte de las numerosas Juntas Directivas así como para el resto de los asociados.

A partir de 1980 se van realizando varios arreglos en ambas fuentes, cambios puntuales de tuberías, principalmente por medio de hacenderas. A lo largo de estos años son varios los trabajos y la aportación económica de los vecinos para cambiar tramos de la tubería antigua principalmente subsanar fugas, encauzar las aguas, limpieza



Recorte de prensa donde se cita la fuente de El Pozo de Sarnago

y desatascos. La tubería de hierro fundido databa de 1917 y era muy frecuente que se obstruyera.



Fuente, pilón y lavaderos construidos en 1917 y reformados en 1991 entre la gente del pueblo

En la primavera 1991 se puso dinero y trabajo para contratar una retroexcavadora con el fin de abrir la zanja y sustituir todo el trazado de la tubería de la fuente vieja (1200 m), de hierro y en varios lugares casi cegada, por otra nueva de polietileno de 2,5 pulgadas. Se aprovechó la ocasión para arreglar por completo la fuente y los lavaderos, renovando por completo la techumbre de ambos. Esta solución fue suficiente

SARNAGO, UN PASO DE GIGANTE

Por David Izquierdo (Presidente en 2008)

Por estas fechas en las que la mayoría de los pueblos celebra sus fiestas, también Sarnago está de fiesta y este año tiene doble motivo de celebración. Por un lado celebra como cada año su fiesta patronal en honor a San Bartolomé el día 24 de agosto, a la que asisten y en la que participan todos los integrantes del pueblo, rememorando los actos que se celebraban en este pueblo cuando todavía vivían y soñaban por sus calles y plazas. Pero este año los sarnagueses tienen otro motivo mucho mayor para estar alegres. Este verano se ha hecho realidad el sueño que durante tantos años rondaba por las mentes de todos sus habitantes y que no encontraban la manera de resolver.

Sarnago “por fin” tiene el agua que tanto necesitaba para la subsistencia de este pueblo, tanto en calidad como en cantidad suficiente.

Sarnago siempre ha sido un pueblo muy deficitario de agua, es un pueblo con bastantes fuentes en su término, pero ninguna de ellas con el caudal suficiente como para abastecer las necesidades de sus habitantes. Sobre el año 1910 hicieron una captación en una de ellas, y la llevaron hasta una fuente en el centro del pueblo (1200 m.), construyeron un abrevadero para que pudiesen beber las caballerías y un lavadero público. Con todo ello las sarnaguesas tenían que desplazarse hasta los riachuelos más cercanos para lavar la ropa, en los meses de estío, hasta varios kilómetros, cargadas con sus baldes a la cabeza, porque el caudal era insuficiente.

Los habitantes de este pueblo mediante una colecta, hicieron una perforación con el fin de acabar con la falta de agua que siempre ha padecido. Por falta de acuerdo a la hora de reponer nuevos fondos, esta perforación ha estado inutilizada durante más de cinco años, pero hoy por fin ha terminado la pesadilla que tantos dolores de cabeza les ha ocasionado.

La sed crónica que desde siempre ha padecido Sarnago, ha quedado definitivamente resuelta gracias a las ayudas recibidas por parte de la Diputación Provincial y el Ayuntamiento de San Pedro Manrique. Todavía queda mucho por hacer hasta que esta agua llegue a sus casas mediante la canalización correspondiente, pero ya han dado un gran paso, un paso de gigante para la recuperación definitiva del pueblo.

Con agua suficiente, los habitantes de este pueblo, no cabe duda que se animarán a rehabilitar sus casas abandonadas desde hace tantos años.

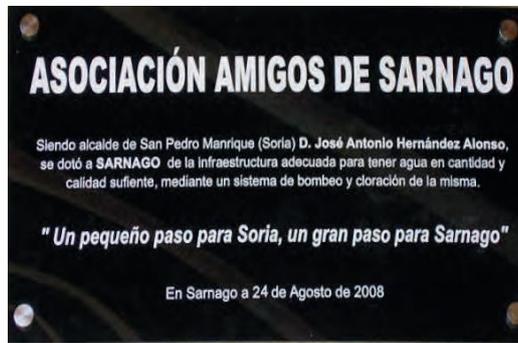
Para recordar esta fecha histórica, se ha celebrado una gran fiesta en la que han participado todos los asistentes, y también han estado presente las autoridades del Ayuntamiento de San Pedro Manrique y se ha descubierto en la fuente del pueblo, una placa conmemorativa del acto.

“Un pequeño paso para Soria, un gran paso para Sarnago”

durante unos años puesto que se consiguió traer un caudal más abundante.

Pasados los años, debido a la gran sequía que padecía la zona y al aumento de consumo, estos arreglos ya no servían y había que buscar una solución definitiva. Fueron innumerables las reuniones con el fin de acercar posturas sobre este tema. Llegamos a un acuerdo de mínimos, se escotó a 500 euros por casa, entre las que en esos momentos eran habitables y en 2003 se comenzó con todos los trámites y obras. Con la ayuda de un zahorí, se eligió el lugar más adecuado para hacer la prospección. Como dicho lugar se encuentra situado en término propiedad de la Consejería de Medio Ambiente de la Junta, se pidieron los oportunos permisos. Para poder legalizar toda la obra, se buscó un Ingeniero de Minas que fue el encargado de confeccionar un proyecto y visarlo en el correspondiente colegio.

Con todos los papeles en regla se procedió a realizar la obra propiamente dicha. Se alquiló una retroexcavadora de cadenas para poder realizar un camino con la finalidad de llegar con todo el material y maquinaria hasta la zona elegida. A finales de julio del 2003 se procedió a realizar el pozo. Para este fin se contrató a una empresa especializada en este tipo de trabajos, que realizó la prospección en un solo día (104 metros de profundidad), se entubó con tubo de PVC de 180 mm. y se colocó una tapa con candado. Se consiguió sacar un caudal de aproximadamente 6.000 litros a la hora. Con esta obra se quedó zanjado este tema. El siguiente sería el de la elevación hasta el depósito. Quiero recordar que para este pro-



Placa que se colocó en la fuente con motivo de la elevación desde la captación hasta el depósito

yecto (realizar la prospección) no se recibió ningún tipo de ayuda económica

2008, elevación hasta el depósito

Las cosas no fueron como en su momento se pensó y durante 5 años no fue posible llegar a un entendimiento, como sí había ocurrido otras veces, el problema se iba enquistando y fue el momento en que la Diputación Provincial y el ayuntamiento de San Pedro tomaran cartas en el asunto.

El trabajo consistió en construir una caseta en lugar de la perforación. En dicho recinto se colocó el cuadro de maniobra y protecciones necesarias para la bomba sumergida de 2 CV con la que elevar el agua hasta el antiguo depósito en la parte somera del pueblo situado 40 metros más arriba de la caseta. Se excavó una zanja de 180 metros, donde se instaló el tubo para agua así como el tendido eléctrico para alimentar la bomba. Se colocó una boya en el depósito con sensor de bajo y alto nivel de agua.

Con esto, creemos que se acabe de una vez y para siempre, con el gran problema de Sarnago durante años: el agua.

2010, el agua corriente.

Otro logro conseguido fue el de llevar el agua corriente hasta las viviendas de Sarnago Por fin, el verano de 2010 vimos cumplido ese gran sueño. Gracias a la aportación económica, en exclusiva, de todos los vecinos del pueblo, se compraron los materiales necesarios, se alquilaron un par de retroexcavadoras y con la ayuda desinteresada de varios vecinos, lo logramos.

Dentro de esta misma fase se dotó al edificio de las escuelas del suministro de agua corriente fría y caliente.



Vecinos de Sarnago en plena faena

Nuestro próximo objetivo es la depuración de las aguas fecales.

MUCHAS GRACIAS a todos los que han estado trabajando durante tantos años para conseguir este bien tan necesario



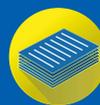
Gráficas Larrad

Tel. 948 820 973 - www.graficaslarrad.com



Larrad

www.larrad1928.com



Pequeño formato

Tarjetas, folletos, flyers, revistas, catálogos, libros, posters...



Gran formato

Roll up, rotulación, lonas, vallas, stands, banderas, displays...



Merchandising

Productos promocionales personalizables: ropa, bolsas, accesorios...



Branding

Creación de marca, imagen corporativa, diseño gráfico, fotografía y vídeo...



El campo y sus numerosos matices es una gran aula donde aprender.

El cuento de la abuela

Por **Julia Valduételes (1976)**

Érase una maestra que llevó a merendar al campo a los niños de su escuela. Era en un pueblo de la provincia de Soria, celebraban allí uno de los jueves de abril, el día de Jueves Lardero y todos los niños llevaban sus meriendas a la escuela y las comían todos juntos. Este día se fueron a la pradera que había en la falda de una montaña, se pusieron en corro después de darse una caminata por los alrededores, sacaron sus meriendas; llevaban tortillas, chorizo, jamón, queso y hasta una gallina muy bien guisada que con su olor esparcido por el campo abría el apetito, no sólo a los chavales sino del caminante que por allí pasaba.

Una ardilla feliz como ellos, saltaba de rama en rama entre los árboles del campo, contenta y alegre disfrutaba de su libertad; comía avellanas hasta saciarse y miraba desde lo alto a los niños, oía sus cantos y risas y atraída por la fiesta se decidió a unirse a ellos. Se deslizó por el tronco de un árbol y se integró en el grupo de los chicos. Ellos la acogieron con gusto. Jamás habían gozado tanto de la compañía de un animal tan ingenioso y ágil. Ella se convirtió enseguida en uno más del grupo, se sentó sobre las patas traseras y descansó de la paliza que suponía para ella pasar de mano en mano de los chicos.

Mientras tanto, desde lo alto de un matorral, una zorra inmóvil para pasar desapercibida fijaba sus ojos en el grupo de chicos, advirtió la presencia de la ardilla entre ellos, al mismo tiempo su nariz percibía el olor de una gallina guisada y rápidamente pensó que todavía sabría mejor la gallina aderezada que la cruda y con plumas que ella robaba en los corrales. Haciendo gala de la astucia que le caracterizaba pensó: Mejor que tirarme brutalmente a la merienda, llevando el espanto a los chicos, será acercarme a ellos y "brindarles mi amistad".

Cambió la zorra la expresión de sus ojos, dándole una mirada tranquila y serena, y meneando el rabo pausadamente se acercó al corro de los muchachos, ellos le ofrecieron jugar a su lado y le hicieron participar de su merienda. El ambiente fraternal y la buena acogida hicieron que el animal tan peligroso, tan vivo y tan veloz por los campos se convirtiera en unión con la ardilla en los autores de la fiesta de los chicos.

Dentro del corro la zorra escondió sus dientes, abrazó con maternal cariño a la ardilla y creyó ver en ella un hijito perdido porque el lobo se lo arrebató. La llenaba de besos y de babas que repararía por la carita de la ardilla como expresión de su cariño.

Tendían ambas su rabo por el suelo,

se sentaban sobre sus patas y hacían las mil piruetas. Tanto divertían a los chicos que la noche llegaba sin darse cuenta para todos. La maestra hizo levantar a los chavales, les hizo mirar al horizonte, para ver cómo se acercaba la noche y la hora era pasada para regresar a casa.

Los chicos propusieron a la maestra llevar a los animalitos a un departamento de la escuela y así poder jugar con ellos, estudiar sus costumbres y darles el alimento adecuado. La maestra les hizo comprender que no era bueno para los animales privarles de su medio ambiente, de su sol, su aire puro y por añadidura de su libertad, y además pudiera quedar abandonada su prole si ésta necesitara del amparo de sus padres. En su lugar les propuso ir de paseo escolar al mismo sitio en posteriores salidas ya que seguramente la casa de los animales estaría cerca del lugar. Así lo hicieron.

Los chicos visitaban este campo con frecuencia, la zorra desde las alturas los miraba, los reconocía y les mostraba orgullosa sus hijitos.

La ardilla saltaba de árbol en árbol y les arrojaba avellanas como para decirles ¡estoy aquí amigos! Gracias porque supisteis comprender el valor de la libertad y nos la disteis.

TALLERES PAMPLONA

UN TALLER PENSADO PARA TI



Talleres Pamplona
Mecánica // electricidad // chapa y pintura

Avenida Hermanos Noain 58, Pol. Ind. Ansoain, 31013, Navarra
848 41 14 34 // info@tallerespamplona.com // tallerespamplona.com



¡Para levantar el pueblo, necesitamos tu ayuda!

¡Hazte socio!

Por solo
15 euros
anuales

También puedes colaborar adquiriendo alguno de nuestro merchandising:

Forro polar Camiseta Botella vino



15€

Jarra



5€

Imán



6€

Mochila



8€



2€



6€



@sarnago_soria



@aasarnago



/sarnago.soria



/sarnago1



www.sarnago.com